

□ El Camino a Banff

Daniel Vercor



Capítulo 1

Mayo 2020

>Atención<

Esta obra existe desde 2016, sin embargo, está pasando por una edición, por lo que los capítulos y las ilustraciones se irán actualizando poco a poco a lo largo de estos días. Si aún no lees El Camino a Banff, esta marca: "□" al inicio de cada capítulo indicará que ya ha sido actualizado, te sugiero leer el libro con cada actualización ya que hay algunos cambios y muchos ajustes de gramática, ortografía, diálogos y demás. Además se irán añadiendo más capítulos, aparte de los que ya puedes encontrar.

Si en algún punto encuentras errores, por favor hazmelo saber.

¡Muchísimas gracias por leer mi libro! Espero que lo disfrutes :)

Nota del autor.

El Camino a Banff ha sido para mí una de esas historias que atrapan, que no puedo dejar de escribir. Llegó un momento en el que me enamoré de ella, de sus personajes, de lo que sienten e incluso del bosque donde viven. Las horas que le he dedicado a escribir han sido a veces los momentos más intensos de mis días, a veces bastante felices, otras muy tensas e incluso en ocasiones muy tristes; porque llegó un momento en el que comencé a vivir dentro de ella como un personaje más.

Las líneas de aquí están escritas para gente de mente abierta, pues relatan un romance muy poco usual, como lo dice la sinopsis. Y digo poco usual porque si bien hay muchas novelas que abordan temas homosexuales, el fin de esta historia, que si bien comparte en común este tema que para muchos (y de hecho me incluyo) es difícil de entender, no pretende ahondar en ello, sino mostrarnos una perspectiva diferente, una historia distinta a lo que ya estamos acostumbrados a leer cuando de novelas de amor se trata.

Yo pienso que lo hermoso del arte es que cada quien le da su propio significado, lo que para mí podría significar una cosa, para ti representa otra y es por eso que somos libres de pensar y darle el sentido que queramos a las cosas. Eso es belleza pura.

Agradezco infinitamente a todos los que me apoyaron durante el desarrollo de este proyecto. Su apoyo fue un motor más para seguir escribiendo en tiempos de sequía y me enorgullece saber que cuento con ustedes ahora que comparto este libro con el mundo. De paso quiero agradecer, desde luego, a la comunidad de me gusta escribir por su

curiosidad y felicitaciones en la obra "Aullando a la Luna" que forma parte de esta historia.

Sin más preámbulos solo quiero decir que el mundo es muy diverso y uno de los errores mas ruines que comete el ser humano es juzgar al otro sin conocerlo.

Agradecimientos.

Quiero agradecer enormemente a la comunidad de megustaescribir por el apoyo y los comentarios que he recibido de parte de todos.

Del mismo modo agradezco enormemente a la Editorial Rodrigo Porrúa por considerar esta obra para formar parte de su colección de publicaciones, es todo un honor y un orgullo haber recibido su cordial invitación, motivo por el cual el título de esta obra incluye una estrella.

Nunca pensé que este proyecto se convertiría en el éxito que es hoy, y eso me llena de orgullo.

Colega escritor, lector, te invito a que me compartas tu opinión y tu crítica respecto a esta obra, ya que eso me ayudaría bastante. Pienso que de los errores puede aprenderse muchísimo.

Un saludo y un enorme abrazo

- Daniel Vercor.

Capítulo 2

□

1

Aquella noche la luna cobijaba al bosque y el frío se hacía sentir con más fuerza que en noches pasadas, el invierno estaba llegando.

Cerca de un valle, entre las montañas una jauría de lobos se preparaba para salir a buscar la cena una vez mas, esperando tener mejor suerte que en su último intento. La naturaleza no había sido muy generosa este año y era probable que si no encontraban comida pronto, se verían en apuros.

A la cabeza se encontraba el mejor líder o Alfa que habían visto en mucho tiempo, Akiak un lobo fuerte y sabio, algo mayor, que se había ganado su lugar después de muchas hazañas que hacían honor al significado de su nombre: valiente. Lo seguían otros honorables miembros de la jauría , junto con los mas jóvenes, que siempre estaban dispuestos a ayudar. El plan de esta noche era salir a la caza de venados que vagaban por el bosque para lo que se dividirían en dos grupos. Uno lo dirigiría Akiak y el otro su hija Ayka, una hermosa loba joven que pronto se convertiría en Alfa.

Cada grupo caminó por el bosque un buen rato, estando lo suficientemente lejos uno de otro para no ser vistos, esta vez las cosas tenían que salir bien, las oportunidades se estaban agotando y con cada día que pasaba las sobras que quedaban de la ultima cacería no podrían alimentar durante mucho más tiempo a la manada. Aquella noche todo era oscuro, lo único que iluminaba el entorno eran débiles rayos de luz de luna que se colaban entre las copas de los árboles pero a pesar del frío que se sentía, tenían suerte de que aún no hubiera nevado, facilitándoles las cosas un poco.

Mientras caminaban silenciosamente entre los árboles, un lobo que iba en el grupo de Ayka divisó algo entre los troncos: una pareja de venados comía despreocupadamente dándoles la espalda. Era el momento perfecto

para atacar.

-Estén preparados. Henry, Dakar y Enzo por la izquierda, nosotros por la derecha. A mi señal atacamos. -Les susurró Ayka.

Los lobos rodearon a los venados listos para la acción, todo apuntaba a que esta noche por fin llevarían comida a casa, pero algo no estaba bien. Cuando el grupo que se acercaba por la izquierda rodeaba a los venados, Dakar logró ver una sombra que venía de frente, junto con el reflejo de un par de ojos; era otro grupo de lobos. Parecía que ambos habían tenido la misma idea de caminar hacia el sur y por mala suerte se toparon justo en el momento de la caza, y probablemente ellos planeaban llevarse el premio también.

-Esto no se ve bien, espero que Ayka ya los haya visto. -Le susurró Enzo a Henry.

-Tranquilo, ella es la mejor de entre nosotros, digo... es Ayka ¿Qué podría pasar?.- Dijo Henry mirándola desde su posición cada vez más perdido en su figura, le encantaba mirarla cuando cazaba.

Ayka estuvo a punto de dar la señal en medio del silencio que antecede al ataque cuando notó a los otros lobos, estaban listos para comenzar el ataque y, antes de que ellos pudieran adelantarse, dio la señal. De inmediato los venados se vieron en lo que parecía que sería su lecho de muerte, dos lobos por la derecha y tres por la izquierda salieron de la nada sorprendiéndolos. El plan estaba funcionando hasta que los otros decidieron unirse a la cacería.

Enzo se había subido al lomo de un venado mientras que Ayka y Cónan intentaban derribar al otro cuando uno de los otros cazadores se lanzó contra Enzo, dejándolo fuera de combate y aturdido en el suelo. Al darse cuenta, Dakar se fue hacia él en forma de contraataque. Ahora lo que había sido una cacería ya exitosa se acababa de convertir en una lucha entre jaurías. Los venados habían logrado huir lejos sacando provecho del milagro que les había caído del cielo, la lucha campal se acababa de desatar y ya nadie peleaba por el alimento, peleaban entre ellos tratando de defender su territorio, no podían permitir que lobos de otra jauría cazaran en sus bosques.

La escena era cada vez más salvaje y violenta, tres lobos más de donde habían salido los primeros dos se habían unido a la pelea y el grupo de Ayka estaba perdiendo. Enzo aún no se había reincorporado y Cónan estaba acorralado entre dos lobos que se disponían a atacarlo ferozmente cuando ella intervino tratando de defenderlo, sin embargo, al hacerlo ignoraba algo que Henry estaba viendo horrorizado : mientras Ayka ayudaba a Cónan, un lobo se preparaba para saltarle encima y darle una

mordida justo en el cuello. Henry sin titubear se lanzó contra él, tirándolo al suelo, dejándolo bajo sus garras. En ese momento si él hubiera querido lo hubiese podido matar sin más.

Las cosas ya estaban fuera de control pero para su suerte Akiak se había percatado de la pelea y llegó a su auxilio. De inmediato los lobos que iban con él, los mejores de la jauría, pusieron las cosas en orden, dejando a los "invitados no deseados" bajo control temblando de miedo al ver con quién se habían metido, pues Akiak era el gran alfa entre los alfas, imponía respeto y temor a pesar de que tenía fama de ser mucho más benévolo de lo que aparentaba.

-¡Ayka! ¿Qué está sucediendo aquí? -Preguntó molesto.

-Teníamos acorralados a dos venados cuando esos lobos nos atacaron-. Dijo con furia, señalándolos con repudio.

-Por poco le hacen daño a Ayka, pero afortunadamente Henry logró actuar a tiempo.- Dijo Cónan recuperando el aliento.

-¿Eso es verdad, Henry?

-Uno de ellos estaba a punto de saltarle al cuello pero logré detenerlo antes de que pudiera hacer algo, por suerte-. Dijo mirando a Ayka de reojo, esperando que ella reconociera su sacrificio como una muestra de valentía.

-Menos mal, me alegra saber que pudiéramos contar contigo en ese momento.

-Solo hice lo que cualquiera hubiera hecho...- Dijo con una pequeña y modesta sonrisa.

-¡Y ustedes!-. Gruñó mirando al grupo de intrusos.- ¿Qué hacen cazando en nuestro territorio?

-Sony nos ha enviado, en nuestros bosques no queda nada de alimento. - Respondió uno de ellos, con voz temblorosa, se podía intuir que sabía que estaba metido en problemas.

-¿Y creen que eso les da derecho a atacar a mis lobos?. -Hablaban cada vez más furioso.

-Estamos desesperados, no tuvimos más remedio. -Akiak caminaba en círculos, furibundo.

-¿Qué deberíamos hacer con ellos? -Preguntó Amarok, su mano derecha. Akiak por su parte no respondió de inmediato, comenzó a dar vueltas pensando en qué deberían de hacer, hasta que llegó a una conclusión.

-Esta vez los dejaré irse, necesito que le lleven un mensaje a Sony, así que escuchen con atención: Si quiere que la paz permanezca entre nosotros, lo veré mañana al atardecer, él sabe dónde y adviértanle que no permitiré movidas extrañas o habrá problemas... Y en cuanto a ustedes, si los vuelvo a ver por aquí, la próxima vez no seré tan amable, así que ilargo de mi territorio!

Y con esas últimas palabras, los cinco lobos corrieron hasta perderse en la oscuridad del bosque, dejando a la jauría de Akiak cansada y herida.

Para cuando comenzaba a atardecer, ya todos habían regresado y se veían notablemente mejor a comparación del momento del golpe de la noche pero las últimas sobras de comida se acababan de terminar, se encontraban en un punto crítico.

Akiak se había separado del grupo desde hacía unas horas, partiendo silenciosamente al encuentro de Sony en terreno neutral a las orillas de un lago en los límites del parque natural. A pesar de la situación y de las circunstancias con las que se iban a reunir, estaba francamente emocionado, pues él y Sony algún día fueron grandes amigos antes de que se separaran sus caminos, y tenía mucho sin saber nada de él.

Era una tarde hermosa de solsticio de invierno, el viento corría frío, el sol se posaba entre las montañas haciendo que el cielo se tornara de colores rosa y naranja, Akiak veía por ultima vez el bosque antes de que la nieve que ya se había hecho esperar pintara el paisaje de blanco, cuando desde una orilla del lago divisó la figura de un gran lobo que había transformado a sus recuerdos de un Sony joven y fuerte en uno mas sabio y maltratado por el tiempo.

-¡Akiak! ¿Eres tu?

-Me da gusto verte de nuevo, Sony.

-Ha pasado mucho tiempo ¿no es cierto? Te ves tan bien como la última vez.

-Tomare eso como un cumplido... -Rió -Es bueno volver a verte.

-Me dijeron que me querías ver y aquí estoy.

-Espero que sepas el motivo.

-Parece que mis lobos y los tuyos tuvieron un pequeño problema ¿no?

-Yo no le llamaría "pequeño" precisamente, tus lobos nos arruinaron la cacería.

-Oh vamos... No es tan grave.

-No lo sería de no ser porque estaban en mi territorio y atacaron a mi jauría.

-Akiak, sabes que las cosas no están bien, hemos cazado muy poco, apenas y podemos alimentarnos.

-Por lo menos pueden alimentarse, nosotros ya nos hemos quedado sin nada, nuestra única esperanza era lo que podíamos haber conseguido en la cacería de ayer.

-Siento mucho oír eso, ciertamente te debo una disculpa, mis lobos no debieron entrar a tu territorio, pero todo esto se hubiera podido evitar. De hecho te tengo una propuesta.

- Me parece bastante ventajoso de tu parte... pero adelante.

-Tengo algo en mente que podría interesarte. Verás: desde que supe lo de ayer estuve pensando en todo lo que está pasando y me di cuenta de que si juntáramos nuestros territorios e hiciéramos que nuestras jaurías trabajaran en equipo, podríamos cubrir mas área y obtener más alimento, incluso más que suficiente para todos.

-Eso es absurdo, no hay explicación que valga para que mi jauría no proteste ante una decisión así.

-A mi me parece que si la hay. -Akiak simplemente lo miro con

expectativa.

-Si no me falla la memoria tú tienes una hija de la edad de Jack.

-Si, pero no entiendo a que va todo esto...

-Solo escucha: Si hacemos que... ¿Ayka? y Jack se junten, podríamos juntar así a las jaurías y todo resultaría mejor, podríamos unir nuestros territorios y nuestras fuerzas, tendríamos alimento suficiente, ¿qué mas podríamos pedir?

-No estoy seguro de que Ayka acepte algo así...

-No es necesario hacerlo por la fuerza, simplemente podríamos presentarlos y quizás las cosas se den solas.

-¿Y si no?

-Siempre podemos darles ese "pequeño empujoncito" que como padres y alfas podemos darles, ¿me entiendes?

-Me parece que forzar las cosas no es la mejor manera Sony -Dijo severo.

-Akiak, viejo amigo, tu y yo sabemos que el futuro de muchos lobos depende de nosotros, sé que es una decisión difícil pero estoy seguro de que dará frutos.

-Es que suena tan egoísta... Yo no podría hacerle eso a mi hija.

-Comprendo. Te propongo algo: tienes todo el invierno para pensarlo, espero que las cosas mejoren, pero en caso de que no, te veré aquí en primavera para saber tu decisión.- Dijo Sony mientras comenzaba a caminar de vuelta por donde vino.- Ah y por cierto, yo no le llamaría egoísta a hacer un pequeño sacrificio por todos, Jack es un buen chico y estoy seguro de que a tu hija le encantaría conocerlo , de verdad.

-No lo sé Sony...

-Solo consúltalo con el tiempo-. Dijo alejándose.

Capítulo 3

2

Al parecer los días le habían dado la razón a Sony, el invierno que vivió la jauría de Akiak fue uno de los más crudos que habían visto en años, la comida fue escasa y la única forma de explicar que todos hubieran sobrevivido era simplemente creer que había sido un milagro y lo mismo sucedió con la jauría de Sony, a todos les costó mucho poder sobrevivir al frío y al hambre, pero el hielo ya comenzaba a derretirse y para Akiak era hora de tomar una decisión que muy seguido acosó sus sueños durante los últimos meses y después de tanto meditar las cosas parecía que no quedaba más remedio que aceptar que la propuesta de Sony era bastante más razonable de lo que le había parecido en un principio. Solo le quedaba un día para tomar una decisión, aunque él sabía que al final tendría que hacer lo mejor para todos, estando casi seguro de que su hija podría odiarlo por eso.

Mientras tanto, los lobos que habían estado con Ayka aquella noche de fracaso se encontraban juntos como solían hacerlo tratando de matar el tiempo. Aunque a veces Akiak hiciera ver como si lo único que importara fuese cazar, ellos pensaban diferente. Les gustaba ir a recorrer el bosque, dejar atrás por unas horas todo ese asunto de crisis que rodeaba a la jauría, relajarse, volver a sentir el sol sobre sus cuerpos y deleitarse con los colores que iba dejando a su paso la nieve derretida tras haberlos sepultado durante todo el invierno.

-¡Por fin llega la primavera! estaba en realidad deseando poder caminar de nuevo sin que me detuviera la nieve-. Decía Enzo caminando a la par de Dakar y Henry.

-Y que lo digas, yo extrañaba poder sentir mi cola...- Reía Dakar.

-¡Oh sí!, lo sé era terrible. Había noches en las que despertaba pensando que alguien se la había comido. -Rió..

-Me siento optimista por esta temporada ¿sabes? Algo me dice que las cosas van a ir mejor ahora que se acaba el invierno... ¡Ya ni siquiera recuerdo lo que es tener el estomago lleno!

-Yo tampoco, espero que tu corazonada sea verdad y podamos comer como se debe ¿no crees Henry?.- Pero Henry estaba en otra parte, al parecer no había escuchado ni media palabra.

-¿No es verdad, amigo? -Insistió Enzo.

-Oh perdón ¿qué decías?-. Miraba hacia otro lado, completamente inmerso dentro de sus pensamientos.

-¿Te encuentras bien?

-¡Claro! Estaba un poco distraído, creo...

-Distraído ¿eh?, ¿qué te parece Enzo? Henry no perdía el tiempo...- Dakar miraba hacia donde Henry antes de que lo descubrieran: entre los árboles justo en medio de un claro estaban Ayka y su hermana.

-Ahora veo, parece que su pelaje brillante te deslumbró ¿no, Henry?

-¡Por favor! ¿Hablas en serio? Seguro que miraba esos enormes ojos o sus lindas orejas.

-Chicos no fastidien-. Dijo Henry con una risilla nerviosa.

-Henry, vamos, todos sabemos que es linda. No creas que la noche que nos atacaron los lobos de Sony no noté cómo la mirabas...

-¡Ok está bien! Me descubrieron, me parece linda no lo niego.- Dijo regresando la vista hacia ella.

-¿Linda? ¡Mírate, estás babeando!

-No estoy babeando... es que... eh... ¡tengo sed!-. ¡Pésima excusa!, pensó.

-Siii claro.- Reía Enzo.

-¿Creen que debería decirle algo?

-Creo que deberías pensar en algo y pronto porque parece que ya te vio.

-Se esta acercando hacia nosotros, ¿no te parece Dakar?

-¡No puede ser! Creo que tienes razón. Espero que sepas manejar esto, hermano.- Miraba a Henry que lucía más tranquilo de lo que hubiera podido esperar.

-Pfff no es para tanto...

-iHey chicos!.- Gritaba Ayka acercándose.

-iAyka! ¡Qué gusto verte!-. Decía Enzo emocionado.

-iDakar!

-iHola Shila! que bueno volver a verte.

-Lo sé, debieron pasárselo mal sin mí ¿no es cierto?

-Pues la verdad...- Dijo Henry riendo.

-Muy gracioso, ¿crees que por salvar la vida de mi hermana me tengo que reír de tus chistes?

-Si te soy sincero...

-Henry tu nunca pierdes el sentido del humor.- Decía Ayka riendo.

-Al parecer no.

-iUn momento! Aquí noto algo raro

-¿Raro? ¿A qué te refieres, Ayka?-. Dijo Henry algo nervioso, pensando que tal vez ella sospechaba algo sobre lo que habían estado hablando él y sus amigos.

-Si... tienes razón parece que hay algo extraño-. Dijo Shila mirándolos a todos, junto con Ayka.

-iLo tengo! Falta Cónan.- Henry, que casi sostenía la respiración, soltó un suspiro de alivio.

-iPero claro! ¿Dónde está?

-Nos dijo que iría al río, no recuerdo exactamente a que.

-iQué mal! Moría de ganas por verlo.

-Seguro lo verás cuando volvamos, Shila.

-Y parece que será ahora... -Dijo Enzo mirando hacia ellas. A sus espaldas se aproximaba Akiak.

-Jóvenes, un gusto verlos.

-El gusto es nuestro, señor-. Dijeron los tres chicos.

-Disculpen la interrupción pero me llevaré a Shila y Ayka conmigo.

-¿Sucede algo, papá?

-Nada importante, solo tengo que discutir algo con ustedes.- Enzo, Dakar y Henry intercambiaban miradas.

-Supongo que nos veremos luego.- Dijo Shila.

-¡Un gusto verlas, hasta pronto!

Akiak caminaba de prisa por el bosque mientras lo seguían sus hijas Shila y Ayka. Tan pronto llegaron al lugar donde vivían, que era algo parecido a una cueva al final de una empinada colina, le pidió a Shila dejarlos solos por un momento, parecía algo importante que solo Ayka podía escuchar.

-Papá ¿Qué sucede?

-Hija ¿Recuerdas aquella noche en la que los lobos de Sony nos atacaron?

-¿Que si la recuerdo? Creo que todos aquí la recuerdan... Al día siguiente partiste a ver a Sony si no me falla la memoria.

-Así es. Hablamos algunas cosas y me propuso algo... algo que tu tienes que saber.- Ayka lo miraba atenta.

-Claro, te escucho.

-Hablamos sobre el problema de la comida, su manada se encuentra en aprietos igual que la nuestra y me dijo algo bastante interesante a cerca de nuestra relación como vecinos.- Mientras hablaba, en su mente trataba de formar las palabras correctas para que la noticia que estaba por darle a su hija causara menos impacto.

-Espero que no hayan peleado sobre el territorio.- Decía Ayka un poco preocupada.

-No, al contrario. Resulta que...

-¡Akiak!.- Interrumpió Amarok.

-¿Qué sucede? Espero que valga la pena la interrupción.

-Sí que lo vale, Cónan está desaparecido, tuvo un accidente cerca del río y no logran encontrarlo, parece que lo arrastró la corriente.

-Será mejor que vaya a buscarlo. Amarak ve a buscar a Tarek y a Gann, necesitamos apoyo para encontrarlo lo más pronto posible o podría ser demasiado tarde.

-En seguida.

-Hija, lo siento, continuaremos esta conversación pronto.- Pero él sabía muy bien que esta era su única oportunidad, solo le quedaba tiempo suficiente para reunirse con Sony.

-Quiero ir contigo.

-Necesito que alguien se quede a cargo hija.-Decía mientras salía corriendo a ayudar.

-Está bien...-Dijo resignada. En ese momento Shila entró, había estado escuchando la conversación desde afuera.

-Hermana, ¿Qué sucede?.- Dijo al mirar a Ayka, que había cambiado su rostro tranquilo y agradable a un gesto de completa confusión.

-Parece que Cónan se perdió...

-No es por restarle importancia pero me refiero a lo que te dijo mi padre, pareces preocupada.

-En realidad no me dijo nada concreto, mencionó algo sobre los territorios o un acuerdo entre él y Sony pero no pudo terminar de explicarme.

-No parece tan malo...

-No, pero creo saber de qué se trata.

-¿Cómo?

-Durante algunas noches, no podía dormir y salía a tomar aire. Una vez pasé junto a mi padre y escuché que hablaba dormido. Decía cosas como que no podía permitir que yo me fuera con Sony si no quería, sollozaba cosas sobre el hambre y el territorio. Pensé que solo eran sueños raros suyos pero ahora temo que sea verdad lo que escuché.

-Tranquila, tu y yo sabemos que él no sería capaz de hacer nada que nos

afectara. No olvides por qué él es el alfa.

-Espero que tengas razón, Shila.

Akiak y cuatro lobos se dedicaron a buscar exhaustivamente a Cónan durante horas, todo parecía indicar que lo habían perdido tal vez para siempre, pero justo cuando ya todos comenzaban a perder las esperanzas, Amarok, que iba de vuelta río arriba logro ver a Cónan al otro lado del río, reposando sobre las piedras. Solo esperaba que hubiera llegado a tiempo. Sin perder ni un segundo cruzó por el agua para alcanzarlo, y mientras más se acercaba a él su cabeza se llenaba de dudas al verlo. Deseaba con todas sus fuerzas que estuviera vivo y por fin cuando terminó de cruzar corrió directo hacia el. La escena no parecía prometedora, Cónan tenía una herida en el costado, tal vez hecha por otro lobo.

Para cuando despertó ya se encontraba en casa, habían pasado horas desde que perdió la conciencia y ahora ya era otro día, por la mañana. Akiak había partido a su encuentro con Sony dejando a Amarok a cargo, como la ultima vez. Al llegar ya era casi medio día, Sony no tardaría en aparecerse reflejando su cuerpo en el agua que no hace mucho tiempo había sido hielo. Le parecía a penas ayer que se habían visto en ese lugar y aún le costaba trabajo creer que fuera a aceptar la que en aquél momento resultaba ser una petición absurda y entonces, tan puntual como siempre, apareció.

-iAkiak! No tienes idea del gusto que me da volver a verte por aquí, por un momento pensé que no vendrías.

-Pero aquí me tienes, Sony.

-Parece que a tu jauría le fue tan mal como a la mía en el invierno ¿verdad?

-Honestamente sí.

-Ahora viejo amigo, no me lo tomes a mal pero el viaje fue largo y moría de ganas por saber tu decisión sobre la propuesta que te hice hace unos meses.

-¿El hecho de que esté aquí no te da una pista?

-Si, tienes razón. Me alegra que pensemos igual ahora. Cuando le conté a Jack a cerca de esto, quedó maravillado, ¿Cómo lo tomó tu hija?

-Podría decirse que... bien.- En ese momento volvió de golpe a la mente de Akiak aquél momento en el que intentó decirle a su hija pero decidió irse. Sabía que fue algo cobarde de su parte, era más importante hablar con Ayka a cerca de eso, pues Amarok sabría cómo arreglar la situación de Cónan.

-¡Excelente! Ahora solo falta acordar una cosa más. Hay que presentar a nuestros hijos y se me ocurre el momento perfecto, ¿Qué te parece la noche del aullido?

-Me parece bien.- Me da tiempo suficiente para explicarle a Ayka, pensó.

-En ese caso, nos veremos en unos días Akiak.- Dijo Sony a modo de despedida, abandonando el lago seguido por Akiak.

El camino de regreso siempre era largo y cansado pero este en especial se había hecho difícil para Akiak, no dejaba de pensar cómo le diría a su hija que tendría que casarse con el hijo de Sony por el bien de todos. Algo dentro de sí deseaba que ella pudiera entenderlo y tomárselo bien, pero otra parte más influyente le avisaba que las cosas no serían nada fáciles.

Llegando con la manada, el sol ya se estaba poniendo, algunos se habían ido a cazar y solo quedaban unos cuantos lobos a cargo del territorio y desde luego Ayka no estaba. Pensó en alcanzar a los cazadores para ayudarles pero luego creyó que era una mala idea, pues podría arruinar la cacería, esperaba que esta noche pudieran cazar algo y eso levantaría el ánimo colectivo. Quién sabe, si las cosas salían mejor de lo que se imaginaba podría hacer el anuncio a cerca de la unión de las manadas.

Después de un rato la noche ya había entrado de lleno. Akiak seguía solo en aquella cueva, cosa que ya no era nada normal para él, tenía mucho tiempo que no disfrutaba de la soledad. El silencio le recordaba mucho a sus tiempos de omega, cuando solo seguía ordenes y las cosas eran tan distintas. Él nunca había visto juntas a las jaurías pero alguna vez había escuchado algo al respecto por aquellas épocas. Ya alguien lo había intentado antes que él y Sony, pero por alguna razón que no recordaba muy bien, habían decidido separarse. De pronto el silencio se extinguió tras escuchar voces y exclamaciones rompiendo con sus pensamientos, al parecer los cazadores habían vuelto. Salió para ver que sucedía, el grupo

de caza subía por la colina arrastrando algo que lucía bastante grande y entonces pudo ver a Ayka, que jalaba con fuerzas mordiendo a la presa ya muerta hasta que lo vio, la soltó y corrió hacia él.

-¡Papá llegaste!.- Gritó Ayka emocionada, con la cara llena de sangre.

-Parece que les fue bien el día de hoy ¿no?

-De maravilla, tuvimos suerte. Este alce estaba atrapado y fue un milagro, presa fácil.

-¡Gracias al cielo! Toda la manada se va a poner muy feliz.

-Lo sé, es fantástico.

-Hija ¿qué te parece si llamas a todos a comer? Más tarde, quiero que me acompañes a caminar por la montaña.- Ayka estaba tan emocionada que había olvidado todo el asunto de la tarde anterior.

-¡Claro!

Capítulo 4

3

Dentro del territorio de Akiak había una gran colina desde la que se podía observar todo, las copas de los árboles se perdían en el horizonte y estar ahí se sentía como hallarse en la cima del bosque, casi se sentía como si se pudieran tocar las nubes.

La jauría por fin había comido hasta saciarse, el humor había mejorado radicalmente y ahora que habían comido todos, Akiak y su hija caminaban hacia la cima.

Durante el camino Ayka le contó a su padre la gran hazaña de la caza de aquella noche, aún no podía creer la suerte que habían tenido, su padre solo la escuchaba compartiendo su misma alegría y no fue sino hasta que llegaron a la cima que Akiak se vio obligado a cambiar el tema de conversación. El momento había llegado y ahora nada podría cambiar la decisión tomada.

-Hija, hay algo que he estado pensando todo el invierno, no sabía si hacerlo o no pero ahora te lo tengo que decir.

-¿Tiene algo que ver con lo que no terminamos de hablar ayer?
-Sí, es eso exactamente.

-Oh ya veo...-. Ahora recordaba todo una vez más y de nuevo sus temores sobre lo que había escuchado de su padre mientras dormía habían vuelto a flote, pero también le pasó por la cabeza lo que le había dicho Shila: "nuestro padre no haría nada que nos afectara, por algo él es el Alfa", lo que la tranquilizó un poco.

-El día que hablé con Sony me dijo que había una forma de solucionar el problema del alimento, me sugirió que juntáramos a las jaurías.

-Pero eso es absurdo, nadie estaría de acuerdo.

-Lo sé, yo le dije lo mismo pero lo que me propuso después me hizo creer que había una posibilidad y es por eso que te he traído hasta aquí, ya que

en tus hombros ahora yace el futuro de las jaurías.

-Papá, me estás asustando...

-La forma de unir a las manadas... -Titubeó un poco al ver la cara de confusión de su hija.- La forma de unir a las manadas es que tu y el hijo de Sony, Jack, se junten.

-¿Juntarnos? ¡Pero ni siquiera lo conozco!

-Pero lo vas a conocer.

-¿Cuándo?

-En la noche del aullido.

-¿Eso no es en dos días?.- Akiak respiró hondo, estaba haciendo un gran esfuerzo por mantenerse firme y no quebrarse ante su hija. Podía hacerlo con otros lobos con una gran facilidad pero esto era diferente, sentía que le estaba fallando a Ayka, y por un momento decidió dar un paso atrás.

-Hija, sé que dije que ahora tienes en tus manos una gran responsabilidad pero no tienes que hacer nada que tu no quieras.- Ayka lo miraba, él no sabía cómo interpretar su rostro, no se veía como él imaginó tantas veces pero tampoco se atrevía a pensar que todo estuviera bien.

-Entiendo que es algo importante... -Dijo con seriedad. Akiak esperaba escuchar el gran "pero" en cualquier momento y no se atrevió a decir ni una palabra.- ... Y si es lo mejor para todos, estoy dispuesta a ayudar. No puede ser tan malo, al final suena como que Jack es alguien de categoría, si se trata del hijo de Sony.

-Me alegra que te lo tomes así, hija. De todas formas te recuerdo que en cualquier momento, si decides no hacerlo yo te estaré apoyando.

-Gracias, lo aprecio mucho, de verdad pero creo que esto es por el bien de todos.

Mientras tanto, en el pedregal, cerca de donde dormía la jauría, Dakar, Enzo, Henry y Cónan compartían la alegría de tantas buenas noticias. Cónan estaba bien y a salvo, habían tenido una cacería exitosa, las cosas tomaban un buen camino y todos parecían optimistas. Charlaron y

bromearon un rato, fantaseando un poco sobre las próximas cacerías hasta que sin darse cuenta llegaron a un tema ya algo gastado, ciertamente incómodo para Henry.

-Creo que deberías invitar a Ayka a pasar el rato contigo mañana.

-No creo que quisiera pasar el rato conmigo, Dakar.- Reía Henry.

-Pero si se ve que le caes muy bien, se ríe de tus chistes y no cualquiera se ríe de tus chistes.-Decía Enzo.

-Se llama amistad, chicos. ¿Por qué siempre insisten en buscar cosas donde no las hay?

-Solo piénsalo. Seguro que ahora lo niegas pero en el fondo sabes que te gusta.

-Yo puedo apostar a que tiene miedo.

-¿Miedo?

-¡Si! Cónan tiene razón. ¿Qué tal si hacemos una apuesta?

-Oh chicos por favor, creo que eso es demasiado inmaduro incluso para ustedes.

-No lo escuches, Dakar. ¿Qué quieres apostar?

-Veamos. Te apuesto... la mitad de mi parte en la próxima cacería a que no se atrevería a hablarle.

-¡Oh vaya!.- Protestaba Henry, expectante.

-Yo te apuesto mi parte entera a que ni siquiera se le podrá acercar.

-¡Chicos!

-Espera, estamos apostando.- Continuó Cónan.- Yo te apuesto...

-¡Chicos basta!.- Dijo Henry seguido de un suspiro.- Está bien, la invitaré a pasar la noche conmigo así que guarden sus apuestas, se ven ridículos.

-Oye Henry.

-¿Si?

-Te apuesto a que no te atreves a invitarla a la noche del aullido.

-Pues mejor apuesten a que sí lo haré.

-¡Oye espera! No puedes hacer eso.- Dijo Enzo, rompiendo de lleno con la conversación.

-¿Por qué no?

-Porque... ella está en otro nivel, lo sabes.

-Ya es tarde para advertencias, Enzo. Las apuestas están hechas y Henry tiene que cumplirle a su público.

-Además será algo amistoso, no es para tanto.- Dijo Henry tratando de quitarle importancia al asunto.

-Lo creeré cuando lo vea.- Rió Dakar.

Capítulo 5

4

Para la noche del aullido Henry ya se había preparado para que las cosas salieran bien, salió antes que sus amigos para buscar solo a Ayka ya que el suponía que por ser la hija del gran alfa, ella estaría ahí muy temprano y no quería que lo volvieran a presionar como la última vez.

Los lobos solían reunirse cada año en el monte de la luna a aullar desde tiempos inmemorables, era algo parecido a la navidad, pues las jaurías se juntaban y olvidaban que eran grupos separados para volverse una familia unida, al menos por una noche.

Las cosas no le estaban saliendo muy bien a Henry, llevaba un rato buscando a Ayka y aún no la veía por ningún lado, pensó que podría ser buena idea ir a buscarla a alguna otra parte pero justo antes de partir de regreso a casa pudo ver una figura que le resultaba familiar a lo lejos, por la vereda. Era ella y lucía peculiarmente hermosa aquella noche. La luz de la luna hacía que su pelo áureo brillara como pocas veces lo había visto, sus ojos lucían como dos gotas de miel y simplemente parecía perfecta. Fue entonces donde se dio cuenta de que sería algo más difícil de lo que él se imaginó pero no se acobardó y fue a buscarla.

-¡Ayka, hola!

-¿Henry? ¿Que.. que haces aquí?

-Lo mismo que tu, supongo. Es la noche del aullido, ¿Lo olvidas?

-Claro que no, es solo que no esperaba encontrarte, digo, hay tantos lobos aquí esta noche y me pareció una sorpresa. Es una linda casualidad.

-De hecho te estaba buscando.

-¿Ah sí? ¿Por qué?

-Quería saber si te gustaría pasar la noche conmigo.

-Henry no me mal entiendas pero creo que no es el mejor momento.

-¿Cómo dices?

-Es muy lindo de tu parte querer pasar tiempo contigo... quiero decir, conmigo, pero no puedo esta noche.

-Entiendo...

-Será para otra ocasión, pero lo aprecio, de verdad.

-Supongo que está bien... ¡Si, claro!, otra vez será.- Dijo Henry apenado, nunca pensó que algo así podría pasar, se sentía muy ingenuo por haber pensado que las cosas saldrían como él quería. Caminó solo por el bosque un rato con las palabras de Ayka dandole vueltas en la cabeza, no quería ni imaginarse lo que sus amigos dirían. Tenía ganas de desaparecer.

-¡Ahí está mi lobo! -Gritó Dakar, que había aparecido casi de la nada. Era una no muy grata sorpresa para Henry.

-¿Qué tal todo, galán? -Preguntó Cónan, esperando las noticias que quería escuchar pero Henry guardaba silencio, esquivaba sus miradas.

-Oh no... No me digas, te quedaste mudo cuando la viste. -No se sentía con ganas de dar explicaciones pero había algo que lo fastidiaba mucho y era que lo subestimaran.

-¡Ni de broma! Eso no me podría pasar, al menos no con Ayka.

-¡Tranquilo!, parece que algo no salió bien ¿eh? Cuéntanos, pareces molesto, tal vez decirlo te haga sentir mejor.

-No me siento con ánimos de hablar ahora sobre eso...

-Pero ¿Qué pasó? Evadirlo solo nos hará sentir más curiosidad.

-Lo siento, es solo que todo pasó muy rápido-. Dakar y Enzo lo miraban muy atentos y callados.- La vi llegar, se veía hermosa como nunca antes y le dije... ya saben. Me dijo que no era buen momento, que tal vez otro día.

-¿Eso fue todo?

-Sí, sé que no es la gran cosa... pero me siento como un torpe.

-Henry, esas cosas pasan, ella tal vez tenía algo más que hacer. No tienes por qué imaginarte otra cosa.

-Si, tal vez... -Dijo irónico.

-¡Anímate! La noche es joven y estás con tus amigos, tus hermanos, ¿Qué podría ser mejor que eso?

-Si, tienes razón.- Dijo con la moral un poco más alta.

Caminaron por el mismo lugar que Ayka y su padre habían recorrido dos noches antes dirigiéndose al monte de la luna junto con otros lobos. Aquella era una noche fresca, la luna era enorme y brillaba intensamente haciendo que el cielo se viera de color azul marino. Algunas nubes que parecían arañazos blancos en el cielo acompañaban a las estrellas, mudos testigos de la multitud que se agrupaba en la colina para aullar. No habían asistido tantos lobos en mucho tiempo, para Henry y sus amigos daba la impresión de que esa noche podría ocurrir algo especial, no se les ocurría otra explicación para tal cantidad de personas.

Cuando por fin llegaron a un lugar donde pudieran instalarse por el resto de la noche, ya toda la jauría de Akiak se hallaba reunida. Se vivía un ambiente espectacular, todos hablaban y reían joviales, mirando a la luna ansiosos por comenzar. Dakar y Henry conversaban sobre cualquier tontería que se les ocurriera, parecía que la atmósfera alegre estaba ayudando a Henry a olvidar su pequeño tropiezo, hasta que, casi como si esa noche algo hubiera estado intentado molestarlo sisañosamente, Enzo miró a lo lejos y logró ver a Ayka junto con otro lobo, alguien a quien no conocían. Lucía grande, su pelaje era pardo con blanco, parecía muy apuesto y fuerte.

-Enzo, ¿Qué miras?.- Dijo Dakar.

-Esto es malo, será mejor que no lo vea Henry.- Dijo en voz baja.

-¿Quién es el lobo que acompaña a Ayka?

-¿Qué sucede chicos?-. Preguntó Henry acercándose a ver lo que ellos veían.- ¿Qué mi...? -No pudo terminar la frase cuando lo notó -¿Quién es el que está con Ayka? -Dakar y Enzo intercambiaban miradas.

-Dile tu, lo viste primero.- Dijo Dakar empujando a Enzo.

-Está bien, no es nada importante...

-Solo díganme, no teman por mi. Hasta parece que no me conocen, no es como para que se arme un drama por esto, solo quiero saber.

-No estoy seguro pero creo que lo conozco. -Decía Enzo arrugando los ojos.

-Quien sea que es, parece alguien importante.- Dakar lo miraba, actuaba como un caballero, la gente parecía conocerlo muy bien.

-¡Espera! ¿No es el hermano menor de Amarok?

-No creo, su hermano tenía pelaje gris, me parece. A demás el no tiene nada que hacer con Ayka, se pelearon, ¿Recuerdas?

-Ah si, tienes razón.

-Un minuto... ¡No, no puede ser! -Enzo hablaba notablemente sorprendido.

-¿Quién es, Enzo? -Preguntó Henry, muriendo de curiosidad.

-¡No lo puedo creer!

-¿Enzo? -Dijo Dakar.

-Ahora sé dónde lo había visto. Se llama Jack, lo conocí hace un tiempo cuando visité a la jauría de Sony y si no mal recuerdo... él es su hijo.

-¿Cómo es que no lo habíamos visto antes?

-No les gusta salir mucho del territorio. -Mientras Enzo hablaba, Henry miraba a Jack, asombrado.

-Pues vaya si es apuesto. -Dijo Henry.

-Eso parece. Me alegra que te lo tomes tan bien, amigo.

-Que lindos ojos tiene... -Continuó.

-Henry, espero que no sea lo que estoy pensando.- Dijo Dakar en tono juguetón.

-¿Qué? Lo digo de broma.-Se apresuró a decir, había hablado de más.

-Ahora entiendo por qué Ayka iba a estar ocupada.

-Lo sé... -Suspiró. -Quiero decir, sí. -Dakar y Enzo tenían esa mirada de no comprender lo que pasaba.

-Oigan, disculpen creo que iré a buscar agua.- Dijo dando cautelosos pasos hacia atrás y luego bajó corriendo por la colina. ¡Pero que diablos pasa contigo! se decía. Tal vez solo sea la conmoción de hace rato... Sí, debe ser eso.

Entonces, mientras bajaba a toda prisa se tropezó con Ayka, cayendo al suelo junto con ella. Esto ya no puede ser peor.

-¡Henry! ¿Qué sucede?.-Decía Ayka poniéndose de pie.

-¿Por qué no te fijas?.- Exclamó más molesto por sentirse acorralado que por el accidente en cuestión.

-¿Perdón?.-Dijo Ayka sin poder creer lo que escuchaba, y aún más viniendo de Henry, ella no conocía esa parte de él.- ¡Yo no iba bajando a toda prisa como si me vinieran persiguiendo!

-Claro que no, solo te atravesaste en el peor momento posible.

-¿Qué rayos pasa contigo?

-¿Qué me pasa?, ¡¿Qué me pasa?! ¡Nada, en realidad! - Dijo con notorio sarcasmo.-Solo te vi con tu amiguito y comprendí por qué no querías estar conmigo esta noche.-Era el momento perfecto de Henry para sacar todo lo que le había revuelto el estómago.

-Espero que no hables en serio, ¡Suenas como si... como si yo fuera una malvada! Eres mi amigo y todo pero no puedes entrometerte en estas cosas.- En ese momento Henry comprendió que acababa de meter la pata. La miraba sin saber qué decir y fue cuando vio que venía alguien a sus espaldas, era el gran lobo que la acompañaba.

-¿Ayka? ¿Todo está bien?.-Preguntó mientras se acercaba, estaba oscuro y no distinguía bien lo que veía.

-Si, no es nada.- Dijo esquiva.

-Mira lo siento mucho, sé que no empezamos bien pero podríamos hacer como que nada de lo que hablamos sucedió y... -Ayka giró para verlo,

tenía un gesto que parecía decir que no quería que siguiera hablando. Henry ahora entendía que ella también se lo había estado pasando mal.- ¿Quién te acompaña?

-Solo es Henry, un amigo que ya se iba.

-Así que tu debes ser el gran Jack ¿eh? Ahora entiendo Ayka. ¿Por qué estar con alguien como yo si puedes estar con alguien como él?

-Parece que el pequeño husky está algo molesto.-Dijo Jack, presuntuoso.

-¿Husky? Vaya... eso si me ofendió.- Dijo irónico.

-iOigan esperen! No peleen.- Decia Ayka tratando de evitar una pequeña guerra.

-Parece que tus modales no son tan lindos como tu rostro, niño bonito.

-Parece que alguien aquí tiene envidia.

-iOigan basta!.- Gritó Ayka, que se retiró furibunda.

-iMuy bien! La hiciste enojar, pulgoso.

-Todo estaba perfecto hasta que apareciste, ¿sabes?

-Más bien, cuando tu llegaste a su encuentro misterioso fue que las cosas se echaron a perder.

-Claro, claro... Se nota que se lo estaban pasando fenomenal.

Ambos discutían sin rumbo, era una batalla de orgullo. Se encontraban lejos de las jaurías, nadie podría hacer nada si comenzaban una pelea a garra y diente. Ignoraban que alguien los había estado vigilando, esperando el momento indicado para actuar y fue entonces que vio la oportunidad. De pronto un dardo golpeó a Henry, tirándolo al suelo, y justo después otro golpeó a Jack.

-Creo que nos acaban de cazar, guapo... -Dijo Henry que perdía la conciencia rápidamente.

-No digas más, parece que al fin lo reconociste...

Ambos quedaron desmayados en el suelo del bosque. En cuanto perdieron la conciencia un grupo de hombres salieron de su escondite a recoger a ambos lobos. Eran guardabosques, por suerte.

Los metieron en una jaula y tan rápido como les habían disparado, desaparecieron sin dejar rastro.

Capítulo 6

5

Todo era oscuro y ruidoso, un terrible mareo hacía que la cabeza de Henry diera vueltas, se sentía como en un carrusel pero sin caballos, ni colores ni nada que se pudiera distinguir. Solo podía ver un par de pequeñas luces frente a él, no tenía idea de si era de día o de noche ni cuánto tiempo había estado inconsciente, en realidad no sabía ni siquiera en dónde estaba y por momentos dudaba sobre si estaba vivo. Intentó ponerse de pie pero solo consiguió darse un gran golpe en la cabeza y enseguida regresó al suelo, cerrando los ojos. Trataba de acostumbrarse a la oscuridad, esperando así poder ver mejor en dónde estaba, o mejor dicho, adentro de qué. Habían muchas cosas que no podía distinguir hasta que se dio cuenta de que se encontraba en una caja, y en ese momento le llegaron los últimos recuerdos de lo que había pasado como una ráfaga.

Dentro de una jaula similar, justo a lado de la de Henry, se encontraba Jack, que ya había despertado desde hacía un par de minutos. Luchó contra su prisión personal tratando de salir pero no lo había conseguido y estaba exhausto. De pronto hubo una gran sacudida, ambos se golpearon contra los costados de la caja, haciendo que ambas chocaran entre sí, quejándose, lo que les ayudó a descubrir que no estaban solos.

-¿Jack?.-Dijo Henry adolorido.

-¿Ayka, eres tu?

-Soy Henry.

-¡Oh vaya! -Jack se oía molesto.

-¿Tienes idea de dónde estamos?

-Parece que en una jaula.

-Si, claro. No lo había notado.

-Oye tu sarcasmo no ayuda, pequeño husky.

-Me llamo Henry, y tu tampoco ayudas mucho poniéndome apodos.

Mientras hablaban, notaron que el movimiento que percibían había cesado. Esperaron callados por un momento y entonces sintieron cómo las jaulas estaban siendo levantadas por varios hombres, hasta que fueron colocadas en el suelo. ¿Y ahora qué sigue?.

Una pared de la jaula desapareció dejando entrar tanta luz que por un momento hizo que les dolieran los ojos, pero ahora podían huir, la jaula estaba abierta.

Henry trataba de espabilar cuando vio cómo Jack salía a toda prisa, así que por un impulso casi motor, salió corriendo tras él dejando atrás a los hombres y a las jaulas. Iban a toda prisa por el bosque tratando de alejarse, pero entre más avanzaban, más se daban cuenta de que nada les parecía familiar, no estaban en casa.

-¡Jack, Jack, espera! ¿A dónde vas?

-¡Tengo que volver con las manadas!

-Pero corriendo sin rumbo no llegarás pronto.

-¿Qué otra cosa se te ocurre?.-Decía aligerando el paso.

-Primero... primero detente, ya estamos demasiado lejos, no creo que nos encontren.-Jadeaba.

-Entonces haz algo. No tengo ni la más remota idea de donde estamos, solo puedo estar seguro de que esto no es Banff-1.

-Deberíamos investigar primero en dónde estamos.

-Disculpa, creo que olvidas quien es el alfa aquí. Yo digo que si quieres llegar a casa, me sigas. Te recuerdo que de los dos, el que está entrenado para esto soy yo.- Henry puso los ojos en blanco. No podía creer lo que escuchaba.

-Muy bien, entonces te sigo. ¿Hacia dónde crees que sea mejor ir?

-Podríamos ir hacia... mmmm... ¡Hacia el sur! Debe ser para allá, mi instinto me lo dice.

-¿Y si las jaurías están hacia el norte?

-No hay motivos para pensar eso.

-Yo te diré un motivo: vivimos tan al norte que si ahora mismo tuviéramos que ir hacia el sur, haría tanto frío que todavía parecería invierno. Y antes de que me respondas diciendo que tu tienes la razón, piensa bien hacia dónde hay que ir, de lo contrario nos estaríamos alejando más.- Jack lo miraba sorprendido. No se esperaba que alguien lo contradijera ahora, si nunca nadie antes lo había hecho.

-¡Perfecto! No sabía que tu también habías recibido entrenamiento. No pensé que Akiak fuera tan bueno con su jauría. Iremos hacia donde yo diga ¿queda claro?.- Dijo volviendo a caminar.

-¡Espera! Es un gran error.

-Como sea, si quieres puedes seguir por tu lado. A mi no me molesta.

A pesar de todo, Henry decidió seguirlo, sabía que lo mejor sería estar juntos y aunque la compañía de Jack fuera un poco molesta, era mejor que andar solo por el bosque, sin mencionar que algo en su interior le decía que él no era tan malo, solo se sentía asustado o quizás ofendido y él estaba dispuesto a averiguarlo y tal vez hacer algo para ayudarlo. Anduvieron un rato por el bosque, en silencio, sin problemas hasta que calló la noche y todo se volvió oscuro, las tupidas nubes gobernaban el cielo sin dejar rastro de la luna. El silencio era algo aterrador incluso para dos lobos. Henry insistió en detenerse a descansar y seguir por la mañana pero Jack no se detenía ni quería escuchar. Solo le importaba seguir, como si su vida dependiera de ello.

Para la media noche ya habían recorrido muchos kilómetros y con ellos se iban quedando alejados los recuerdos de lo que los había llevado hasta ahí, ahora cuando recordaban la noche anterior, se les hacía difícil creer que hubieran estado peleando frente a Ayka hacia poco más de veinticuatro horas. Todo se había hecho lejano, como si ya hubiesen pasado varios días. Caminaban lento, fatigados, por momentos Henry deseaba rendirse y dejar que Jack siguiera su camino, pero no era lo que le habían enseñado. El debía seguir al alfa y nunca abandonar a un compañero y, por raro que pareciera, esta vez se aplicaban ambas cosas a la perfección. Del mismo modo nunca imaginó que podría estar con alguien durante tanto tiempo sin decir una sola palabra, a estas alturas era difícil imaginarse lo que Jack podría estar pensando o cómo podría sentirse, solo caminaba dándole la espalda a Henry, como si fuese un

robot.

1) Banff: Parque nacional más antiguo de Canadá, ubicado en las Montañas Rocosas. Lugar donde viven las jaurías.

Poco a poco Henry le iba perdiendo el paso a Jack, quedando varios metros detrás de él. No podía entender de dónde sacaba tantas energías para caminar durante tanto tiempo, y de pronto, mientras lo seguía casi de forma inconsciente, lo vio caer al suelo bruscamente, en seco. Corrió a ayudarlo, había cerrado los ojos y estaba recostado sobre la tierra, por un momento temió lo peor, hasta que lo escuchó quejarse y levantó la vista viendo su cara de preocupación.

-¿Te encuentras bien? Pareces exhausto.- Jack por un instante solo veía sus ojos azules como el hielo del mar, sin decir nada, parecía apreciar que se preocupara por él después de todo, pero salió a flote su orgullo de alfa a dejar atrás todo lo anterior cuando notó que Henry trataba de ayudarlo a levantarse.

-Estoy bien, solo tropecé.- Dijo empujando a Henry hacia un lado.

-Deberíamos parar, ya no puedo más y tu no te ves precisamente bien.

-No vamos a parar, se nos acaba el tiempo. Ya te lo dije, si quieres puedes seguir por tu lado.- Dijo volviendo a caminar.

-Jack, por favor. Esto no nos hará llegar pronto con la jauría y no me pidas que te deje solo porque eso nos hará las cosas más difíciles.

-Como sea... -Dijo continuando el paso, dándole la espalda a Henry una vez más.

No pasó mucho tiempo antes de que Henry también cayera, sus patas simplemente estaban cediendo sin que él pudiera hacer nada. Jack siguió caminando sin prestarle atención.

Para ser un alfa es bastante egoísta, pensó Henry hasta que de pronto lo perdió de vista. Lo buscó con la mirada tratando de no entrar en pánico,

por su mente empezaban a cruzarse las palabras de Jack a cerca de separar sus caminos, temiendo que se hubiera cansado de él y aprovechándose de un descuido suyo lo hubiese dejado atrás, hasta que logró verlo de nuevo en el suelo. Una vez más se acercó hacia él pero ésta vez no se levantó, respiraba agitado con los ojos cerrados. Intentó despertarlo sin éxito, así que lo arrastró hasta una madriguera deshabitada, sacando fuerzas de donde pudo.

Ahora entiendo qué es lo que hace falta para detener a un Alfa, o al menos a uno tan necio como Jack.

Lo acompañó y estuvo al tanto de él por el resto de la noche, muchas veces se sintió tentado a abrazarlo pero no se atrevió. Trató de entender por qué sentía que quería hacerlo y pensaba que tal vez porque sentía algo de lástima por él. De pronto se le atravesaban otras razones muy diferentes por la mente pero se negaba a aceptarlo y las reprimía simplemente. Al mismo tiempo luchaba por mantenerse despierto, no sabía en dónde estaban y qué peligros podrían acecharlos pero los párpados le pesaban como si fuesen de plomo y al final, irremediamente se quedó dormido, junto a Jack.

Para cuando se hizo de día, el cielo se había despejado y el sol brillaba con fuerza. Poco a poco entraba en la madriguera, iluminándoles el rostro a Jack y a Henry, ayudándolos a despertar.

El primero en abrir los ojos fue Jack, que despertó algo asustado cuando vio que no estaba con las jaurías, pensó que todo había sido un sueño extraño. Miró a su alrededor y a su lado encontró a Henry, que dormía con la cabeza mirando hacia afuera, con las orejas en forma de vigilia, no recordaba haber caminado hasta donde estaba, ni cuando se había quedado dormido. Su último recuerdo era haber dejado caer a Henry sin hacer nada al respecto, cosa que, ahora que lo pensaba mejor, le provocaba vergüenza. Aquella noche estuvo cegado por el deseo de estar en Banff otra vez.

Se puso de pié un poco adolorido y salió de la madriguera para saber en dónde había terminado su viaje aquella noche. Miró a su alrededor y no pudo ver otra cosa más que espeso bosque a cada lado, aún no tenía idea de dónde estaba pero al menos el sol brillaba, lo que les haría el camino más fácil. Ponía plena atención al paisaje, todo estaba extrañamente silencioso, lo que le permitió escuchar un sonido muy particular, al parecer había un río cerca y sin pensarlo fue hacia él, dejando a Henry

solo pero deseando regresar por él.

Henry despertó unos minutos después, le hacía feliz ver el sol una vez más. Se sentía mucho mejor después de haber descansado un poco, aunque su bienestar no duró demasiado. Giró la cabeza para ver a Jack y se topó con la sorpresa de que ya no estaba, se había ido sin más. La rabia comenzaba a apoderarse de él, nunca pensó que después de todo, él podría irse y dejarlo abandonado tan fácilmente. Salió de la madriguera, mirando a todas direcciones esperando encontrarlo. Una pequeña lágrima se le escapaba, sin saber si era por rabia o por tristeza y entonces, a sus espaldas escuchó algo: el mismo sonido que había oído Jack, lo que le recordó que desde la noche anterior cuando tropezó con Ayka no había bebido ni una gota de agua. Caminó con desánimos hacia el sonido del río y cuando llegó, sin pensarlo mucho bajó la cabeza para beber un poco y entonces notó el reflejo de Jack a un lado suyo. Tenía un gesto muy distinto al de la noche, si no lo conociera diría que parecía alegre de verlo, pero ahora estaba resentido con él, así que le daba igual y simplemente no giró para verlo, se conformó con su reflejo. En cambio, él se había acercado para decirle algo.

-Henry yo... -A Jack le costaba trabajo seguir, no sabía exactamente por qué.-Yo solo quería agradecerte por lo de anoche.- Henry seguía bebiendo, mirándolo de reojo.-Espero que no estés molesto, iba a volver por ti.

-Claro, igual que anoche.- Decía tratando de ocultar su gesto de enojo.

-Lo siento.-Dijo rápidamente. Le había costado decirlo, aunque lo sintiera en serio, era difícil para él expresarlo. Henry había dejado de beber para mirarlo pero cuando él vio su rostro y comprendió, cortó en seco la pequeña conversación.

-Hay que seguir, así que apresúrate.- Dijo dándole la espalda una vez más.

-¡Jack, espera!

-¿Qué?

-Por lo menos podrías explicarme cuál es la prisa, ya que te he seguido tantas horas sin descanso y a pesar de que tu casi me dejas morir solo, yo te ayudé a resguardarte cuando caíste exhausto y creo que merezco saber

una buena razón.

-Necesito llegar y ya.

-¿Así nada más?

-No hay más explicaciones, solo sigue andando.

-No puedo creer que no las haya. ¿Tiene algo que ver con tu misteriosa aparición en la noche del aullido?

-Oye no lo pienso repetir otra vez, solo quiero llegar pronto y no pidas más explicaciones.

-¿Tiene algo que ver con Ayka? -Jack por un momento se detuvo y miró a Henry.

-Escucha bien: Tengo que llegar cuanto antes, y eso es lo único que diré ¿Queda claro?

-Está bien. De cualquier forma todavía tenemos mucho camino por recorrer y no dejaré de preguntarte hasta que lleguemos si es necesario.

-Tu ganas.- Dijo Jack resoplando, deteniéndose en seco. Henry casi se tropieza con él.

-Te escucho.

-Necesito llegar pronto o las cosas podrían ponerse bastante mal entre tu jauría y la mía.

-¿Cómo dices? ¿Por qué?

-Akiak y mi padre acordaron que Ayka y yo nos casaríamos para unir a las manadas y así acabar con el hambre. Necesito volver antes de que las cosas no se puedan arreglar, tal vez pensaron que escapé o algo así y no se que pueda pasar. Es por eso que necesito regresar cuanto antes.

-¿Olvidas que ambos acordaron mantener la paz?

-Mi padre se olvidó de eso hace un tiempo, pero creo que ya hablé demasiado. Ya te dije lo que querías saber así que hay que continuar.

Capítulo 7

6

En la noche del aullido, para cuando Ayka había vuelto al lugar donde dejó a Henry y a Jack ya no había rastro de ellos. Pensó que Henry podría haber discutido un poco pero al final habría vuelto a casa o algo parecido y tal vez Jack solo habría ido a dar la vuelta por ahí para después reencontrarse con ella, pero el tiempo pasó y con las horas la preocupación de Ayka crecía, contagiando a su padre y a Sony. Nadie entendía a dónde podría haber ido Jack, no era un comportamiento habitual en él desaparecer de la nada.

Ayka decidió no comentar la pelea entre él y Henry, ya que temía que las cosas pudieran malinterpretarse y lo último que necesitaban eran falsas conjeturas.

La noche ya daba paso al día y todos aquellos que se reunieron alegremente para aullar, ahora se habían retirado desconcertados, sin saber por qué el evento no se concluyó como en años anteriores.

Sony y Akiak decidieron esperar pacientemente hasta el medio día con la esperanza de que Jack apareciera en cualquier momento pero, obviamente jamás lo hizo, así que decidieron mandar grupos de cazadores a buscarlo por el bosque, temiendo que hubiera tenido un accidente o algo parecido pero aunque buscaron por horas, no habían logrado encontrar nada.

-Simplemente no logro comprender cómo es que desapareció tu hijo, Sony.

-Estoy igual de sorprendido que tú.

-¿Estás seguro de que él estaba de acuerdo con todo esto de la boda?

-Ya te lo he dicho, no desaparecería así nada mas y menos por algo como eso, él sabe sus responsabilidades.

-Mis cazadores han buscado por todos lados y no lo encuentran, no tengo

idea de qué otra cosa hacer.

-Akiak ¿Podría ser que alguien de tu manada le pudiese haber hecho algo?

-¡Cómo te atreves a insinuar eso! Nadie en mi jauría haría tal cosa.

-Tranquilo, era una opción que tenía que descartar.

-Me ofende que lo pensaras en primer lugar.

-Solo digo que me parece extraño que haya desaparecido dentro de tu territorio.

-Sony, no puedo creer lo que oigo. Sabes que yo no dejaría que nada le pasara a nadie bajo mi mando.

-Pero Jack no estaba bajo tu mando...

-Sabes que no me refiero a eso.

-Pues bien, como para mi ya son demasiadas casualidades te diré que es lo que va a pasar si mi hijo no aparece antes del anochecer: mis lobos y yo tomaremos tu territorio para buscarlo por nuestra cuenta. Desde luego podrás olvidarte para entonces de nuestro trato, ya que no hará falta.

-Ahora entiendo todo. No has dejado de ser un tramposo de lo peor.

-¿A qué te refieres?

-No finjas demencia, tú desde un principio planeaste todo para que Jack desapareciera y así me culparías y tomarías mi territorio para no tener que compartirlo con nadie. Muy astuto...-Dijo gruñendo.

-Me hieres con esas sospechas, Akiak.

-¡Por favor! no tienes que hacerte el ofendido conmigo.

Ambos habían comenzado a caminar en círculos mirándose el uno al otro sin darse cuenta, en cualquier momento alguno de los dos podría lanzar la primer mordida. Afortunadamente Ayka había llegado a tiempo para escuchar un poco de la conversación y decidió entrometerse con tal de detener la pelea, o al menos intentar ganar un poco de tiempo para su padre.

-¡Sony basta! No es necesario pelear.

-Díselo a tu padre, él me ha estado provocando.

-Hija, no tienes que entrometerte en esto.

-Sí tengo que. Como futura Alfa es mi deber mantener el orden al igual que tú. Sony, yo ayudaré a buscar a Jack, pero créeme, nadie de la jauría sería capaz de hacerle nada.

-Suenas como si dijeras la verdad, pero tengo una duda, ¿Dónde estabas cuando Jack desapareció? Se suponía que estarías con él ¿no?

-¡Sony, cómo te atreves! -Gruñó Akiak. Ayka tenía un nudo en la garganta, sabía que si decía que había dejado a Jack peleando con Henry, la paranoia de Sony le haría pensar que él le había hecho algo y lo buscaría, no quería imaginarse lo que podría pasar después.

-Él y yo habíamos estado juntos toda la noche... Dijo que iría a tomar agua y fue cuando lo perdí. Sony por favor, permítenos a mi padre, a mi y a nuestra jauría encontrarlo.

-Está bien... Akiak, tu hija me inspira confianza, deberías de estar agradecido por que sea tan lista. Esperaré paciente hasta la luna llena, si después de eso no aparece...

-Eso no pasará.-Dijo Ayka dejándolos solos de nuevo. De pronto le había surgido la necesidad de encontrar a Henry cuanto antes, tal vez él sabría lo que había pasado con Jack.

Se dirigió a casa esperando encontrar a Henry. Cuando llegó, el primer lugar donde se le ocurrió buscar fue donde solía estar con sus amigos, pero se topó con la sorpresa de que ellos tampoco sabían nada de él, se encontraban tan preocupados por Henry, como Sony y Akiak por Jack. Ahora no le cabía la menor duda: algo grave les había pasado y tendrían que aparecer pronto o todo se convertiría en un completo caos.

Capítulo 8

7

Durante el transcurso del día, Henry y Jack habían continuado su camino sin decir ni una palabra desde aquella explicación, pero esta vez iban un poco menos a prisa, todavía resentían todo lo que habían recorrido la noche anterior.

Henry aun tenia sus dudas a cerca de la dirección que habían elegido, se preguntaba cuánto tiempo les tomaría volver a casa y esperaba que todo el camino fuese tan fácil como hasta ahora, ya que no habían salido del bosque y el sol brillaba con fuerza, tal vez solo estaban un poco alejados de casa, sería cosa de regresar al territorio. Entonces vio que Jack se había detenido en seco justo sobre lo que le parecía que era una pequeña elevación en el terreno, pero después cuando se acercó supo de qué se trataba. El bosque se había terminado de golpe, a sus pies se veía una gran caída de varios metros donde el suelo se perdía entre más árboles y afiladas piedras que se asomaban entre las ramas. Miraron a cada lado intentando buscar una forma de bajar pero estaban rodeados de grandes caídas similares a esa, se podría decir que se habían quedado sin salida. Jack se mantenía inmóvil e inexpresivo mirando hacia el vacío, Henry intentaba adivinar lo que pasaría por su cabeza pero antes de que lo pudiera si quiera imaginar, Jack se sentó como resignado en la orilla del acantilado, solo contemplando el paisaje.

-Supongo que tendremos que regresar hasta donde haya una forma de bajar.-Dijo Henry tratando de animar un poco a Jack.

-No creo que valga la pena intentarlo.

-¿Por qué no?

-No vamos por buen camino, no es útil regresar.

-Pero pensé que sabías para dónde ir.

-Si sabía... bueno, creí que sabía pero no estamos yendo hacia el sur, mira

hacia dónde va el sol.

-No te entiendo.

-¡El sol está frente a nosotros! No debería estarlo, se supone que estaría a un lado nuestro.

-Suena como si te estuvieras rindiendo. De todo lo que me hubiera podido esperar de ti desde que nos dejaron salir de esas horribles jaulas, lo último que me hubiese podido imaginar es que te rendirías así de fácil.

-No me estoy rindiendo.

-¿Cómo le llamas a eso que haces entonces? ¡Vamos, levántate! no te he seguido tantos kilómetros para que ahora digas que no vale la pena volver a intentarlo.- Decía Henry mientras empujaba a Jack.

-No me toques ¿quieres?

-Oh lo siento, ¿te refieres a esto?.- Dijo empujándolo mas fuerte esta vez.

-¡Me refiero a esto!.- Jack le había regresado el empujón tan bruscamente a Henry que lo había hecho caer al suelo.

-¿Qué pasa contigo?¿Así me agradeces que te haya ayudado?

-Claro, tienes razón. Debo agradecerte todo esto, de no ser por ti no estaríamos aquí.

-Disculpa, pero en primer lugar yo no pedí que me trajeran hasta aquí.

-Si no te hubieras aparecido aquella noche, todo esto no estaría pasando.- Dijo Jack gruñendo, comenzando a mostrar los dientes.

-Lo mismo digo, me arruinaste la noche ¿sabías? Eres un egoísta.

-Entonces llegó tu momento, si quieres desquitar tu rabia es ahora.-Dijo lanzándose al ataque contra Henry, estaba dispuesto a pelear, pero él había logrado anticipársele quitándose de su camino, haciendo que saltara directo al precipicio.

-¡Jack! -Henry corrió, pensó que lo vería caer hasta perderse entre los árboles de abajo, pero se encontraba aún en el borde, sosteniendo su peso sobre una pequeña roca que sobresalía de la pared de piedras y sin dudarle se había acercado a ayudarlo.

-¡No necesito tu ayuda! ¡Aléjate de mí! -Henry no estaba de humor para suplicarle, así que simplemente se retiró. Jack solo pudo ver cómo su rostro desapareció del filo del precipicio, no pensó que Henry sería capaz de algo así.

-Está bien, será una pena seguir solo... -Dijo alejándose.

-¡Henry espera! Por favor no me dejes aquí. -Suplicaba.

-Tu tenías razón y aprendí de ti. No debo preocuparme por otros, solo por mí.- Jack escuchaba su voz cada vez más lejos.

-¡Entonces vete y carga con mi muerte! - Gritó desesperado, haciendo que Henry, que ya caminaba algunos metros alejado de Jack, se detuviera, pero aún estaba molesto así que no dudó en retarlo.

-Supongo que así será... -Jack escuchaba sus palabras, llenándose de desesperación. En verdad no tenía ganas de morir ese día. -Yo mismo crié a este monstruo. -Pensó.

- ¡Henry, está bien! Tienes razón... Desde que nos trajeron tu has intentado ser bueno conmigo y yo solo... yo solo te he hecho a un lado, te debo una disculpa y entiendo que no te importe lo que pase conmigo, pero si aún sientes un poco de bondad por mí, no me dejes morir así.

-Ya es tarde...

Jack había intentado mantenerse aferrado al borde, pero la piedra que lo sostenía comenzaba a ceder, todo apuntaba a que en verdad iba a ser abandonado ahí. Movía sus patas traseras intentando acomodarse en otra roca, lo que hizo que se resquebrajara un pedazo de piedra junto a él, cayendo ruidosamente de tal modo que a Henry se le había helado la sangre al escucharlo. Pensó que era Jack cayendo, lo que lo devolvió a la realidad: Si su cuerpo cayendo no había producido el ruido, la piedra que lo sostenía caería en cualquier momento y entonces ya no habría vuelta atrás.

-¡Jack, espera voy por ti! -Henry corrió hacia el borde una vez más. La cara de Jack le pareció conmovedora en ese momento.

-Gracias por volver.-Dijo tratando de evitar que se le escaparan las lágrimas, en verdad estaba aterrado.

-Resiste solo un poco, tiene que haber una forma de subirte.

-No me queda mucho tiempo, la piedra donde estoy parado se está rompiendo.

-Henry miraba a su alrededor, buscando algo que le ayudara a alcanzar a Jack y había encontrado una rama, así que la tomó con la boca y regresó.

-Sujétate de esto.- Dijo inclinando la cabeza para que la tomara con la boca también. Hacía un gran esfuerzo por alcanzarla, presionando cada vez más sobre la piedra que lo sostenía, haciéndola ceder.

Cuando por fin pudo sostenerse de la rama, la roca había caído de sus pies. Ahora colgaba sobre el vacío esperando que Henry fuera capaz de levantarlo hasta el suelo.

Henry hacía un gran esfuerzo por salvar a Jack, el cuello le dolía y temía que en cualquier momento se le escapara la rama de entre los dientes, pero milagrosamente logró subirlo, lo había salvado después de todo. Ambos habían caído al suelo exhaustos.

-Henry, gracias. Siento haber intentado atacarte.

-Yo siento casi dejarte morir.

-Todo fue por mi culpa, lo lamento.

-Está bien, al menos ya estás a salvo.

Ambos recuperaban el aliento, Jack aún temblaba de miedo, le había visto los ojos a la muerte y definitivamente algo había cambiado en su interior cuando regresó a salvo a tierra firme. Había volteado a ver a Henry, lucía algo consternado por todo, él también lo miraba así que decidió acercársele, necesitaba decirle algo pero se le adelantó.

-Oy...

-Oye, lo siento. No se lo que me pasó, yo no sería capaz de abandonar a nadie en una situación así.-Dijo Henry, afligido.

-No tienes que disculparte, yo creo que tengo un poco la culpa... O mejor dicho toda la culpa. Te había estado tratando muy mal, yo sinceramente

hubiera hecho lo mismo que tú después de todo.

-¿De verdad? -Henry no sabía cómo sentirse al respecto.

-Bueno, tal vez no. Pero no te culpo.- Dijo con una pequeña sonrisa.

-Creo que esperaba otra cosa de ti, no lo sé... Desde aquella noche cuando nos conocimos hubo algo en mí que no supe explicar, por un lado me dio rabia verte con Ayka pero por otro...

-Entiendo.-Dijo Jack interrumpiendo a Henry.- La verdad no creo que tu me hayas arruinado la noche, ya estaba molesto cuando te vi, me lo había estado pasando muy mal.

-¿En serio?

-Verás, todo ese plan de unir a las jaurías fue idea de mi padre. Un día llegó muy emocionado a decirme que yo tenía que casarme con Ayka y las cosas cambiarían mucho para todos. No quise decepcionarlo, así que fingí estar feliz por eso y aquella noche, estando con Ayka me di cuenta de que tal vez ese no es el camino. No recuerdo qué fue lo que le dije y ella se estaba alejando de mi. Fue entonces que tu apareciste y... tu sabes el resto.

-Entiendo, yo tampoco había tenido una buena noche.

-Espero que no pienses que todo el tiempo soy así.

-Está bien, todos tenemos malos ratos, supongo.

-Henry, hay que volver pronto y después de lo que acaba de pasar te tengo que dar la razón. Tenemos que continuar el camino juntos o tal vez nunca lo logremos, así que hagamos una tregua.

-Eso está mucho mejor ¿Por qué no te habías lanzado antes por un precipicio?

-Ni lo menciones.

-Tengo una idea aún mejor que la tregua.

-¿Cuál?

-¿Por qué no ser amigos? Ya te he salvado la vida dos veces y tu... bueno, tu...

-Sé que no he hecho nada bueno, me siento mal por eso.

-Por lo menos me agradas, para mí eso es suficiente. Hagamos de cuenta que nada pasó, yo no te conozco ni tu a mi, solo somos dos lobos que tratan de regresar a casa.

-No entiendo.

-¿Disculpa? ¡Oh hola! Soy Henry ¿y tu eres?

-Jack, supongo.- Dijo encogiéndose de hombros.

-Lindo nombre. Oye estoy perdido ¿sabes hacia dónde queda Banff?

-Henry esto me parece algo exagerado ¿no crees?

-¿Perdón? Tal vez no me escuchaste bien, estoy buscando cómo regresar al parque nacional Banff.

-No se como, por eso estamos perdidos.- Decía mirándolo algo desconcertado.

-¿Estamos? ¡Oh claro! De seguro tu también vas para allá, ¿Qué te parece si buscamos el camino juntos?

-Oye esto es demasiado raro, detente.

-¡Vamos Jack! Nuestro hogar no vendrá solo a nosotros.- Dijo Henry caminando de vuelta al bosque. No sabia para donde ir ahora pero esperaba poder investigar antes del anochecer.

Todo el ajetreo, el viaje y las discusiones los habían mantenido con la mente muy ocupada pero poco a poco comenzaban a recordar algo elemental: la comida. Desde la noche en que los habían atrapado no habían comido nada y aunque estaban acostumbrados a pasar tiempo sin comer, no era normal recorrer tan largas distancias sin probar un bocado, así que ahora se convertía en un problema de prioridad, sin mencionar que algo había llamado la atención de Henry desde que llegaron y era que no habían visto a ningún otro lobo por el bosque, lo que podría significar un posible peligro para ambos.

Por primera vez Jack no iba a la delantera dándole la espalda a Henry, ahora caminaban a la par, se mantenía observando a su alrededor por si algo de comida se les cruzaba o si aparecía algún tipo de amenaza. A

penas era poco más de medio día y los efectos de la primavera estaban empezando a notarse, los colores por todos lados eran muy vivos, el aire era fresco y se podía escuchar el viento acariciando las copas de los árboles. A ambos se les había cruzado por la cabeza que podrían quedarse a vivir ahí de no ser porque tenían que volver a Banff, especialmente a Jack. Su vida con la jauría era genial para muchos, pero para él se había vuelto difícil. De pronto se había hecho el centro de atención, lo que lo volvió soberbio y daba gracias porque después de todo Henry lo acompañara, ya que él no lo adulaba como el resto, lo trataba como un compañero. En un principio le costó trabajo acostumbrarse después de haber vivido tanto tiempo como el mejor lobo de la manada de Sony (cosa que a veces por sí mismo ponía en duda), pero ahora se sentía extrañamente feliz, a pesar de todo lo que les quedaba por venir.

Capítulo 9

8

Akiak y Sony ya habían detenido las búsquedas, no les quedaban muchos lugares donde poder encontrar a Jack y ahora solo podían esperar a que volviera. Las cosas se habían calmado un poco, pues Ayka convenció a Sony de que su manada no sería capaz de hacerle daño a nadie y logró tranquilizarlo, pues hablaba con mucha seguridad a cerca del regreso de su hijo, aunque ella lo tenía muy en duda todavía.

Para el segundo día de la desaparición, Sony había recuperado la confianza lo suficiente como para volver al mando de su jauría, ahora que no estaba Jack, no había nadie demasiado confiable a cargo, así que volvió a su territorio.

Ayka no se daba por vencida y seguía buscando por la periferia del territorio esperando encontrar a Henry o a Jack, se le hacía increíble que hubieran desaparecido tan misteriosamente, a veces pensaba en ambos y se le hacía difícil imaginárselos de nuevo con ella. Se sentía también sorprendida de que aún casi nadie hubiera notado la ausencia de Henry, tal vez porque estaba siendo opacado por la de Jack. Caminaba a paso constante atravesando el bosque con la vista atenta, deseando, aunque cada vez con menos esperanzas, encontrarlos por algún lado y fue entonces que se le ocurrió volver al lugar donde los vio la última vez, necesitaba revisar una vez más solo para estar segura de que no hubiera ni un solo rastro de ellos. Aquella noche la única evidencia que encontró fue una huella en el lodo, algo que la había inquietado un poco por no saber a quien pertenecía, aunque le gustaba pensar que era de Jack.

Para cuando llegó aún no anochecía y de nuevo se había topado con la misma escena que tantas veces había visto. Las piedras, las altas coníferas, el suelo especialmente musgoso de ese lugar, un poco de pasto, arbustos y de nuevo nada que no hubiera visto antes. Recorrió todo con la mirada, viendo lo mismo de siempre y entonces justo bajo un pequeño arbusto vio algo que le pareció hermoso pero peculiar: algo parecido a un clavel rojo brotaba tímidamente de entre las hojas, se acercó para ver, lo olía con curiosidad y sin querer lo tocó con la nariz, lo que lo hizo moverse y rodar frente a ella. Cuando vio lo que era, se quedó paralizada y aterrada. Definitivamente no era una flor, bajo lo que pensó que eran pétalos había un cilindro metálico y una pequeña aguja. En su mente

empezaban a brotar un millón de ideas a cerca de cómo podría haber llegado hasta ahí, estaba segura de que algo tenía que ver con la desaparición de Jack y Henry, así que la tomó por la parte roja con la boca y salió a toda prisa a ver a su padre, esperaba que él supiera que poder hacer.

Cuando llegaba había logrado ver a lo lejos a Akiak, que se encontraba sentado afuera de la pequeña cueva en la que vivían, el sol ya se estaba poniendo y ella se disponía a hablarle pero Sony, que había vuelto furioso, se le adelantó.

-¡Akiak, necesito una explicación!

-¿Qué pasó ahora, Sony?

-La pregunta en sí ofende, no creo que no sepas qué fue lo que pasó.

-La verdad no sé, mejor deja de jugar a ser la víctima y dime qué sucede contigo.

-Otro de mis lobos desapareció.

-Pero... ¿Cómo? -Decía Akiak atónito.

-InnuK, uno de mis cazadores se separó ayer de la jauría y ahora no aparece por ningún lado.

-Me suena difícil de creer, no es que te cuestione pero ¿estás seguro de que lo han buscado por todos lados?

-No queda lugar por dónde buscar. Extrañamente pasó lo mismo que con Jack, vaya coincidencia ¿no?

Ayka se disponía a acercarse, no le gustaba escuchar este tipo de conversaciones de lejos aunque últimamente las situaciones la orillaban a eso. Entonces vio venir a otro lobo de la jauría de Sony, a toda prisa.

-¡Sony hay noticias! -Dijo interrumpiendo la sinuosa conversación que

tenía con Akiak.

-¿Qué pasa ahora?

-Ya sabemos que pasó con Innuk, son malas noticias.-Decía jadeando.

-iNo necesito que hagas más suspenso! Solo dilo.

-Yo estaba detrás de él, habíamos salido a intentar conseguir algo de comer, lo había seguido para ayudarlo y antes de que lo pudiera alcanzar escuché algo extraño parecido a un rayo o un trueno, luego lo vi caer al suelo y unos hombres salieron de entre los árboles y se lo llevaron. Sony, lo... lo mataron.- Decía mientras un escalofrío le recorría el cuerpo.

-iCazadores! Esto es lo ultimo que faltaba ¡Maldición! -Sony parecía abatido, Akiak lo oía sin poder creerlo.

-iPapá!

-iAyka! ¿qué sucede? -Decía preocupado, al ver lo que traía en la boca se había quedado completamente horrorizado.

-Fui de nuevo al lugar donde vi por ultima vez a Jack y encontré esto.-Dijo soltándolo en el suelo para que su padre lo viera.

-Eso parece un dardo tranquilizante.- Dijo acercándose para mirar. Sony tenía en la cara una expresión de terror absoluto.

-¿Estás segura de que eso lo encontraste donde viste a mi hijo la ultima vez?

-Me temo que sí.

-Esto solo puede significar una cosa...

-No puedo creer que hayan cazadores dentro del bosque, esto no debería estar pasando.

-...Alguien se llevó a Jack.

-¿Lo ves Sony? Nuestra jauría no tuvo nada que ver.

-Sí tienes razón, pero ¿Dónde estaban cuando se llevaron a Jack? Debieron ayudarlo. Tu jauría está perfectamente bien y completa y la mía se está desintegrando.- Decía Sony, que parecía de verdad molesto.

-De hecho... nos falta alguien.-Dijo mirando a su padre, no parecía muy

segura de querer decirlo pero no era justo seguir manteniendo el secreto.

-¿Cómo?¿Quién falta?

-Nadie encuentra a Henry por ningún lado, creo que desde la misma noche en que desapareció Jack.

-No puede ser, esto no es bueno en absoluto. Sony tenemos que tomar medidas.

-¿Tenemos? A mi me parece que será mejor que cada quien se las arregle como pueda, después de todo nadie ayudó a Jack y ahora quién sabe dónde está.-Sony no se atrevió ni a pensar en que estuviera vivo o muerto, no lo quería ni imaginar.

-Bien, entonces será mejor que cada cual vuelva a su territorio.

-¿Me estás echando, Akiak?

-Suena muy grosero si lo pones así... pero sí.

-iBien! En ese caso mantengo mi decisión en pie. Si Jack no aparece antes de la luna llena habrán problemas para tu jauría.

-Con amenazas no vas a hacer volver a tu hijo.

-No son amenazas.-Dijo retirándose con el lobo de su jauría detrás suyo.

Para Akiak ya no quedaba nada por hacer, ahora que sabía que tres lobos habían sido cazados y tenía la triste certeza de que uno de ellos había sido asesinado, no tenía muchas esperanzas de volver a ver a Jack y a Henry, aunque le doliera mucho pensarlo. Solo quedaba prevenir a la manada de los peligros que ahora los acechaban y empezar a prepararse en caso de que Sony intentara hacer algo contra su jauría o su territorio. Nunca se imaginó que las cosas pudieran ponerse así.

-Ayka necesito que reúnas a todos aquí cuanto antes.

-Claro, así lo haré.

Capítulo 10

9

Henry y Jack habían estado caminando un buen rato sin más guía que su intuición, el sol ya estaba empezado a recorrer su último tramo para caer bajo el horizonte y ser reemplazado por la luna una vez más, les quedaría tal vez una hora y media de luz como mucho para conseguir un refugio o tratar de cazar durante el día y definitivamente lo tendrían que hacer pronto, pues la falta de comida los mantenía débiles. Muchos animales "comestibles" se les habían cruzado antes y ahora se sentían mal por haber dejado pasar la oportunidad, aunque tal vez entonces hubiera sido difícil atraparlos pues no trabajaban como equipo pero ahora que la barrera entre ellos se hacía cada vez más pequeña y se conocían un poco mejor, podrían cazar más fácilmente. Fue entonces que mientras caminaban, Jack pudo ver algo pasar rápidamente entre los árboles y las plantas, esta podría ser su oportunidad para conseguir comida. Decidieron acercarse sigilosamente, lo que fuese aún no notaba su presencia y cuando se acercaron lo suficiente, Henry pudo ver de qué se trataba: era un zorro, podría ser fácil atraparlo. Era la primera vez que cazaban juntos, a Henry le habían enseñado cuando era a penas un poco mayor que un cachorro que cuando cazaba con alguien, si la primera vez lograban hacerlo bien significaba que hacían un buen equipo, e incluso tal vez podrían llegar a ser buenos amigos, cosa que había pasado con Enzo, Dakar y Cónan y ahora esperaba (y presagiaba) que con Jack pasaría algo similar.

Caminaban por una especie de vereda que tal vez habían hecho otros animales, estaban en una parte muy cerrada del bosque donde era difícil caminar así que planearon rodear al zorro, Jack lo atacaría y si lograba escapar, Henry podría detenerlo por la vereda. Si todo salía bien, tendrían la cena asegurada.

Jack caminó sigilosamente entre los arbustos y plantas, la madriguera del zorro se encontraba justo frente a él. Henry esperaba un poco retirado, ambos se habían colocado listos para saltar al ataque en cuanto lo vieran salir. En un instante el zorro se asomó del agujero, no esperaba toparse con dos lobos listos para atacar y de un momento a otro solo pudo ver cómo Jack iba directo hacia él, pero logró correr lo suficientemente rápido

para escapársele, hasta que se topó con Henry. Intentó volver pero Jack ya se encontraba detrás de él, ahora estaba acorralado.

-¡Un momento, esperen! Por favor no me maten.-Suplicaba. Jack y Henry se miraban riendo.

-Vamos Henry, haz los honores.

-Con gusto.- Dijo acercándose lentamente al zorro dispuesto a dar el golpe final.

-Lobo por favor no lo hagas, se ve que ustedes no son de por aquí yo...

Yo tal vez les pueda ayudar

-No lo escuches Henry, termina ya.

-Espera Jack, déjame preguntarle algo. Zorro dime tu nombre.

-¡Vaya! No sabia que te gustaba saber como se llama lo que te vas a comer.

-Dame un minuto por favor, solo necesito saber algo.

-Me llamo Milo, parecen perdidos yo tal vez les pueda...

-No hables si no te lo pedimos, todavía estas en calidad de cena.- Dijo Jack interrumpiendo.

-Milo dime ¿Sabes dónde estamos?

-Estamos en los Glaciares.

-Está demente, ya termina que me muero de hambre.

-¡No por favor! Estoy diciendo la verdad, estamos en el parque nacional de los glaciares.

-Muy bien zorro ahora dime una buena razón para no comerte.

-¿Que demonios haces Henry? Ahora entiendo porque se mueren de hambre en la jauría de Akiak.

-Solo quiero sacarle información, parece que el nos podría ayudar a

regresar.

-¿Que nunca te enseñaron que no se habla con la comida?

-Si no me matan me mantendré con ustedes y los guiare a donde hay verdadera comida, y tal vez pueda ayudarles a regresar a su hogar.

-Henry recuerda que los zorros son astutos, no te dejes engañar, solo mávalo de una buena vez.

-Solo piensa que si me matan dejarán ir una oportunidad de oro: mucha comida y el camino de vuelta a casa.

-Esta bien, te vamos a perdonar la vida pero si intentas escapar no tendrás otra oportunidad.

-¡No lo puedo creer! -Protestó Jack.

-Sé que suena como si hubiera perdido el juicio pero parece decir la verdad, y si no está siendo honesto podemos regresar al plan "A" y comérmolo, sin problemas.

-Lo dices como si fuera tan fácil...

-Ok Milo te voy a soltar, nos vas a llevar a donde hay comida primero y en el camino me dirás cómo volver. Creo que no hace falta repetirte que si intentas hacer algo por escapar, no tendrás una segunda oportunidad. En cuanto terminemos te dejaremos ir.

Ambos caminaban por el bosque manteniéndose lo más cerca posible de Milo para que no intentara escapar, Jack esperaba que esto funcionara

aunque se mantenía escéptico.

-Lobos ¿puedo saber como se llaman?

-Yo soy Henry y el grandote de atrás tuyo es Jack.

-Y ¿de dónde vienen?

-Del parque Banff.

-¡Wow! ¿Y qué hacen aquí? Están algo lejos de casa.

-Nos trajeron unos hombres, no sabemos porque o para qué.

-Sí, llevamos días intentando volver...

-Tienen suerte, yo he ido al parque Banff antes y se exactamente como llegar.

-¿Se puede saber a dónde nos llevas ahora?

-Los llevo hacia el mejor menú que puedan encontrar en todo este bosque.

Por el camino Jack había estado protestando constantemente, no confiaba en Milo y trataba de convencer a Henry para que se lo comieran de una vez, pero él se mantenía firme. Él no había dicho ni una palabra, se notaba que aún tenía mucho miedo. Caminaban de prisa y mientras avanzaban notaban que el bosque se iba haciendo cada vez menos espeso y habían árboles más jóvenes, el sol seguía bajando rápidamente y conforme avanzaban también notaban un olor extraño, algo que habían olido muy rara vez. De pronto una ráfaga de recuerdos les vino a ambos:

Eran a penas unos cachorros cuando un día muy caluroso de verano se había convertido en un infierno. Henry recordaba que cuando había olido eso sus padres estaban de cacería, el jugaba despreocupadamente con otros cachorros cuando vio una gran columna de humo que venía del bosque, la jauría se había puesto muy inquieta y todos corrían de un lado al otro, él no entendía porque. A lo lejos podía ver algo rojo que se movía, avanzaba rápidamente y se comía todo a su paso, recordaba que le dijeron que era malo, se llamaba fuego y los humanos lo habían hecho para destruir su hogar sin ninguna razón aparente. Pasó mucho tiempo desde ese día y lo único que recordaba ahora era que el fuego se acercaba rápidamente hacia ellos hasta que Akiak, junto con otros lobos, tomaron a todos los cachorros y se fueron lejos de ese lugar para nunca volver, esperó horas y luego días ansioso por ver volver a sus padres pero nunca lo hicieron, solo desaparecieron junto con otros lobos más entre las llamas.

Jack recordaba haber estado solo, en su jauría él era el único cachorro que se mantenía separado del resto porque era especial según su padre. El fuego también se acercaba rápidamente hacia ellos y todos se notaban

muy preocupados, habían empezado a abandonar el lugar pero él decidió esperar a sus padres. Poco a poco se fue quedando solo, el humo que dejaba el incendio se hacía insoportable y fue entonces que vio llegar a Amarok. Él lo llevó lejos, junto con su jauría. Para cuando se encontraban a salvo recuerda que su padre lo había estado buscando por todas partes, pensó que lo había perdido para siempre hasta que fue con Akiak y lo encontró. Los recuerdos se habían hecho borrosos después de tanto tiempo, solo recordaba que su padre acusó a Akiak injustamente de habérselo robado, él intentó decirle que las cosas no sucedieron de ese modo pero no quiso escuchar, tuvieron una pelea brutal, nunca vio nada parecido hasta el día de hoy y después de eso ellos jamás volvieron a hablarse en persona hasta aquella vez en que sus jaurías se habían cruzado en medio de la caza.

Caminaban en silencio custodiando al zorro, esperando llegar pronto pero los recuerdos los hicieron detenerse de golpe, Milo no comprendía lo que pasaba, se mantenían callados y con la mirada distante, levantando la nariz para oler mejor.

-¿Qué sucede?

-¿Qué es ese olor?

-Es humo de leña, creo. Eso quiere decir que nuestro destino está bastante cerca.

-Yo no pienso dar un paso más, ni loco me acercaré al fuego.

-¿De qué hablas Garb?

-Soy Jack, y prefiero que me sigas diciendo lobo, ¿entendiste, cena?

-Estoy de acuerdo con Jack. No quiero seguir hacia allá.

-Pero la comida está en esa dirección. No entiendo qué les sucede.

-Henry, te dije que no era bueno confiar en él, de seguro nos llevará al fuego, debe tener un plan para deshacerse de nosotros.

-¿Fuego? No, esperen creo que no entienden lo que pasa aquí. Escuchen: nos dirigimos hacia una granja, ahí hay muchos animales que pueden comer, yo mismo he ido muchísimas veces y jamás me ha pasado nada, salvo por salir con el estomago lleno. No hay trucos, no pienso intentar

nada, soy honesto, créanme .

-Me cuesta trabajo creerte, conozco a los zorros y es por eso que no hablo con ellos, me los como.

-Les juro que digo la verdad.-Decía con la voz temblorosa, se estaba encogiendo por el miedo.- ¡Miren! Desde aquí se pueden ver algunos animales.- Ambos miraron hacia donde había señalado, cerca se veía un pequeño rebaño de ovejas y un poco más allá una cabaña y algunas construcciones más pequeñas a su alrededor. Henry miró a Jack como preguntando qué hacer. Por un momento hubo silencio una vez más.

-Está bien, zorro. Espero que digas la verdad, vamos Henry sigamos caminando.

Cuando llegaron, pudieron comprobar que el zorro había cumplido con su palabra, ahora solo quedaba cazar a cualquier oveja, sería como un juego de niños.

-Es hora de cazar.- Dijo Henry emocionado.

-No, espera aquí y cuida al zorro. Mejor yo lo haré, no quiero que te hagas amigo de una oveja también.

-Pero yo quería...

-No te preocupes, ya hiciste suficiente. Es mi turno.

Henry y Milo se escondieron entre la maleza, Jack había ido a cazar y ellos lo observarían desde donde estaban, no había otra cosa por hacer. Henry lo miraba atento, Jack caminaba con un perfil bajo, casi tocaba el suelo.

-Hacen linda pareja.

-¿Qué dices?

-Tú y él, por un momento lo dudé pero son lindos.

-¡Oye un momento! ¿Estás loco? Él y yo a penas somos poco más que

conocidos.

-¡Oh lo siento! Es que pensé que...

-No pienses, mejor.

-Pero te gusta, se nota por como lo miras.-Debería de aprender a disimular mejor, pensó Henry.

-No me gusta, deja de decir locuras.

-Pero tu también le gustas, tu no te diste cuenta pero casi todo el camino mantuvo los ojos puestos en ti.

-¡Espera, espera, espera! ¿Crees que somos gays? -Dijo riendo.

-No, vaya, no es eso. Es que... ¿qué tiene de malo?

-¿Qué tiene de malo? Espero que no hables en serio.

-No pienso discutir al respecto pero estoy seguro de que ahora mismo te cuesta trabajo aceptarlo, tranquilo, es normal. Deberías de darte una oportunidad de ser libre y dejar de reprimirte.

-Mejor ya no hables antes de que me arrepienta y le diga a Jack que habrá postre.

-Suena tan lindo cuando hablas de Jack...

-¡Ya basta!

-Solo piénsalo, las cosas podrían salir bastante bien y mira que yo no soy el zorro más optimista del mundo.

-Si no te callas pronto tampoco serás el más vivo...

-Bueno, ya. Está bien, solo decía...

-Mejor no lo vuelvas a mencionar. -Dijo algo fastidiado.

Mientras hablaban, Jack logró atrapar a una oveja, sería más que suficiente para los dos. Henry de inmediato corrió a ayudarlo a arrastrarla, Milo fue obligado a ayudar también. Se llevaron a la oveja entre la maleza, era muy pesada para dos lobos así que no pudieron ir muy lejos.

Comieron hasta saciarse y aún así no lograron acabar con todo, era demasiado e incluso Milo comió un poco. Se sentían seguros ahí, el sol ya estaba desapareciendo debajo del horizonte y el cielo se volvía oscuro, solo podían escucharse los grillos y la brisa, como una canción incesante pero hermosa, sin embargo decidieron dejar el lugar y continuar el camino, no había tiempo que perder y, aunque Jack ya se había tranquilizado un poco, aún estaba desaparecido en Banff y necesitaba llegar cuanto antes.

Milo los guió por un camino mucho más amplio que donde lo habían encontrado, a los lados no habían árboles, solo pastizales y ocasionalmente se topaban con luces. Para Henry y Jack todo era demasiado extraño, jamás habían estado tan cerca de la civilización pero todo parecía tranquilo y él no había mencionado que nada fuera peligroso así que mantenían la guardia baja. Ya sabían cómo volver, el plan era llegar cerca de una estación de trenes y Milo les diría cuál los acercaría a Banff, solo tendrían que caminar un poco más antes de poder llegar si todo salía bien. Recorrieron varios kilómetros; a lo lejos podían ver luces que se acercaban cada vez más y se hacían más brillantes, ambos sentían miedo ya la vez curiosidad por saber qué era lo que brillaba, pero Milo no pensaba llegar hasta allá, sabía que acercarse mucho podía ser peligroso. En vez de eso, se detuvo justo sobre las vías del tren, por ahí pasaría el que los acercaría a casa, o por lo menos eso era lo que esperaban, ahora no quedaba otra cosa por hacer mas que buscar refugio y esperar. Decidieron quedarse cerca de las vías, para así escuchar el tren y alcanzarlo, sería más fácil pero no querían dejar todo a la suerte, así que acordaron que alguien se mantendría alerta para avisarles y Henry se ofreció. Se colocaron a un lado de las vías, entre los pastizales. Habían estado hablando un poco sobre lo que les quedaba por recorrer, la luna los cobijó durante un buen rato hasta que la plática se fue apagando poco a poco y se quedaron dormidos bajo un cielo parecido al de la noche del aullido, las estrellas brillaban y pequeñas nubes decoraban la bóveda celeste, Milo había cerrado los ojos hacía un buen rato, todos estaban exhaustos pero con el ánimo levantado.

Capítulo 11

10

El sol ya empezaba a iluminar poco a poco el horizonte, era una mañana fresca y silenciosa, durante la noche todos habían dormido plácidamente. A lo lejos podía escucharse un sonido delator que se iba intensificando cada vez más, pero no lo suficiente como para despertar a nadie y no fue hasta que llegó a su lado el gran estruendo del tren que los tres se despertaron de golpe, su boleto a casa había llegado. Henry despertó sorprendido, se había quedado dormido sin darse cuenta y ahora todos se levantaban rápidamente, empezaban a correr hacia el tren sin pensarlo. Todavía no se les aclaraba la vista pero era su única oportunidad y tendrían que alcanzarlo a como dé lugar. Milo llevaba la delantera, corriendo detrás suyo estaba Jack y algo más atrás Henry luchaba por alcanzarlos, pero el tren no tenía rival, se les estaba yendo y no había manera de subir, el aliento comenzaba a faltarles y poco a poco el tren se iba alejando de ellos cada vez más hasta que lo perdieron de vista y todos se detuvieron exhaustos e impotentes para ver al último vagón irse por las vías.

Henry podría esperarse lo peor, no sabía como reaccionaría Jack, y en cierto modo le aterraba pensar lo que podría pasar, pensó que tal vez una sincera disculpa ablandaría un poco la tormenta que pensaba que se desataría.

-¡Lo siento mucho! No se en que momento me quedé dormido, de verdad lo lamento.- Jack y Milo lo miraban expectantes.- Perdóneme, yo...

-Está bien Henry, ya se fue el tren, no vale la pena discutir.-Dijo Jack con impresionante serenidad.

-¿No estás molesto?

-Todos cometemos errores, supongo que tendremos que buscar otra forma de llegar, de todas maneras nunca hubiéramos podido alcanzar a esa cosa.

-Pero yo...

-Henry, está bien, no tienes que dar explicaciones, no estoy molesto ¿sí?

-¿De verdad? -Decía sin entender.

-Sí, tranquilo. Milo ¿sabes otra forma de llegar? -Henry se había quedado un poco contrariado, se mantuvo mirando a Jack sin despegarle la vista intentando comprender hasta que se perdió en él. Milo miraba a Henry, no había escuchado a Jack, deseaba poder entenderlos.

-¿Milo?

-¡Oh si claro! Creo podemos alcanzar al tren todavía, hace una parada por unas horas, casi por un día entero, unos kilómetros más adelante.

-Entonces hay que seguir por las vías.

-De hecho... si seguimos por las vías no lograremos alcanzarlo, hay que atravesar la montaña y así tal vez podamos llegar a tiempo.

-En ese caso no hay tiempo que perder ¿hacia dónde?

-Sígueme.

-Vamos Henry... -Pero Henry no estaba con ellos, sus pensamientos estaban en otro lado, todavía miraba a Jack como hipnotizado.- ¡Henry!

-Oh lo siento, los sigo.

-¿Qué mirabas?

-No... nada, nada.

-Que raro eres a veces.- Dijo Jack, se sentía extraño y observado.

Los tres se fueron adentrando en el bosque una vez más, de nuevo caminaban a paso veloz, el tiempo ya estaba corriendo y esta vez Jack llevaba la delantera dándoles la espalda a Milo y a Henry, y tal como lo había hecho al principio del viaje, se mantenía callado, solo avanzaba. Ambos habían intercambiado miradas pero el silencio les hacía difícil decir nada, Henry miraba a Jack y no comprendía lo que acababa de pasar, pues aunque dijo que estaba tranquilo parecía molesto. Aquella mañana el clima se había descompuesto a diferencia de los días anteriores cuando se mantenía el sol radiante, ahora solo se veían nubes en el cielo y el viento

corría frío agitando sus pelajes y haciendo un poco más difícil su andar.

Henry se sentía con el ánimo bajo, parecía que incluso el clima reflejaba su estado emocional, cargaba con el remordimiento de haber dejado ir al tren y retrasarlos para su llegada.

-Henry deberías decirle algo.-Le susurraba Milo.

-¿Como qué?

-Preguntarle si se encuentra bien, tal vez.

-Creo que es obvio que no.

-No seas torpe, acércate a él, que sienta que le importas.

-¿Sigues con eso de que deberíamos salir?

-Yo lo decía porque eso es lo que hacen los amigos... -Dijo Milo, que lo miraba con gesto de rareza.

-Ah... sí.-Dijo sin saber qué más decir.

-Pero ahora que lo mencionas, sigues mirándolo de forma muy extraña.

-¿De qué hablas?

-No finjas que no sabes, hace un momento parecía que te habías ido a Marte mientras mirabas a Jack.

-Claro que no, estaba... pensando.

-No lo niegues, creo que ni cuenta te das. Mírate, lo estas haciendo justo ahora.

-Solo miro al frente. *-Y miro cómo el viento le revuelve el cabello, pensó.*

-Oye en serio, deberías aprovechar que vas a pasar tanto tiempo con él.

-No empieces, por favor mejor cierra el pico.

-Pero... -De pronto Jack, que había estado escuchando todo, volteó atrás como para asegurarse de que aún siguieran con él, aunque la intención era otra. Milo no continuó con lo que iba a decir y Jack regresó la vista al

frente.

-No sigas -Le susurró Henry.

-Pues haz algo....

-Está bien, pero no lo hago por ti.- Dijo caminando un poco más rápido para alcanzar a Jack. Cuando se puso a su lado y le vio la cara, se dio cuenta de que aún mantenía ese gesto de extraña serenidad. -Oye Jack.

-¿Qué pasa?

-¿Te encuentras bien?

-¡Claro!

-Es que has estado muy callado desde que despertamos... tal vez estés enfadado conmigo o no sé.

-No es eso, tranquilo.

-Entonces ¿qué sucede?

-Tengo un mal presentimiento, quiero llegar cuanto antes.

-Ya estamos en camino, todavía podemos alcanzar el tren, no te preocupes estoy seguro de que todo saldrá bien.-Dijo con una pequeña sonrisa.

-Eso espero, Henry. -La frialdad en esas últimas palabras le habían puesto los pelos de punta.

-¡Oye Jack!

-¿Qué?

-Tranquilo, el tren está a pocas horas de aquí, y si no me falla la memoria, parte a medio día mañana, así que no te preocupes por llegar a tiempo, que tiempo es lo que sobra.

-Mejor que nos sobre, no se detengan.- Dijo dejando a Henry detrás suyo otra vez, Milo y él se miraron, compartían la incertidumbre.

Por el camino que hasta ahora había sido fácil de recorrer, Henry y Milo conversaban, el tiempo corría rápido para ambos. Muchas veces intentaron invitar a Jack a sus conversaciones pero simplemente

respondía con cierta indiferencia y seguía su andar solitario. Una vez más se acercaban a un río, a lo lejos podía oírse el chapoteo del agua corriendo. Cuando llegaron frente a él, fueron conscientes de que habían dos noticias: una buena y una mala. La buena era que podrían saciar su sed, ya que desde el día anterior no bebían nada y la mala, que era un enorme obstáculo que los separaba del tren y del camino a casa. Era un río muy ancho, se veía rápido y probablemente era profundo, Milo miró hacia ambos lados buscando algún puente que el hombre hubiera hecho para cruzar pero no había nada, si querían cruzar tendrían que hacerlo nadando. Los tres se detuvieron en la orilla, cada quien pensaba en alguna forma de cruzar, pero la solución seguía siendo la misma.

-¿Qué les parece si paramos un momento, bebemos un poco y recuperamos fuerzas?

-Me parece bien, no nos haría ningún daño, ¿no te parece Jack? -Los volteó a ver a ambos, su mirada reflejaba frustración.

-Anda Jack, no seas amargado. Todo saldrá bien.

-No me siento bien si nos detenemos.

-Pero el tren nos va a estar esperando, aun nos queda tiempo más que suficiente.- Dijo Milo tratando de animarlo.

-No puedo fiarme de que eso pase.

-Jack mírame. Te he salvado la vida dos veces y a pesar de todo lo que pasamos te hemos seguido sin reproches, ¿crees que puedas confiar en mí si te digo que llegaremos a tiempo? -Jack lo miraba, de nuevo se había perdido en sus ojos azules como el agua clara. Mientras tanto Henry hablaba y él solo podía escuchar ruido pero no entendía nada de lo que le decía hasta que él notó cómo lo miraba -Jack ¿estás ahí?

-Sssí, está bien. Paremos. -Milo vió la escena, ahora sentía que lo que pensaba ya no eran simples sospechas.

-Gracias, Jack. -Henry se sentía extraño esta vez, algo le había agitado el estomago.

-¿Y tu qué miras? -Le dijo Jack a Milo, que tenía una cara de sorprendido que nunca le habían visto.

-¿Oh yo? ¡Nada!

-Oigan, eh... Ahora vengo.

-¿A dónde vas?

-Quiero ir a ver los alrededores, no tardaré mucho.

-Esta bien, aquí estaremos. No tardes.

-Tranquilo, será solo una vista rápida.

Image not found.

Henry se separó del grupo, caminando por la orilla del río. Jack lo vio marcharse moviendo sus patas lenta pero elegantemente, era algo que le encantaba ver en Henry. Milo y Jack ahora estaban solos, era un momento algo incomodo para ambos, pues Henry era lo único que los separaba e intentaba hacer que Jack lo tratara bien o por lo menos no como comida potencial, pero decidió intentar romper el hielo con Jack y hablar un poco mientras Henry volvía de todas formas. El silencio, junto con su imponente presencia hacían difícil superar la barrera del "solo conocidos distantes".

-Oye Jack, cuéntame ¿Cómo llegaron hasta aquí?

-No creo que te importe.

-Claro, por eso pregunté.

-Perdón, quise decir que no es de tu interés.

-Anda, dime, aún tenemos mucho camino por recorrer y ya que me tienen prácticamente secuestrado, por lo menos podrían hablarme un poco de vez en cuando. Digo, al final los estoy guiando a casa.

-Yo podría seguir todo el camino sin hablarte y por mi no habría problema.

-Vamos, solo para matar el tiempo en lo que regresa Henry, después haré de cuenta que nunca hablamos si quieres.

-Está bien.-Resopló Jack.- Era una noche especial, nuestras jaurías se iban a juntar y Henry y yo nos encontramos por accidente y sin querer nos alejamos de todos, de pronto todo se volvió borroso, perdimos el equilibrio y cuando despertamos, nos encontrábamos en cajas horriblemente frías y oscuras, todo nos daba vueltas. Una vez que nos dejaron salir, corrimos lejos pero después nos dimos cuenta de que no teníamos a donde ir, no estábamos en casa...

-Debe ser horrible.

-Lo es.

-¿Y por qué la prisa por volver?

-¿Por qué tanta curiosidad?

-Solo es por tener tema de conversación, tranquilo.

-Bueno pues mejor inventa otro tema.

-Está bien, ¿Qué me puedes decir a cerca de Henry?

-¿Como qué? -Dijo algo sorprendido por la pregunta.

-No se... ¿Ya se conocían?

-Aquella noche cuando nos cazaron fue la primera vez que nos habíamos

visto, discutimos por algunas estupideces y...

-¡Espera! Entonces ¿no siempre fueron amigos?

-No, yo... Digamos que lo traté muy mal al principio, él solo quería agradarme o algo así pero me esforzaba por alejarlo de mí, pensé que era mejor mantenerlo lejos.

-¿Y entonces qué sucedió?

-Verás, Henry es de esos lobos que tienen algo que los hace diferentes, a pesar de todo lo que le había hecho y como lo había tratado, él me ayudaba, incluso me salvó la vida.

-Parece que le has tomado cariño.

-Después de todo, me hizo cambiar. Me recordó que yo soy un lobo como cualquier otro, no soy mejor o más importante que los demás y yo lo había olvidado hacía mucho tiempo.

-Wow. ¿Sabes? No eres tan malo como pensé.

-Las apariencias engañan...

-Jack tengo que confesarte que noto algo muy raro entre tu y Henry.

-¿Cómo que raro?

-Algo especial, mejor dicho. He notado como se miran, cuando lo hacen se siente algo extraño a su alrededor.

-No entiendo.

-Creo que ustedes dos tienen un destino que cumplir, algo hermoso pasa con ambos, he visto como miras a Henry y tu... ¿has visto como te mira?, es como si fueran dos opuestos que se atraen, como el calor al frío.

-Espera, detente. En primer lugar, tu analogía me parece absurda y así de absurdo me parece lo que estás diciendo. ¿Entendí mal o insinúas que entre Henry y yo hay atracción?

-¡Exacto!

-¡Claro! Sabía que los zorros estaban locos, pero tu te llevas el premio.

-No, lo digo en serio. No me digas que no sientes nada cuando ves a

Henry a los ojos.

-Pues no siento nada, deja de pensar cosas extrañas.

-Está bien, solo dije lo que veo. Pero no los entiendo, se nota que se gustan mutuamente y ambos tienen mucho miedo de aceptarlo.

-No hay nada que aceptar, mejor debimos esperar callados a que Henry regresara...

-Si que son raros ustedes...

-El raro más bien eres tu.

-Es que hay algo casi mágico entre ambos y simplemente no...

-Milo, disculpa que te interrumpa pero...

-Dime.

-Dijiste que podríamos olvidar lo que hablamos si yo quería ¿no?

-Pues si, eso dije.

-Bien, olvidemos todo entonces. No quiero hablar de cosas paranormales de nuevo.

-¡Oye! Yo solo intento ayudar.

-Solo límitate a ayudarnos a volver a casa.

-Está bien... -Dijo después de un largo suspiro.

Capítulo 12

11

Todos se encontraban reunidos en Banff, esperaban a la llegada de Akiak, quien los había reunido para dar un comunicado importante, no quería correr el riesgo de que alguien más desapareciera.

Aquella era una noche perfectamente despejada, tibia y seca, la luna creciente se posaba sobre las cabezas de todos. Nadie sabía por qué estaban reunidos ahí, se escuchaba el bullicio de varios murmullos silenciosos que en conjunto eran ensordecedores, hasta que llegó Akiak posándose al frente de todos, haciendo que las voces se fueran apagando rápidamente. Tenía un aspecto fatal, nunca lo habían visto así, lucía inquietantemente preocupado.

-Lobos necesito su atención, seguramente pocos saben el motivo de que los reuniera en este momento. Estamos atravesando una crisis bastante grave, hay tres lobos desaparecidos en manos del hombre.-De inmediato los susurros habían vuelto llenos de incertidumbre. -Les pido que mantengan la calma. Uno de esos lobos es, como de seguro ya muchos de ustedes saben, Jack, el hijo de Sony, que desapareció en la noche del aullido dentro de nuestro territorio. Todos sabemos que no es culpa nuestra, pero Sony no lo cree así. -Akiak guardó silencio para escuchar a todos hablándose entre sí, se vivía un ambiente de preocupación -Después de mucho meditar lo sucedido y por el bien de todos, he decidido que por seguridad, nadie podrá alejarse de la jauría, no quiero que desaparezca nadie más y todos deben mantenerse en alerta, en caso de que algo más pase. Saben que estoy para cuidar de ustedes y en cuanto el peligro pase las cosas volverán a la normalidad. -Todos hablaban entre sí, se estaba haciendo desorden colectivo y las preguntas no tardaron en surgir.

-iAkiak! ¿Hay problemas con la jauría de Sony?

-Podrían haber problemas si Jack no regresa, pero esperamos que no pase nada demasiado importante -Los murmullos dejaban escapar palabras de descontento e indignación.

-Un momento, Akiak. -Dijo una voz, rompiendo con el ruido, estaba captando la atención de todos.

-Te escucho.

-¿Qué hacía Jack en nuestro territorio para empezar?¿Es verdad que vino para casarse con Ayka y juntar a nuestra jauría con la de Sony?

-No se dónde escuchaste eso, supongo que se hizo un secreto a voces pero no les voy a ocultar nada... -Dijo respirando hondo -Sony y yo habíamos llegado a un acuerdo que iba a beneficiarnos a todos, Ayka y Jack se iban a casar para que así el territorio de Sony y el nuestro se juntaran y se acabara el hambre, o al menos ese era el plan hasta que desapareció Jack. -Todos hablaban entre sí, por un lado había gran descontento aunque por otro se percibía un duelo colectivo. -¡Escuchen todos!¡Silencio un momento! Sé que para muchos esto suena demasiado extraño, tal vez haya quienes no estén de acuerdo pero ahora la prioridad es mantenernos unidos, no pasará nada si afrontamos este nuevo problema como siempre lo hemos hecho y todo se solucionará pronto.

-Akiak, será mejor que juntemos a todos los alfa para armar un plan, esto no es cualquier cosa.-Le susurró Amarok al oído.

-Eso es lo que pensaba hacer, llama a todos, que vayan al cubil.

Akiak se apartó del frente de la manada, dándoles pie a retirarse. Se dirigía ahora a reunirse con los alfa, necesitarían hacer un plan de prevención en caso de que Sony decidiera atacarlos, aunque esperaba que solo fueran amenazas no quería bajar la guardia. Cuando llegó se encontraban los mejores lobos de la manada ya reunidos, su hija lo esperaba también. Esta vez fue muy directo y rápidamente armaron un plan de defensa en caso de que los hombres llegaran a atacar otra vez o de que Sony decidiera cumplir con su palabra. A partir de ahora el territorio de Akiak se volvería una fortaleza difícil de penetrar, habrían lobos cuidando las veinticuatro horas los alrededores, ahora solo quedaría esperar a que no hubiera necesidad de defenderse de nadie más, ser pacientes y conservar la fe en que Henry y Jack aparecieran pronto. Akiak muchas veces intentó hablar con Sony, pero los mensajes que le enviaba constantemente nunca recibían respuesta, le intrigaba mucho saber lo que pasaba y al mismo tiempo le preocupaba imaginarse que estuvieran planeando algo.

Capítulo 13

12

Después de un rato en silencio comenzaron a notar que Henry estaba tardando demasiado, temían que algo pudiera pasarle así que fueron a buscarlo por la orilla del río, Milo se había ganado su confianza poco a poco y Jack no quería que siguiera en compañía suya insinuando cosas, así que lo dejó ir a buscar río abajo mientras él fue río arriba. La tierra en la orilla estaba húmeda y fangosa y Jack no tardó en encontrar las huellas de Henry, las siguió hasta que en una pequeña vuelta que daba el río logró verlo sentado frente a la orilla, mirando al agua que corría tranquila a diferencia de donde habían encontrado el río.

Henry estaba pensativo, miraba su reflejo sobre el agua perdido en su mente, parecía que estuviera meditando, no se percataba de su alrededor. De pronto vio el reflejo de Jack junto al suyo, lo que le hizo sentir cierta felicidad, levantando la vista para mirarlo de frente. Se le antojaba más hermoso que nunca en ese momento, su pelaje se movía con la brisa, tenía una mirada que no le había visto antes pero que le encantaba, de nuevo sentía algo en su estómago pero rápidamente intentó alejar esos pensamientos de su cabeza, no se sentía a gusto con sigo mismo de esa manera pero en ese momento recordó lo que le dijo Milo y por primera vez consideró que podría tener la razón. Jack por su parte estaba feliz de haberlo encontrado, aunque se sentía mal de verlo así.

-Henry ¿Todo bien?

-Si... -Dijo en voz baja, quería evitar que sus pensamientos intentaran salir por su boca.

-Te veo mal, siento que es por mi culpa.

-¿Por qué?

-Disculpa por haberme portado así con ustedes, lo volví a hacer. Es que me siento asustado... temo que ya se nos esté acabando el tiempo y no me sentía con ganas de hablar.

-No te preocupes, lo entiendo. No estoy mal, solo quería un minuto de

soledad, a veces lo necesito.

-¿Seguro que estás bien?

-Si, tranquilo.

-Bueno, si necesitas parar más adelante dímelo, trataré de no ser tan... yo.

-Solo quisiera pedirte una cosa, vuélvete parte del grupo, verás que te será más llevadero el viaje así. No es bueno para nadie que te mantengas tanto tiempo sin hablar.

-Está bien, lo intentaré.

-Por cierto ¿Dónde está Milo?

-Me lo comí...

-¡¿Qué?!

-Tranquilo, está buscándote río abajo. -Dijo sonriendo.

-No hagas ese tipo de bromas, casi me da un infarto... Aunque por lo menos es lindo verte sonreír. -Con esas últimas palabras se hizo un silencio incómodo, Henry sintió que había hablado de más, cosa que ya se le estaba haciendo una mala costumbre.

-Deberíamos ir a buscarlo para cruzar el río de una vez.

-Vamos.

Regresaron para buscar a Milo río abajo, Jack confiaba en que no escaparía pero se estaba arrepintiendo de haberlo dejado ir solo. Mientras recorrían la orilla, comenzaban a preocuparse, pues ya llevaban una buena distancia y no lograban verlo por ningún lado, sus huellas se habían separado del lodo un tramo atrás, necesitaban encontrarlo o de lo contrario no lograrían llegar a casa. Jack comenzaba a molestarse, ahora no podía creer que hubiera sido tan torpe como para dejar ir a su presa y a su guía. Henry intentó calmarlo pero poco pudo hacer. Entonces vieron pasar entre los árboles una mancha naranja y negro que corrió junto a ellos, deteniéndose para seguirla con la mirada pero la perdieron. Henry corrió hacia donde pensó que podría estar y Jack lo siguió, entonces vieron a Milo, sentado dándoles la espalda.

-¡Oye! ¿Qué se supone que haces? -Dijo Jack corriendo hacia él, quien giró la cabeza para verlo y salió corriendo despavorido. Jack planeaba

seguirlo pero Henry lo detuvo.

-¡Espera Jack!

-¡Qué pasa! ¿Por qué me detienes, piensas dejarlo escapar?

-Ese no era Milo.

-¿Estás seguro? A mi me pareció que sí.

-Estoy seguro, era otro zorro.

Volvieron a la orilla del río, planeaban regresar cuando alguien les llamó desde el otro lado, era Milo.

-¡Milo! ¿Dónde rayos estabas y cómo es que llegaste ahí?-Dijo Henry sorprendido.

-Encontré una forma de cruzar, estaba por ir a buscarlos.

-Pensé que te habías escapado. Te iba a matar...

-¡Jack!

-¡Vengan! Sígueme, hay un puente más adelante.

-Vamos detrás de ti.

Siguieron río abajo, el terreno se iba elevando dejando al agua varios metros por debajo, hasta que encontraron un puente colgante que atravesaba una caída de al menos tres metros sobre el caudal, por un momento Jack pensó que podrían haber problemas al cruzarlo pero se dio cuenta de que era parte de su paranoia, así que sin más cruzaron juntos tambaleando un poco hasta llegar al otro lado, con Milo.

-Pensamos que habías escapado, Jack casi mata a otro zorro por tu culpa.

-¡Vaya! Solo me desaparecí un momento, a demás él mismo me dio permiso.

-Tienes suerte... -Dijo Jack algo distante.

-Debe ser el conejo que me comí el otro día.

-Bueno, odio ser aguafiestas pero hay que seguir, el tiempo se nos

acaba.

-¿Ahora tu también, Henry?

-No, es que Jack tiene razón, ya llevamos días lejos de casa y nos fuimos en el peor momento posible, nos necesitan... ejem, necesitan a Jack.

-Seguramente también están preocupados por ti, Henry.

-Disculpen que los interrumpa pero quiero saber si algún día me van a contar lo que los tiene tan apurados.

-Ahora mismo no, pero tal vez muy pronto lo sepas.

-¡Les encanta el suspenso!

-Igual que a ti. Ahora dinos ¿hacia dónde?

-Por aquí...

Los tres siguieron en dirección a las montañas nuevamente, ahora Milo se mantenía al frente dirigiéndolos y Henry y Jack caminaban uno al lado del otro, de momento sin decir nada. Henry se había mantenido pensativo, lo que le había pasado con Jack y lo que le dijo Milo le empezaban a hacer ruido en la cabeza, tal vez no era tan descabellada la idea de que ambos se gustaran después de todo. Por otro lado, el hambre comenzaba a volverse protagonista de su viaje, y una vez más se preguntaban cómo conseguirían tranquilizar su apetito, así que decidieron detenerse un momento, casi no se habían alejado del río, todavía podían escucharlo. Pensaron en regresar pero nadie estaba dispuesto a mojarse las patas para intentar atrapar algo en el agua, tomando en cuenta que nadie había pescado antes, así que si querían comer tendrían que buscar su comida en tierra firme, el único problema es que les tomaría más tiempo del que podían gastar. Después de pensarlo y discutirlo por un momento, se dieron cuenta de que no podrían hacer nada, debían seguir, aguantar el hambre y esperar a que algo comestible se les atravesara milagrosamente. A penas era poco más de medio día, esperaban que para el anochecer hubieran llegado al otro lado de la montaña, así podrían seguir y llegarían a la media noche al tren, o si las circunstancias lo requerían dormirían un poco para llegar por la mañana, justo a tiempo para irse. Hasta ahora todo pintaba a que llevaban un buen tiempo, y querían que se mantuviera así y decidieron reanudar el paso.

Henry miraba a Jack caminando a su lado, se había dado cuenta de que sus pasos estaban sincronizados, se imaginaba que de lejos se veía como si marcharan. Mantenía su mente ocupada pensando en las cosas que podrían estarles sucediendo a ambos, pero cada vez que intentaba formular una explicación lógica, la voz de Milo volvía para decirle que

ambos se gustaban, y así sucedió al menos un par de veces hasta que no le quedó mas remedio que aceptarlo: él estaba enamorado de Jack. De pronto se le había hecho espesa la saliva, tragó con fuerza y sintió cómo el estómago se le agitaba de nuevo.

No puede ser, no entiendo qué sucede conmigo. Jack no debería de gustarme pero no lo puedo evitar, cuando lo miro ya no puedo verlo a los ojos sin ponerme nervioso. ¡Que alguien me diga que rayos me pasa!

Su andar se hacía cada vez más forzado y ruidoso hasta el punto que comenzó a llamar la atención, primero de Jack y luego de Milo, aún no decían nada pero ya habían volteado a verlo varias veces, miró de nuevo sus patas y notó que ya no caminaba a la par de Jack, ahora sus pasos eran más pequeños y rápidos, entonces subió la vista para ver a Jack, él también lo estaba mirando y de inmediato ambos apartaron sus miradas.

Por un momento Henry pensó que había pensado en voz alta, lo que lo llenó de miedo, temía que Jack supiera lo que pensaba en ese momento y no por el hecho de que no fuera precisamente normal, sino porque ni siquiera él mismo sabía cómo afrontar ese sentimiento. De pronto vio a Milo demasiado cerca, se había detenido y por poco choca con él, se había ido a otra parte mientras miraba al suelo.

-¿Qué sucede? -Preguntó Jack.

-Silencio, veo algo. -Dijo Milo en voz muy baja.

-¿Comida?

-No exactamente, parecen... -Arrugaba los ojos intentando ver mejor - ¡Demonios! Son cazadores.

-¿Hombres? -Preguntó Henry, tratando de ponerse en contexto.

-¿A qué otra cosa podría temerle si estoy con dos lobos que no me han comido?

-Esto no es bueno, definitivamente.

-¡Rápido! Hay que escondernos antes de que nos vean, traten de no hacer ruido y tendremos suerte si no nos atrapan.

Caminaron cuidadosamente entre las plantas intentando ponerse fuera de la vista de los cazadores, cuando escucharon un disparo que los asustó, haciéndolos correr a ponerse a salvo, Henry y Milo corrieron para un lado pero Jack se separó yendo hacia el lado contrario, intentaron llamarle pero temían que los dos hombres armados los escucharan. Cuando Milo y

Henry se pusieron a salvo se miraron aterrorizados, respirando agitados.

-¿Crees que Jack esté bien?

-No lo dudaría ni por un momento, es de los mejores lobos de su jauría - Jadeaba

-Bueno, eso me hace sentir un poco mejor.

-Sí, no te preocupes el estará bien.

-¿Y tu, Henry?

-Estoy bien, digo... Me estas mirando, no estoy muerto.

-No seas torpe, no me refiero a eso. Estuve escuchándote cuando caminábamos.

-Ah... ¿sí? -Un escalofrío lo recorría de pies a cabeza, tal vez si había estado pensando en voz alta después de todo.

-Sí, algo tienes yo lo sé, o es rencor hacia el suelo o algo pasa por tu cabeza.

-N... No, no me ocurre nada de nada.

-Actúas como si pasara otra cosa. Henry, yo te considero mi amigo ¿sabes? De no ser por ti tal vez estaría en el estómago de Jack o en el tuyo.

-Y...

-Y quisiera poder ayudarte, creo saber qué es lo que te pasa, pero necesito que tu me lo digas.

-No es nada, de verdad.

-Henry, anda. Ni tu mismo te lo crees.

-Bueno está bien, te lo voy a decir. Pero debes saber que todo esto es culpa tuya.

-¿De qué se trata?¿Qué hice yo?

-Estuve pensando en lo que dijiste sobre Jack y sobre mi, y créeme, busqué mil maneras para no darte la razón pero al final lo tuve que

aceptar, la tienes.

-Lo sabía... -Dijo con gesto de satisfacción y un poco picaresco.

-¿Lo sabías?

-¿Y cuándo le piensas decir?

-¿Decirle?

-¡Sí!

-Es que creo que esto no es normal, no debería de sentirme así por otro... lobo.

-Henry, está bien. No es malo tener gustos un tanto diferentes, a demás yo sé que tu le gustas también, eso ya es una gran ventaja.

-Pero ¿qué dirán los otros si se enteran?

-No se tienen porque enterar si tu no quieres, tranquilo, todo requiere tiempo y si quieres un consejo pienso que deberías hacer lo que te dice tu corazón, verás que te sentirás mucho mejor a demás ¿a quién le importa lo que la gente diga?

-Es que no se si sea buena idea decirle a Jack que yo...

-¿Decirle que te gusta? Solo tienes que tomar valor, amigo. Si yo estoy en lo correcto el lo tomará bien.

-¿Y si no?

-No pienses en eso, tienes que arriesgarte Henry, de lo contrario vivirás con esa astilla en tu pecho para toda la vida ¿eso quieres?

-Supongo que no.

-¡Bien dicho! Entonces reúne fuerza y confianza y dile lo que sientes cuando estés listo.

-Está bien, lo intentaré.

-¡Perfecto! Te estás ganando mi admiración.

-Mejor no sigas antes de que me arrepienta de haberte contado.

-Lo siento, me callo ya.

-Hablando de callarse, por favor no digas ni una palabra de lo que acabamos de hablar tu y yo.

-No te preocupes, no diré nada.

-Gracias, Milo.

-No lo tienes que agradecer, solo te estoy devolviendo el favor.

Se mantuvieron por un momento en silencio, escuchando cuidadosamente para estar seguros de que podían seguir, esperaron pacientemente y hasta que se sintieron con la suficiente confianza, se dirigieron en busca de Jack. Tardaron un poco en encontrarlo, pero cuando lo hicieron, él ya se acercaba hacia ellos, con una expresión de alegría, parece que había temido tanto por ellos, como Henry y Milo por él. Ciertamente fue una reunión emotiva, pensaron que iban a morir, aunque no estuvieron ni cerca de ser cazados.

Más pronto que tarde continuaron con su viaje, el incidente no podía retrasarlos, y aunque consumió valioso tiempo todavía estaban a buena hora, la luz que quedaba aún daría para varias horas de camino, lo único más que podían pedir era que no se volvieran a cruzar con cazadores y que encontraran alimento y todo sería perfecto. Milo era como una especie de gurú de la supervivencia para Jack y Henry, ya que nunca habían estado tan cerca de los hombres como él. En Banff y especialmente donde ellos vivían era un lugar muy tranquilo, los lobos dominaban el territorio y sabían dónde estaban exactamente los lugares de alto riesgo, así que se mantenían alejados de ahí, pero en este lugar las cosas eran muy distintas, necesitaban trabajar como un equipo para facilitarse las cosas y llegar a salvo.

-¿Y bien? -Dijo Milo, que giró la cabeza hacia atrás sin dejar de caminar para ver a Jack y a Henry, que evitaban sus miradas.

-¿Y bien qué?

-¿No piensan decirme sobre el misterio que nos tiene tan a prisa?

-¿De verdad te genera tanta curiosidad saber?

-No sabes cuanta. Me gustaría saber porqué tanta prisa, tal vez eso me motive a seguirles el paso.

-¿Le quieres contar, Henry? Todo sea porque no siga interrogándonos.

-Deberían pensar en mejorar su temperamento, actúan como si yo no dejara de hablar...

-Para resumir, Jack se iba a casar con la hija del lobo alfa de mi manada para solucionar problemas de hambre y territorio, pero desapareció justo en la noche en que se iban a conocer. No tenemos idea de lo que pueda pasar.

-¿Y tu, Henry, dónde entras en esta historia?

-¿Yo? Bueno... soy el compañero de secuestros de Jack. Nos tomaron a ambos por sorpresa, no creo que nadie me extrañe demasiado en Banff.

-Oye no digas eso, deben estar muy preocupados por ti también.

-A veces me gusta pensar que sí.

-Bueno ya entiendo, ambos tienen asuntos pendientes. Para mi con eso basta, a seguir se ha dicho. -Dijo Milo acelerando el paso.

-Eso fue fácil...

-Pensé que nos iba a interrogar.

-iOye soy un zorro, no una ardilla! Solo quería saber, no es nada del otro mundo.

-iEstá bien, está bien! No te molestes.

Capítulo 14

13

Los tres caminaron durante el resto del día, el silencio se había ido perdiendo poco a poco hasta que fueron encontrando temas de conversación, quitándole la parte aburrida al viaje. Ya habían atravesado la montaña y ahora bajaban de nuevo para encontrar la estación del tren, les faltaba poco camino por recorrer, sería cuestión de dos o tres horas más para que por fin llegaran. El sol ya se estaba poniendo, las nubes reflejaban la luz como una pantalla de ceda y el viento se volvía fresco, todos se sentían con buen ánimo, no tuvieron problemas durante el resto del viaje y el tiempo se les hizo mucho más llevadero con tantas charlas. Decidieron terminar de una vez por todas el viaje, así que no se detuvieron.

Para cuando ya era noche caminaban por empinadas pendientes en medio del bosque, todo estaba muy oscuro, la luna no se veía porque el cielo estaba muy nublado y se sentía más frío que en noches anteriores. Ya se sentían cansados y por lo mismo las largas conversaciones habían cesado poco a poco hasta apagarse, como suele pasar. Su motivación era ahora que con cada paso que daban se acercaban mas a la estación de trenes, y a partir de eso ya todo sería descanso.

-Tal vez debimos detenernos, me cuesta mucho trabajo mirar para donde vamos.

-Pero ya casi llegamos, no te detengas.

-¿Estas seguro de que estamos en el camino correcto?

-Si, solo digo que me cuesta mas trabajo de lo normal orientarme por esta maldita oscuridad.

-Espero, porque, bueno no es que sea ningún experto pero según tus

cálculos ya deberíamos haber llegado.

-No me esperaba que fuese a ser la noche más oscura del año.

-Por tu vida y por nuestra manada, mas te vale que estés en lo correcto.

-Creí que ya habíamos dejado esas amenazas atrás, Jack.

-Sigue creyendo...

De pronto Milo se detuvo en seco, Henry y Jack tropezaron detrás de él

-¿Por qué te detienes? -Dijo Jack algo irritado.

-No puedo creer que no lo vieran antes, un metro más y hubiéramos caído.

-¿De qué hablas? -Dijo Henry, que se acercó a mirar. A lo lejos se veían las luces de la estación y un poco más cerca de sus pies un gran barranco que se perdía en la oscuridad.

-¿Eso es lo que creo que es?

-¡Jack espera! Mira bien lo que tenemos que atravesar para llegar.

-¡Maldición! Empiezo a pensar que algo nos quiere lejos de Banff a como dé lugar.

-Tranquilos, estoy seguro de que algo se podrá hacer. Pero no podemos hacer nada con tan poco campo de visión.

-¿Y?

-Digo que deberíamos detenernos aquí, esperar a que sea de día y buscar una forma de llegar.

-Pero el tiempo se nos acaba.

-Es eso o tratar de cruzar ahora y posiblemente morir en el intento.

-¡Estamos tan cerca! Sigamos ya.

-Jack, piénsalo. Aun en la mañana nos quedará tiempo suficiente para abordar, no llegamos tan lejos como para perder incluso la vida por

querer ahorrar un poco de tiempo.

-¡Está bien! Pierdan su tiempo, si quieren espérenme aquí, yo iré a buscar la manera de cruzar al otro lado.

-No lo hagas, te lo suplico. Siempre que haces cosas así algo termina mal.

-¿Ah si? Dime por lo menos dos de esas cosas.

-La primera fue cuando nos perdimos y tu casi te matas cuando me intentaste arrojar al precipicio...

-Oye espera, eso fue un accidente. -Milo se notaba sorprendido de solo escuchar eso.

-¿Y qué dices de lo que pasó poco antes cuando te desmayaste después de caminar todo el día sin descanso como si fueras una máquina?

-Pero esto es...

-¿Y recuerdas la otra vez que...?

-¡Basta Henry! He cometido errores, lo sé, pero esta vez es diferente, solo iré a buscar una forma de cruzar y si no la encuentro volveré sano y salvo.

-Me preocupa que hagas esto, no deberías, no sabes lo que pueda pasar.

-Te olvidas de que estás hablando conmigo. Soy un lobo alfa entrenado, yo creo que ya soy capaz de valerme por mí mismo y disculpa que te deje hablando solo pero tengo que buscar una forma de cruzar. -Dijo empezando a caminar hacia la izquierda de la cornisa.

-¡Jack! No vayas, no quiero perderte. -Pero Jack no lo escuchó, siguió su camino.

-Henry tengo que volver a preguntar ¿cuál es la prisa por llegar?

-Jack se tenía que casar con la hija del lobo alfa de mi manada y así juntar a las jaurías y acabar con el hambre. Se suponía que la unión iba a ser pronto pero aquella noche en la que él iba a conocer a Ayka, la hija del alfa, nos atraparon y nos llevaron lejos de ahí, el teme que piensen que haya escapado y que su padre quiera tomar nuestro territorio por la fuerza, para resumir. ¿Qué no ha quedado claro?

-Vaya, ahora si entiendo la necesidad de llegar, pero aún así creo que

Jack está exagerando un poco, se pone en peligro con tal de llegar.

-Lo sé, es terrible.

-¿Y qué haces aquí todavía? ¡Ve a buscarlo!

-¡Claro, tienes razón!

-Pero espera un segundo, antes tengo que decirte que algo me indica que tu has estado pensando en decirle a Jack lo que sientes pero no te has atrevido, ¿no?

-Sí pero no entiendo que tiene que ver con que lo vaya a buscar.

-Es simple, si buscabas un momento indicado, este es perfecto. Cuando lo encuentres acércate y dile.

-No creo que lo digas en serio...

-¡Vamos! Se te acaba el tiempo y si me permites, yo en tu lugar preferiría intentar averiguarlo antes que quedarme con la duda por el resto de mi vida.

-No lo sé...

-¡Anda a buscarlo! Y considera lo que te digo.

-Está bien. -Dijo al mismo tiempo que corría hacia donde se había ido Jack.

Caminaba lo más rápido que podía intentando no tropezar con nada por la iluminación que era bastante pobre. De un lado veía los árboles y del otro simplemente no había nada, solo tinieblas en una enorme grieta, él caminaba por una porción de tierra que quedaba entre los árboles y el vacío intentando alcanzar a Jack, que al parecer había pasado a toda prisa porque aún no lograba verlo cerca. Unos metros adelante de él escuchó como algo caía en el abismo, helándole la sangre solo de pensar que pudiera ser Jack y de inmediato trató de alejar esas ideas de su cabeza -él no podría ser tan torpe como para caer- se dijo para calmarse.

Pensaba comenzar a gritar su nombre esperando que así fuera más fácil encontrarlo pero logró ver una silueta un poco más adelante.

-¿Jack? -Preguntó sin recibir nada mas que un tétrico silencio como respuesta hasta que sintió que algo había pasado muy cerca de él, se sentía observado. -¿Milo? -Dijo forzando sus patas para seguir moviéndose, se estaba viendo tentado a regresar a toda prisa con Milo, se le estaba erizando el pelo de la espalda. Revisó su alrededor con la mirada, no logró ver nada entre los árboles y por el precipicio no podía haber nadie, lógicamente, pero cuando regresó la vista al frente, se se topó cara a cara con lo que por un momento el pensó que sería su muerte, haciendo que diera un salto, asustado hacia atrás.

-¿Henry? Tranquilo soy yo, Jack.

-¡Oh dios! Casi me da un infarto, no vuelvas a aparecer así por lo que mas quieras.

-Lo siento, solo iba de regreso y te vi. ¿También buscabas una forma de cruzar?

-Te estaba buscando a ti.

-Bueno, ya me encontraste. Tenían razón, no se puede ver nada aunque encontré algo que tal vez nos pueda ser útil.

-Creo que sería mejor revisar por la mañana.

-No me queda de otra...

-Oye Jack he estado pensando en algo.

-Espera, primero quiero hacerte una pregunta ¿Era en serio eso de que no querías perderme?

-Pensé que no lo habías escuchado...

-¿Era verdad?

-Pues... sí. Te has convertido en un gran amigo para mi, y no me gustaría tener que llegar a Banff a dar malas noticias.

-¿Sabes? Creo que no te lo había dicho antes pero te considero un gran lobo, me has ayudado más de lo que te imaginas en este viaje, pero dime ¿qué era lo que me ibas a contar?

-Es precisamente sobre eso, Milo me dijo algo...

-¿Algo...?

-Algo sobre que tu y yo...

-¡Espera, espera! ¿También a ti te dijo eso? ¡Vaya! Ese zorro si que está loco, supongo que estás de acuerdo conmigo en que lo que dice es una verdadera locura.

-De hecho yo...

-Henry, no tienes porque hablar con ese zorro y mucho menos hacerle caso sobre lo que dice. Recuerda que es nuestra presa y su única función es llevarnos a casa.

-Si pero...

-Sé que tu eres un gran lobo y entiendes perfectamente sobre lo que te digo.

-Supongo que sí -Dijo con un nudo en la garganta. El silencio no tardó en aparecer, ambos se quedaron sin nada que decir por un momento.

-¿Volvemos? -Dijo Jack que lo miró de tal forma que hizo sentir a Henry cierta calidez.

-Vamos, busquemos un refugio para dormir.

* * *

En Banff la noche también había caído y no solo estaba nublado, sino que además llovía con fuerza y todos se refugiaban en sus madrigueras y cubiles tratando de resistir el hambre y el frío. Akiak se encontraba reunido con otros lobos discutiendo las nuevas acciones que se llevarían a cabo, todos estaban algo molestos después de que impuso un toque de queda y prohibió salir a cazar con tal de evitar que más lobos desaparecieran y al mismo tiempo para mantener protegida a la jauría del posible ataque de Sony, pero ya se habían cansado de esperar y ahora planeaban una estrategia para intentar adelantarse a lo que viniera.

Akiak se veía muy distinto desde que empezaron a suceder todos los problemas, ya no era el mismo de ningún modo. Se había vuelto muy inaccesible, era cortante e incluso grosero con cualquiera que lo cuestionara, ahora hacía uso de su autoridad de tal modo que provocaba temor pero afortunadamente para él, Ayka lograba contrarrestar el temor manteniendo la confianza de todos en Akiak, aunque sus temores no eran infundados, pues se habían visto a muchos cazadores cerca de su territorio e incluso tuvieron algunos incidentes que hubieran podido

terminar muy mal.

Dakar, Cónan y Enzo se encontraban juntos aquella noche, el silencio reinaba en el ambiente, no se sentían con ánimos para decir nada, su humor, al igual que como le había pasado a Akiak, se fue mermando desde que Henry desapareció, en verdad lo extrañaban mucho y, con cada día que pasaba las esperanzas de que volviera se hacían cada vez menos hasta el punto en el que ya dudaban que alguna vez lo volverían a ver. Muchas veces intentaron salir a buscarlo pero cada vez que salían regresaban cansados pero mantenían la fe, aún creían que lo hubieran podido encontrar de no ser porque Akiak estableció el toque de queda, era una lástima.

En ese momento Ayka se encontraba reunida con su padre en medio de una discusión que iba subiendo de tono rápidamente, Akiak estaba decidido a terminar una guerra que aún no había comenzado y Ayka estaba dispuesta a hacer todo lo posible para detenerlo. No es que ella fuera una experta precisamente pero algo le decía que lo que su padre tenía en mente era una mala idea e intentó decírselo pero él no quiso escuchar.

-Padre por favor, esto no puede terminar bien.

-Lo siento Ayka pero esa decisión no te corresponde, además ya no hay vuelta atrás.

-Sí que la hay, solo tienes que decirle a los otros alfas que esperen un poco más y yo...

-¡Esperar un poco más para qué! Ahora tenemos la ventaja, no pienso esperar a que nos arrebaten lo poco que nos queda.

-Pero ¿No te has puesto a pensar que cuando Sony te amena... tu sabes, cuando hablé sobre eso lo pudo haber hecho cegado por el dolor y la rabia que se deben sentir al saber que un hijo está desaparecido? -Por un momento Akiak pareció mostrarse interesado en lo que decía, pero se rehusó rápidamente.

-¿Y tu no te has puesto a pensar en qué es lo que pasaría si yo me preocupara por sus sentimientos en vez de por sus palabras?

-Al parecer a ti no te afectó tanto que Henry desapareciera... -Dijo como último recurso, se sentía desesperada pero eso solo hizo que Akiak se enojara aun mas.

-¡Basta! Lo siento Ayka pero tu no tienes poder aún para influir en estas desiciones, no pienso esperar más tiempo y la manada no se merece estar en esta situación.

-¡Cometes un grave error!

-¡Fuera de mi vista! -Gruñó cansado de aquella discusión.

-¿Qué has dicho?

-¡Largo de aquí! Algún día tendrás que mostrar educación, no eres tan lista para darte cuenta de lo que sucede... Y no quiero oír una sola palabra más, solo... quiero que te vayas, yo tengo asuntos importantes que atender.

-Al escuchar eso, Ayka sintió una punzada en el pecho, nunca pensó que su padre le diría algo así, tomó aire intentando mantenerse íntegra y le dio la espalda.

-Está bien, me iré.

Y con esas últimas palabras salió del lugar y corrió por el bosque hasta alejares, se sentía confundida y frustrada.

Tengo que encontrar a Jack, necesito hablar con él, tal vez pueda ayudarme.

Deambuló sin rumbo por un momento hasta que se detuvo y se dio cuenta de lo que acababa de decirse sin poder creerlo, no pudo evitar que se le escaparan las lágrimas y antes de que pudiera notarlo, sus pensamientos en su cabeza estaban hechos un lío. La lluvia caía sin piedad y de pronto solo se detuvo sin saber qué hacer mientras trataba de repetirse, convencerse a sí misma de que tenía que haber una solución.

-¿Ayka?¿Eres tu? -Preguntó Enzo mientras se acercaba lentamente

intentando verle la cara pero ella se cubría y le daba la espalda.

-¿Qué es lo que quieres?

-Ayka soy yo, Enzo ¿Te encuentras bien?

-¿Enzo? -Levantó la mirada para verlo, tratando de disimular un poco las lágrimas.

-¿Qué sucede? ¿Todo está bien?

-No se si deba decirte... Como sea, me da gusto verte.

-A mi también, pero tal vez si debas.

-¡No! no me mal entiendas pero no puedo, son asuntos de alfa.

-Como quieras, de todos modos no deberías estar corriendo por el bosque con esta tormenta, ven con nosotros -Dijo guiándola a la pequeña madriguera en la que se refugiaban los demás-

-¡Ayka que gusto verte! -Dijeron al verla entrar, no se veían desde la noche del accidente.

-A mi me da más gusto verlos, en serio. Han pasado tantas cosas que casi había olvidado que aún quedaban ustedes.

-¿Sabes algo de Henry?

-Solo sé que desapareció después de...

-¿De qué? -Preguntó Dakar insistentemente.

-¡Oigan oigan! Un momento, no creo que ella sepa más que nosotros, déjenla descansar un momento, está pasando por un mal rato.

-Gracias Enzo.

-Oh perdona, yo no sabía...

-No pasa nada, está bien, los entiendo. Quisiera poder saber qué paso con ellos...

-Entonces ¿No lo saben?

-No exactamente... Sabemos que los hombres se los llevaron pero no

sabemos si aún están vivos ni dónde están o por qué se los llevaron.

-¿No se perdieron?

-Me temo que no.

-¡Oh vaya! Espero que estén bien, sobre todo Henry, lo extrañamos mucho en verdad.

-Yo también lo echo de menos... -En ese momento recordó una vez más lo que sucedió la última vez que lo vio, sintiéndose de nuevo culpable.

-¿Crees que lo volveremos a ver?

-No estoy segura... Pero eso espero. -Dijo suspirando- Pero ahora estamos en un problema más grave.

-¿Cuál problema? -Todos la miraron expectantes.

-Creo que no debí decir eso...

-¿De qué hablas?

-En realidad no es nada.

-Ayka por favor, sé que no es asunto nuestro pero sabes que puedes contar con nosotros, y claro, confiar en que no diremos nada.

-De verdad no es nada.

-Está bien, si no nos quieres decir... está bien.

-No está bien. El asunto es que sí quisiera pero no... no debo.

-¿Es tan grave? -Preguntó Enzo con cuidado

- ¡Anda puedes contarnos! -Dijo Dakar

- No chicos si no quiere no creo que deberíamos presionarla.

-Gracias Enzo. En verdad quisiera poder decirles pero no creo que sea lo mejor.

-Está bien, no hay problema -Dijo Cónan. En ese momento Enzo se acercó a Ayka y le dijo algo al oído.

-Ayka en verdad me preocupas, si quisieras hablar de algo, lo que sea,

podemos ir a otra parte y yo te escucharé, no diré nada.

-Gracias Enzo creo que... -Por un momento se perdió de lo que decía y se detuvo a mirar a Enzo. Se notaba preocupado por ella.- Si, tal vez sea buena idea.

-Claro lo entien... ¿Segura que sí?

-Si, creo que no me haría daño confiar en alguien.

-Pues bien, ven conmigo entonces.

Dakar y Cónan les habían dado la espalda y hablaban en un rincón de la pequeña cueva, así que no se percataron de que Ayka y Enzo se habían ido a otra parte.

Cuando salieron Enzo caminaba a prisa mirando hacia los lados como buscando algo mientras Ayka lo seguía hasta que vio cómo se perdía entre un par de arbustos para entrar en otra madriguera parecida a la que acababan de dejar atrás.

-¿Qué hacemos aquí?

-Pensé que sería mejor que habláramos solos, ya sabes... para que solo te escuche yo.

-Gracias Enzo es un lindo detalle aunque realmente no creo que fuera necesario.

-Yo creo que si. -Por un momento solo se miraron, ninguno de los dos sabía qué decir. -Y dime... ¿Qué sucede?

-Es una larga historia, ya no se qué mas hacer. Enzo -Dijo mirándolo a los ojos- prométeme que no dirás nada de lo que te voy a contar.

-Claro, no diré nada. -Dijo mientras hacía un gesto de tener la boca sellada. Ayka tomó aire y continuó.

-Tenemos problemas.

-¿Qué clase de problemas?

-Tal vez no lo sepas pero Jack, el lobo que desapareció junto con Henry,

es hijo de Sony.

-Lo sé muy bien.

-Pues Sony amenazó a mi padre con tomar nuestro territorio si su hijo no aparecía y él se le quiere adelantar. Yo intenté detenerlo pero no quiere escuchar. Enzo esto es malo, muchos de los nuestros terminarán heridos o quizás... no quiero ni pensarlo.

-Ahora entiendo. No te preocupes, yo te ayudaré.

-No creo que haya nada que se pueda hacer.

-¿Y qué va a pasar entonces? -Irrumpió Cónan.

-¿Estuvieron escuchando la conversación? -Preguntó Ayka molesta y sorprendida.

-Los habíamos venido a buscar y sin querer escuchamos un poco...

-¿Qué es lo que escucharon?

-Que al parecer estamos en problemas... Pero Ayka nosotros podemos ayudarte, de verdad.

-Como le dije a Enzo, no creo que puedan hacer algo, yo ya intenté de todo y nada funcionó. Nada hará que mi padre cambie de parecer.

-Podríamos avisarle al resto de la jauría y ver que opinan.

-¡No! Nadie, nadie puede saber esto. Prometan que no dirán nada.

-Está bien, entonces otra cosa se nos ocurrirá...

-¡Tengo una idea! -Gritó Dakar haciendo que todos voltearan a verlo algo sobresaltados.

-¿Cuál?

-Podríamos investigar qué es lo que planea Sony e incluso intentar ganar algo de tiempo, quizás eso nos ayude a detener a Akiak.

-¿Y cómo piensas hacer eso? No creo que Sony quiera escuchar a un... omega. Sin ofender.

-Podrías hacerlo tu misma.

-Tiene razón, es una buena idea. -Concordaron Enzo y Cónan.

-Tal vez. Pero ¿Y si no resulta?

-Por lo menos lo habremos intentado.

-Sí Ayka, hay que tratar. Sabes que podría funcionar.

-Está bien. Lo intentaré, solo necesito un momento. -Dijo mientras salía de la madriguera.

Capítulo 15

14

Henry se dio media vuelta para buscar a Jack y no logró verlo por ningún lado, cuando llegó al lugar donde había dejado a Milo, tampoco estaba, algo raro sucedía.

Decidió volver por donde había venido, con la esperanza de que estuvieran en alguna parte esperándolo, caminó mucho pero no logró ver nada y ahora sumándose a la oscuridad comenzaba a surgir una neblina espesa que hacía que el frío se sintiera con más fuerza. Por un momento entró en pánico, se sentía desubicado, la niebla se volvió tan densa que solo podía ver sus patas, caminaba con mucho cuidado esperando no caer por la cornisa, poniendo atención a todo su alrededor. Decidió detenerse por un segundo y fue entonces cuando escuchó algo muy lejano que hacía eco abriéndose paso entre el terrible silencio, parecía una voz pero era tan tenue que no lograba entender nada. El sonido venía de detrás suyo, así que fue a buscarlo; conforme se acercaba podía escuchar cada vez mejor lo que la voz decía y parecían gritos de auxilio. Para cuando llegó a donde parecía que provenían notó que venían de abajo, del vacío oscuro de la grieta. Asomó la cabeza para intentar ver algo pero era inútil y por si fuera poco los gritos se estaban apagando. De pronto el viento comenzó a soplar con fuerza empujando el banco de niebla y al mismo tiempo devolviéndole la vida a los gritos hasta que el lugar se despejó lo suficiente para que Henry pudiera ver a Jack y a Milo pendiendo literalmente de un hilo, colgando de una pequeña y débil rama en la pared del precipicio. Sus miradas eran de profundo miedo y horror, le decían desesperadamente que intentara hacer algo por ayudarles pero el viento soplaba cada vez más fuerte, agitándolos como una bandera. Henry intentó pensar en algo pero antes de poder hacerlo escuchó un chasquido que le puso los pelos de punta, miró con los ojos bien abiertos hacia abajo nuevamente y solo pudo verlos caer hasta perderse para siempre entre la niebla y la oscuridad.

Henry gritó desesperado, le brotaban lágrimas en los ojos hasta que de pronto despertó. Miró a su alrededor, Jack y Milo dormían junto a él, el cielo seguía nublado pero ya podía verse un poco de la luz de la luna, respiraba agitado intentando calmarse, *-gracias a dios que todo fue un horrible sueño-* se dijo feliz de que todo estuviera bien. Se mantuvo despierto por un rato pensando en todo lo que soñó y recordó que el viaje que estaban haciendo era de verdad arriesgado y en cualquier momento las cosas podrían salir mal para cualquiera de los tres y en ese momento

se dio cuenta de que estaba desperdiciando el tiempo, tenía que decirle a Jack lo que sentía por él de una vez, ahora no quería arriesgarse a que algo les pasara antes de que pudiera decirle y, aunque no pasara nada, el viaje ya estaba llegando a su fin.

El resto de la noche intentó dormir y decidió que al amanecer, lo primero que haría sería hablar con Jack.

Cuando llegó el día, el sol salía tímidamente de entre las nubes, el clima no pintaba para mejorar pero la luz fue lo suficientemente fuerte para despertarlos. El primero en ponerse de pie fue Henry, que no logró dormir lo suficiente. Le siguió Jack, que al levantarse se estiró de tal forma que le provocó sueño a Milo, que ya tenía los ojos abiertos.

-¡Oh que bello día! -Dijo Jack, listo para seguir. -Hoy por fin regresaremos a casa, ¿no estás emocionado Henry?

-Ehh.. isí, claro! -Dijo con pocos ánimos, aunque también le gustaba la idea.

-Que bien que estén de buenos ánimos, porque necesitaremos un poco de paciencia y buena vista para poder encontrar una forma de atravesar el vacío.

-Espero que nos encontremos algo que cazar por el camino porque muero de hambre...

-Ojalá que sí, me comería lo que fuera ahora mismo.

Decidieron comenzar la búsqueda yendo hacia el lado contrario de donde había ido Jack durante la noche y mas pronto que tarde encontraron una forma de cruzar donde la grieta se hacia lo suficientemente angosta para poder saltar al otro lado. Henry se negó rotundamente, le parecía una mala idea, le recordaba demasiado a su sueño y tenía miedo de que se volviera realidad pero ni Jack ni Milo lo quisieron escuchar.

El primero en saltar fue Milo, que con su habilidad hizo que el salto se viera fácil, Jack planeaba saltar después pero Henry en un intento desesperado por detenerlos decidió ir primero. Dio unos cuantos pasos atrás para tomar impulso, repitió que no era una buena idea mirando directo a los ojos a Jack y, después de comprobar que su idea seguía firme, salto también. Por un momento sintió que no lograría hacer el salto pero pudo llegar al otro lado dando maromas después de tropezar.

-Supongo que es mi turno -Dijo Jack caminando hacia atrás listo para tomar impulso; en ese momento Henry estaba aterrado y cuando lo vio comenzar a moverse decidió cerrar los ojos al mismo tiempo que sentía el nudo en el estómago, entonces escuchó el sonido de sus patas

despegándose del suelo.

-¡Aaah! ¡Henry ayuda! -Gritó Jack con una voz de horrible pánico, Henry abrió los ojos y corrió hacia la cornisa.

-¡Jack! ¡Jack! ¿Estas bien? ¡Milo hay que hacer algo! -Dijo volteando para verlo y entonces no pudo notar que su rostro no era precisamente de preocupación, mas bien parecía que contenía la risa.

-¿Que sucede Henry? -Le susurro Jack justo detrás de las orejas.

-¡Jack! No me causa gracia, ¿qué fue todo eso?

-Tranquilo, solo fue un pequeño salto, te preocupas demasiado.

-No hablen.

-¿De verdad nos vas a dejar de hablar?

-Silencio, veo algo -Dijo susurrando.

-Oye creo que estas exagerando, yo...

-Jack, no hables, mira -Dijo señalando con la mirada a un pequeño animal que se movía entre la maleza. -Creo que hoy vamos a comer.

-¡Por fin! Pero vamos a necesitar trabajo en equipo.

-Pero si solo es una pequeña liebre...

-¿Tu que sugieres entonces, zorro?

-Para mi es cosa fácil, soy un zorro, tu lo dijiste.

-Entonces hazlo.

-Eso haré, pero procuren no echar las cosas a perder, manténganse en silencio. Rodeen a la liebre y yo atacaré.

Se colocaron en sus posiciones, la liebre no sabría que la golpeó pero justo antes de que Milo comenzara, se escuchó una detonación rebotando en el cielo, sonando fuertemente por todo el bosque, la liebre escapó y ellos notaron lo expuestos que estaban, habían cazadores cerca.

-¡Maldición! No puede ser.

-Creo que será mejor seguir nuestro camino, nos falta muy poco.

-Espero que los cazadores estén lo suficientemente lejos.

Corrieron montaña abajo, el tren estaba bastante cerca, ya solo tendrían que encontrar una forma de atravesar las rejas que los separaban de su boleto a casa y ya no quedaría nada mas por hacer. En cuanto llegaron se detuvieron por un momento, Jack y Henry intercambiaron miradas y después Jack se acercó a Milo.

-Milo, gracias por traernos hasta acá, se que no he sido de lo mejor contigo pero de verdad aprecio que nos trajeras a salvo, nunca pensé que esto hubiera sido posible pero dale las gracias a Henry por haberte dado una oportunidad.

-No entiendo ¿Qué sucede?

-Has cumplido tu promesa y es tiempo de que nosotros cumplamos con nuestra parte, lograste traernos al tren y el trato fue que te dejaríamos ir en cuanto eso sucediera. -Dijo Henry.

-Oh me había olvidado de eso, yo...

-Eres libre, puedes irte. -Le dijo Henry haciendo su mejor esfuerzo por mostrarle una sonrisa.

-El problema es que ya no quiero irme.

-¿De qué hablas? -Preguntó Jack, sorprendido.

-Verán, el día que nuestros caminos se cruzaron yo me encontraba perdido, mi vida no tenía ningún propósito y entonces llegaron ustedes a hacerme formar parte de esta aventura, chicos, yo no tengo nada mas que hacer en Los Glaciares, creo que mi lugar ahora esta con ustedes, creo que me acostumbre a su compañía. ¿Creen que haya espacio para un zorro como yo en su jauría?

-Supongo que no hablas en serio...

-Sé que suena extraño, pero no quiero quedarme aquí, quiero ir con ustedes.

-Al parecer no sería problema para nadie, ¿no crees Jack?

-Supongo que no, pero... -De pronto dejó de hablar para mirar algo, su expresión se transformó en pánico. -¡El tren se mueve! Tenemos que

irnos.

Corrieron a buscar una forma de atravesar la malla metálica que rodeaba al tren y por suerte de inmediato encontraron un agujero por donde colarse, pero no contaban con que alguien los estuviera esperando. Apenas cruzaron, un hombre con una escopeta los sorprendió acosándolos con mirada asesina, Henry y Jack corrieron tan rápido como pudieron hacia el tren, dejando atrás a Milo que pronto quedó en la mira de aquel hombre.

Jack y Henry ya corrían junto al tren intentando alcanzar un vagón para poder subir cuando Henry notó que Milo venia algunos metros detrás de ellos, corriendo mientras lo seguía el hombre apuntándole con el arma.

-¡Milo! -Gritó Henry -¡Jack tenemos que hacer algo!

-¡No se preocupen, sigan, yo estaré bien!

-Vamos Henry, hay que saltar. -Le pedía Jack.

-No podemos abandonarlo así.

-¡Sigan, a ustedes los necesitan allá, yo los alcanzare después, se los prometo!

-Henry no nos queda tiempo, sube. -Dijo Jack, que ya había subido al tren.

-Pero Milo...

-¡Sube ya! -Henry miró hacia atrás.

-¡No te preocupes por mi, sigue Henry! -Y sin más remedio, saltó al tren.

-Descuida, sé que estará bien. -Le dijo Jack, abrazándolo. En ese momento Henry no lo notó, asomó su cabeza para ver a Milo. El hombre que lo seguía comenzó a disparar y lo ultimo que pudo ver de él fue cómo se escurría por debajo del tren en marcha.

-No puedo creer que lo perdimos... -Dijo Henry inconsolable.

-Lo sé, pero algo me dice que él estará bien.

-Por lo menos nosotros si pudimos subir al tren -Dijo con una mirada de rareza al notar que Jack lo abrazaba. De pronto surgió un silencio incómodo hasta que Jack decidió soltarlo.

-Estará bien, no hay de qué preocuparse.

- Eso espero.

-Bueno eh...

-Supongo que ahora podremos descansar un poco.

-S... sí, tienes razón -Dijo con la mirada esquiva.

-¿Pasa algo?

-Nada... digo, me alegra que estemos juntos después de todo.

-¿De verdad?

-Sí, creo que fui muy malo al principio contigo pero de verdad te aprecio, me has hecho ser yo otra vez.

-A mi también me alegra que estemos juntos. -Dijo mientras se acomodaban en un rincón del vagón.

-¿Sabes? Estoy agradecido de que hayas sido tú mi compañero durante el viaje y no cualquier otro lobo.

-Yo opino lo mismo, ¡que suerte! ¿no?

-Henry ¿Crees en el destino? -Dijo Jack después de una pequeña pausa.

-¿Cómo dices?

-Si... ¿Crees que nuestros caminos se hayan juntado por alguna razón en especial?

-¿Como cual?

-No sé. Tal vez... yo... noso... no, no se lo que digo, olvídale, creo que estoy divagando.

-Dime. -Le pidió Henry al mismo tiempo que le mostraba una pequeña sonrisa.

-Estuve pensando en lo que me dijo Milo y en un principio yo pensé que estaba totalmente loco pero...

-¿Si? -Interrumpió con un nudo en la garganta.

-Pero podría ser que...

-¿Tenga razón? -Dijo ayudándole a completar la oración. El silencio llegó de golpe, ambos se quedaron sin nada que decir.

-¿Tu... qué piensas al respecto?

-Pues yo... -*Vamos Henry ármate de valor y díselo ya*, se dijo a sí mismo.

-No, no espera. No se porque empecé a hablar de esto, creo que estamos de acuerdo en que Milo es un poco extraño ¿no? -Dijo interrumpiéndolo.

-Si, supongo... -Suspiró. *Debiste decirle, cobarde.*

-Creo que deberíamos dormir un poco, me siento exhausto.

-Yo igual, no he dormido muy bien.

Y con esas ultimas palabras se hizo el silencio durante horas, ambos viajaban uno junto al otro guardando cierta distancia, recostados sobre el suelo de tablones de madera de aquél vagón con una puerta ligeramente abierta por la que lograron subir de puro milagro, viajando suavemente por las vías sin más compañía que el sonido de las ruedas en marcha y el viento pasando por las paredes.

Henry volteaba a ver a Jack por momentos, recostado a su lado dándole la espalda mientras intentaba cerrar los ojos y poder dormir, pero era imposible, no podía sacarse de la cabeza la escena donde perdieron a Milo. Cada vez que cerraba los ojos, veía su expresión de terror y agitación, corriendo mientras era perseguido por aquél hombre enorme que a simple vista parecía medir casi dos metros. Al mismo tiempo se mantenía pensando en qué era lo que le había intentado decir Jack y cómo ambos -o por lo menos él- se acobardaron antes de poder decir las cosas.

Tuve una oportunidad de oro y la dejé pasar, se dijo cargando una gran culpa. *Por lo menos Jack puede dormir bien...*

Pero Henry se equivocaba, Jack se encontraba justo igual que él, intentado dormir, sin embargo sus pensamientos no lo dejaban en paz, dentro de su cabeza se libraba una pequeña guerra a cerca de lo que quería y lo que debería de hacer. Por un lado le había costado admitir que le gustaba Henry pero estaba dispuesto a averiguar si Henry pensaba lo mismo que él, pero por otro crecían sus temores: ¿qué pasaría si alguien más lo supiera?, ¿qué pensaría su propio padre?, la boda con Ayka era inminente y sabía que en cuanto llegara, una de las primeras cosas que

haría sería proceder con la unión de las jaurías a expensas suyas.

Y así pasaron los minutos lentamente mientras fluían los complicados pensamientos dentro de sus mentes hasta que la fatiga de los mismos los hizo cerrar los ojos hasta quedar dormidos mientras los arrullaba el sonido de las ruedas corriendo sobre las vías.

* * *

Henry despertó un tiempo después, dio un recorrido al vagón con la mirada y notó que Jack seguía en el mismo lugar que antes de que cerrara los ojos.

-¿Jack? -Preguntó esperando que siguiera dormido y para su suerte no le respondió.

Se puso de pie lentamente, sintiendo cómo cada músculo de su cuerpo se estiraba. Miró hacia la puerta y notó que ya era de noche, se acercó para sentir el viento y se sentó en el borde para mirar el paisaje. Mientras el tren avanzaba, se podían ver las montañas en lo alto como custodiando el camino y los árboles pasando a los lados del tren a su vez que dejaban escuchar un sonido parecido al de un galope. Entonces recordó que atrás habían visto un mal clima y miró hacia arriba esperando encontrar las mismas nubes tupidas de antes, pero para su sorpresa otra cosa muy distinta coronaba el cielo. Entre pequeñas y ligeras nubes había una enorme y plateada luna llena en medio de un cielo azul marino adornado de estrellas. Entonces escuchó que Jack se levantó y caminó hasta quedar junto a él.

-Woow es hermosa -Dijo suspirando suavemente, Henry no supo que decir así que se dejó llevar- Tenía mucho tiempo sin ver algo tan majestuoso.

-Lo sé, es sorprendente.

-¿Cómo te sientes? -Dijo Jack cambiando bruscamente de tema, pero con tono amigable.

-Supongo que bien... digo, me siento mejor que hace un rato, la siesta me ayudó bastante, lástima que no pueda decir lo mismo de la comida.

-Lo sé, pero mira el lado amable, estamos vivos. -Le dijo al mismo tiempo

que le sonreía, lo que le hizo sentir cierta calidez.

-Espero que Milo lo esté...

-Estoy convencido de que está bien, tal vez incluso venga en camino justo detrás de nosotros.

-¿Cómo puedes estar tan seguro?

-Logró sobrevivir a nosotros ¿Eso no es suficiente motivo para ti?

-Le dices eso a un lobo que nunca ha cazado nada solo... y a veces con trabajos lo hace en equipo.

-Bueno, escapó a mí, el mejor Alfa que haya visto mi manada.

-¡Oye! No te vendría mal un poco de humildad... -Dijo riendo.

-Siempre he dicho que si tu no hablas bien de ti, nadie lo hará.

-Ya veo, señor Alfa.

-Ya en serio, él es muy astuto, digo, es un zorro y no hay nada más astuto que un zorro. Estará bien.

-Si... puede que tengas razón.

-Eso es casi lo que quería escuchar -Dijo sonriente.

-¿Jack?

-¿Si?

-¿Somos amigos?

-Pues... si, claro -Por un momento se sintió perdido en la conversación.

-La luna es hermosa y yo me estaba preguntando si tu...

-Si yo... -Dijo para tratar de evitar el silencio de Henry.

-¿Aullarías conmigo?

-¿Cómo dices?

-Es una bonita noche y yo creo que no podemos desperdiciar este

momento, me gustaría que aullaras conmigo.

-Pero Henry, sabes que eso no está bien.

-¿A qué te refieres?

-Dos lobos... dos machos no pueden aullar juntos, no es correcto.

-¡Oh vamos Jack! Nadie está mirando, solo vamos a aullar, no es nada del otro mundo.

-Pero...

-Como buenos amigos ¿sí? -Jack se lo pensó un momento y suspiró.

-Está bien.

Jack se sentó junto a Henry sintiendo cómo el viento le alborotaba el pelaje, miró a la luna y luego a Henry. El primero en aullar fue él y Jack lo siguió, sus aullidos se escuchaban como uno solo, fuerte y al mismo tiempo con sentimiento, fácilmente se pudieron oír a kilómetros de distancia, juntos se veían como parte de una postal y así pasaron la noche, uno junto al otro como si jamás se hubieran separado, mirando a la plateada y enorme luna brillante como un fuego celestial que los abrigaba al son de las notas que emitían sus voces, uniendo sus almas en una sola, sintiendo latir sus corazones. En sus miradas no hubo más que estrellas y no solo las del cielo, también aquellas que como espuma habitaban sus mentes al sentir su grata compañía y el calor que transmitían el uno al otro mientras que el tren avanzaba suavemente haciéndolos volar como si estuviesen flotando junto a la luna.

El pasado y el tiempo desaparecieron, solo quedaron ellos para mirarse a los ojos, perderse en el profundo azul que reconforta, así como en aquellos soles pardos de tantos reflejos y en el misterio de aquel profundo abismo. Estaban el uno frente al otro sin creer en la realidad, sintiendo como si ambos fueran partícipes de un loco sueño en el que todo es perfecto, olvidando lo que el destino les depara, dejando de lado lo que los ha llevado hasta ahí, no pudiendo creer que hayan burlado al destino más de una vez y que, del mismo modo, sean ahora víctimas mortales de él para ser amantes furtivos, con el temor y al mismo tiempo la emoción que se siente al hacer algo que está prohibido.

Pasaron la noche encerrados en la luna, aullando de manera tan hermosa que cualquiera que lo hubiese podido escuchar pensaría que era un canto, sintiendo el amor recorriendo sus venas y al mismo tiempo el temor de lo que el futuro pueda traer, siguieron su velada deseando que el tiempo

nunca se acabara.

Image not found.

Mientras tanto, varios kilómetros atrás siguiendo las vías se encontraba Milo, que después de una huida difícil logró salvarse de aquél hombre que intentó matarlo. Ahora él se parecía cada vez más a Jack, pues estaba exhausto pero no quería detenerse hasta reencontrarse con ellos y mientras caminaba sobre las vías escuchó algo que lo hizo detenerse por un momento para prestarle atención y eso no fue nada menos que los aullidos de ambos.

¡Son ellos! Debo estar cerca.

Se dijo a sí mismo, con los ánimos realzados, aumentando el ritmo una vez más.

Capítulo 16

15

-Muy bien este es el plan: Yo iré con Sony e intentaré hablar con él. Mientras tanto ustedes se quedarán aquí y me cubrirán. Tarde o temprano mi padre notará mi ausencia y es entonces cuando ustedes entrarán en acción y lo distraerán para que no note que estoy con Sony.

-¿Qué se supone que le diremos? -Preguntó Dakar.

-No lo sé, usen su imaginación. No puedo ocuparme de todo.

-¿Y quién irá contigo, Ayka?

-Nadie, iré yo sola. Creo que es lo mejor.

-No puedo permitir que vayas tu sola, yo iré contigo.

-Gracias Enzo pero creo que podré arreglármelas.

-No te estaba preguntando, iré para apoyarte quieras o no.

-No puedes, necesito que te quedes aquí y me ayudes.

-Ayka, Enzo tiene razón. Sería mejor que fueras acompañada, nosotros dos podremos controlar las cosas.

-No lo sé...

-Piénsalo, podrías necesitar ayuda. -Le suplicó Enzo al mismo tiempo que la miró de tal modo que la hizo sentir extrañamente culpable.

-¡Está bien, está bien! Enzo, tu irás conmigo y ustedes me ayudarán aquí.

-Perfecto -En ese momento se separó de Dakar y Cónan y se puso a lado de Ayka.

-Por favor regresen pronto, si algo sucede vamos a necesitarlos, sobre todo a ti Ayka.

-No se preocupen, estoy segura de que todo saldrá bien. -Dijo mientras caminaba hacia afuera de la madriguera junto con Enzo y ni cortos ni

perezosos comenzaron el viaje hacia el territorio de Sony.

-¡Ayka! -Gritó Cónan desde la madriguera que ya había quedado unos metros atrás.- ¡Tengan cuidado con los cazadores!

-¡Estaremos bien! -Le contestó Enzo.- Estaremos bien... -Se repitió en silencio para sí mismo.

Emprendieron su viaje a buen paso, Ayka se sentía nerviosa de saber que iría a ver al "enemigo" y esperaba que no se cruzaran con nada peligroso por el camino, no quería correr con la misma suerte que Jack y Henry. Enzo por su parte se sentía aliviado de acompañarla, no le gustaba la idea de que ella fuera sola, estos últimos días se le había hecho difícil saber en quién confiar.

Pronto llegaron a su primer obstáculo, tenían que salir de su propio territorio sin que ninguno de los lobos que vigilaban el perímetro los vieran o de lo contrario todo el plan habría terminado antes de poder empezar. Recorrieron unos metros intentando divisar a los vigías y cuando los lograron ver, decidieron que cruzarían de a uno por vez.

El primero en cruzar fue Enzo, que se escabulló por una pequeña zanja que lo mantenía fuera de la vista del guardia y cuando logró burlarlos, Ayka salió detrás de él siguiendo exactamente el mismo camino.

-Eso fue fácil... -Dijo Enzo animado.

-Espero que siga así todo el camino.

-Yo también lo espero.

El recorrido sería sencillo, solo tendrían que caminar unos cuantos kilómetros y llegarían pasado el medio día pero Ayka quería llegar lo antes posible para evitar que alguien notara su ausencia.

-Bueno y... ¿Qué se siente ser un lobo Alfa? -Dijo Enzo intentando no mantenerse en silencio, pensaba que el camino sería más rápido si conversaban un poco.

-¿Ser Alfa?

-Sí, debe ser genial ¿o no?

-Creo que debería de serlo pero honestamente no lo es. Son muchas responsabilidades y al final del día nunca queda tiempo para los amigos como te habrás dado cuenta. Además... creo que no soy una buena Alfa.

-¿Qué? ¡Claro que no! ¿Por qué dices eso?

-No sé ni por dónde empezar... Dos lobos se perdieron casi frente a mis ojos, no puedo poner orden ni en mi propia mente, rompo las reglas de mi propio padre...

-Oye tranquila, no creo que hayas tenido otra opción en hacer lo que estas haciendo y por todo lo demás... supongo que son cosas que pasan. No creo que sea tu culpa, estamos pasando por momentos difíciles solamente.

-Pero no puedo evitar sentirme culpable.

-Ayka, espera -Enzo se detuvo en seco.- Mírame a los ojos. Nada de lo que sucedió aquella noche ni nada de lo que haya pasado después de eso ha sido tu culpa, no tienes porque sentirte así. -Ayka lo miraba, escuchaba y sentía como si cada una de esas palabras le quitasen un poco de peso de encima.

-Puede que tengas razón.

-No Ayka, no es una posibilidad. Tengo razón, no tienes porque sentirte así, tu eres muy buena y no solo me refiero a tu puesto como alfa, eres una buena persona.

-Gracias Enzo.

-No te sientas mal por eso, no fue tu culpa.

-Si, es verdad.

-Eso exactamente es lo que quería escuchar. -Le dijo con una sonrisa haciendo que ella también sonriera.

-Y... ¿Cómo es ser un lobo omega? He olvidado lo que se siente no estar a cargo de nadie.

-¡Oh! no te voy a mentir, es muy divertido. Podemos hacer lo que sea en cualquier momento aunque a veces también se vuelve aburrido solo obedecer ordenes.

-No creo que sea más aburrido que asistir a las reuniones de mi padre.

-Bueno, tal vez. -Rió. -Debe ser difícil ser un Alfa.

-Lo es, pero tiene su parte buena.

-¿Cuál?

-Puedes escaparte cuando quieras.

-Muy cierto.

-¿Sabes algo, Enzo? Me alegra que hayas venido. De no ser por ti ahora estaría teniendo un camino muy aburrido.

-A mi me alegra que me hayas dejado venir. -Ambos volvieron a andar, charlando durante el resto del camino hasta que llegaron.

* * *

-Parece que ya estamos aquí.

-Llegamos rápido ¿no crees?

-Eso era justo lo que quería.

Se detuvieron por un momento, Ayka intentaba averiguar qué tan difícil sería llegar hasta Sony y pronto se dio cuenta de que no sería nada sencillo. Al igual que en su territorio, habían lobos rodeando toda el área y ahora ellos estaban en desventaja ya que no conocían absolutamente nada de ese lugar, podrían quedar atrapados intentando llegar.

Observó detenidamente y pudo localizar a tres lobos que custodiaban el territorio, era prácticamente imposible pasar inadvertidos, pero Ayka estaba decidida y dispuesta a lo que fuese con tal de detener todo este asunto.

-¿Y?¿Cuál es el plan? -Preguntó Enzo algo ansioso.

-Creo que ya he pensado en todo y he decidido que lo mejor sería que esperes aquí.

-¿Cómo dices? ¿Y tu qué harás?

-Me acercaré a ellos y tarde o temprano me verán. Cuando lo hagan yo les diré quién soy y es probable que entonces cooperen conmigo.

-¿Pero qué pasaría si las cosas no salen bien?

-Es por eso quiero que te quedes atrás. En caso de que algo suceda, no sé... que me ataquen o me atrapen y no me dejen ir...

-Yo contraataco, entendido. -Interrumpió

-¡No, no! Tu irás a decirle a mi padre, creo que es lo mejor que podríamos hacer, si nos atrapan a los dos ya no habrá nada que hacer, todo habrá sido en vano.

-Y... supongamos ¿qué es lo peor que podría pasar?

-No lo sé, quizás que me atacaran sin importar quien soy o que Sony me use como rehén para negociar con mi padre.

-Tal vez... tal vez no debas hacer esto.

-¿Disculpa?

-Sí, tal vez no sea buena idea Ayka. No quisiera que fueras y que te pasara algo.

-No te preocupes, estaré bien.

-Pero... ¿y si no?

-Basta Enzo, la decisión está tomada, no entiendo porque de pronto te echas para atrás -Dijo comenzando a caminar hacia los guardias.

-¡Ayka espera! -Intentó detenerla parándose frente a ella.

-¿Qué pasa contigo?

-No quiero que vayas.

-¿Por qué?

-Es... peligroso.

-Eso ya lo sé, y pensé que tu también lo sabías. Es peligroso desde que salimos de la madriguera a escondidas de mi padre. No me detengas más, el tiempo corre. -Volvió a caminar rodeándolo.

-¡No Ayka! -Dijo y dio un salto para teparle el paso otra vez.

-¡Basta Enzo! ¿Qué rayos pasa contigo? A menos que tengas un muy buen motivo para detenerme, el cual yo ignore, no lo vuelvas a hacer o tendré que ser grosera contigo.

-Lo siento pero no puedo dejarte ir.

-¡Dime por qué!

-Porque yo... es... esto es difícil para mí.

-Lo hubieras pensado antes de venir -Dijo empujándolo para abrirse paso y seguir con su camino.

-¡Está bien, espera! Te lo diré.

-Te escucho... -Ayka comenzaba a perder la paciencia.

-No puedo dejarte ir porque tengo miedo de que te suceda algo y al final no te lo pueda decir.

-¿De qué hablas?

-Ayka, no puedes ir porque yo... porque tu me gustas, me gustas y no quiero que te pase algo.

-¿Desde... cuándo?

-No lo sé, desde hace mucho.

-Y... ¿por qué no me dijiste antes?

-Nunca me atreví a decirte por... no sé, por miedo, por Henry, porque sabía que eso sería algo imposible pero ahora que estas a punto de irte creo que es mejor que lo sepas, no quisiera que te pase nada pero si así fuera creo que por lo menos sería bueno que lo supieras.

-¿Por Henry? No te entiendo.

-Oh yo... Pensé que lo sabías.

-¿Qué cosa?

-La verdad nunca me atreví a decirte nada porque sabía que le gustabas a Henry y no quería que se complicaran las cosas.

-Espera un momento, ¿yo le gustaba?

-Sí, eso creo.

-¡Oh vaya! -Dijo sacudiendo la cabeza -No puedo creerlo, he sido una tonta desde el principio... Eso explica porqué él se peleó con Jack y yo... yo no hice nada al respecto. No lo puedo creer -Se sentó para tratar de

entender todo lo que acababa de escuchar.

-Lamento que lo supieras de este modo, yo...

-No, está bien Enzo. Ahora todo me ha quedado más que claro. Aquella noche en la que desaparecieron Henry y Jack, se encontraron en un mal momento y comenzaron a pelear, yo había discutido con Jack antes y no quise quedarme a ver, los dejé solos por un momento y cuando decidí volver a buscarlos ya no estaban.

-¿Por qué peleaste con él? Pensé que se iban a casar porque... se querían o algo así.

-Esa era la idea pero honestamente yo no pude, me sentía como si estuviera fingiendo porque a mi me... me gustaba alguien más. -En ese momento sintió cómo un escalofrío le recorría el cuerpo.

-¿Alguien... más?

-Te sorprenderías...

-Está bien, desde el principio supe que sería imposible... tu sabes. - Ambos guardaron silencio por un momento y a lo lejos pudieron escuchar un par de aullidos, lo que les pareció extraño pero lo pasaron por alto.

-Enzo, no se cómo decirte esto pero creo que es por eso que discutí con Jack en primer lugar, yo no creía que fuera justo tener que aceptar algo así aunque fuera lo correcto.

-¿De qué hablas?

-Tal vez tengamos más en común de lo que pensábamos... La verdad es que tu también me gustas y... creo que nunca me permití sentirlo.

-¿De verdad? ¡Vaya! Que pequeño es el mundo...

-No puedo...

-¡Cuidado! -En ese momento lo único que Enzo logró ver fue cómo una mancha marrón se abalanzaba contra Ayka y la derribaba, golpeando su cabeza contra el suelo.

-¡Corre Enzo!

-¡No, no puedo dejarte aquí! -Decía dando vueltas en círculos sin saber qué hacer.

-¡Ve! -Otro lobo se acercaba a toda prisa para intentar detenerlo y no tuvo más remedio que correr para intentar escapar.

-¡Estaré bien!

-¡No te preocupes, iré por ayuda! -Dijo mientras ella lo veía correr alejándose a toda prisa esperando que el otro lobo no lo alcanzara.

Capítulo 17

16

Por la mañana el tren se había detenido en una estación y parecía haber permanecido ahí desde la madrugada, Jack y Henry se habían quedado dormidos después de aquella hermosa noche que habían compartido y no notaron la ausencia del constante sonido de las ruedas sobre las vías que los estuvo acompañando durante todo el camino.

Unos kilómetros atrás se encontraba Milo, aún intentando alcanzar al tren. Se sentía exhausto, tenía tiempo sin recorrer tan largas distancias sin detenerse pero necesitaba reunirse con ambos, lo deseaba con todas sus fuerzas.

Mientras tanto en la estación comenzaba a haber movimiento, el maquinista que había llegado vociferando subió al tren poniéndolo en marcha y haciendo sonar el timbre .

Más atrás Milo logró escucharlo y sin pensarlo dos veces, sacó fuerzas de donde pudo y corrió para alcanzarlo. Cuando llegó, el tren ya se estaba moviendo, él corría haciendo un esfuerzo sobrenatural para subir y cuando por fin estuvo lo suficientemente cerca logró saltar y subir al último vagón, aunque poco faltó para que no lo lograra .

Al subir se sintió reanimado, por un momento pareció como si no hubiera recorrido tanta distancia, olvidó por completo todo lo que había caminado para llegar, ahora lo único que ocupaba sus pensamientos era encontrar a Jack y a Henry. De algún modo logró subir a la parte más alta del vagón, su plan era caminar sobre el techo de los vagones y revisarlos rápidamente hasta que diera con ellos, sería cosa fácil pues si el vagón estaba cerrado era muy poco probable que se encontraran ahí, así que solo sería cosa de encontrar alguno que estuviera abierto e inspeccionar rápidamente con la mirada.

De inmediato se puso en marcha como buen cazador, pasaba a prisa sobre los vagones escuchando sus pasos sobre la lámina y la madera y más pronto que tarde logró llegar a un vagón de tablas muy particular respecto al resto, asomó la cabeza por un lado para ver si tenía las puertas abiertas y entonces los encontró. Se conmovió al verlos juntos, estaban acurrucados uno junto al otro, durmiendo plácida y silenciosamente, se tomó un momento para mirarlos y después entró al vagón, cayendo sobre el suelo como un gato, provocando que Henry

despertara. Primero abrió un ojo para ver de qué se trataba, aun somnoliento, miró a Milo y apretó los ojos con incredulidad para después abrirlos y constatar que lo que estaba viendo era real.

-¡Milo! ¡Estás bien! -Dijo Henry que se puso de pie de un salto desbordado de la emoción.

-¡Henry que gusto volver a verlos! No sabes cuánto he caminado sin parar para encontrarlos.

-Jack me dijo que no perdiera la fe y al final tuvo razón.

-Es más sabio de lo que parece entonces... pero cuéntame, parece que lo suyo va muy bien.

-Pues emm... estuve a punto de...

-¿De...?

-Bueno... la verdad es que todavía no lo sabe.

-¡¿No le has dicho?!

-¡Shh baja la voz! será mejor que no lo despiertes.

-¿No le has dicho? -Dijo susurrándole.

-Estuve a punto de decirle y creo que él igual intentó decirme algo pero ninguno de los dos tuvo el valor.

-Por el amor de... son los lobos más desidiosos que haya conocido en mi vida.

-Lo sé, es horrible.

-Henry ¿te gusta, lo quieres?

-Sí.

-Míralo por un momento -Henry giró la cabeza para verlo, estaba acostado con las orejas en alerta, las patas junto a su cara y un gesto de satisfacción y tranquilidad- ¿No crees que ya es tiempo de que hagas algo al respecto entonces?

-Sí, tienes razón creo que yo...

-¿Milo eres tu? -Irrumpió Jack que terminó por despertarse a causa de tanto murmullo- ¡Sabía que lograrías encontrarnos! nunca lo dudé.-Dijo

poniéndose rápidamente de pie.

-¡Que gusto verte Jack!

-¿Cómo lo lograste?

-Es una larga historia... nada demasiado impresionante a decir verdad.

-Y aparte de todo modesto, ¡vaya zorro!

-En verdad te extrañábamos.

-Yo también, pero ya estamos juntos una vez más. -Mientras hablaba se notaba su felicidad, pero igualmente era imposible no notar que estaba exhausto.

-Milo creo que no te vendría mal un descanso.

-¿Tu crees? Pero si solo llevo horas o días, ya no se, caminando sin parar. ¿Te parece que necesito descansar?

-Vamos, te llevaré a la parte más cómoda del lugar. -Dijo Jack riendo. Milo se acostó apenas llegó, le guiñó un ojo a Henry como si le diese una clase de señal y sin más cerró los ojos como si de un robot al que hubiesen apagado se tratase, entonces Jack regresó al lado de Henry- ¿No estás feliz?

-¿Feliz? ¡Estoy más que feliz! Milo volvió, no hay nada que me provoque mayor felicidad que eso.

-Me alegra que así sea. -Por un momento el silencio que creyeron extinto volvió una vez más y se impuso como una especie de barrera entre ambos. Henry caminó hacia el borde de la puerta donde por la noche había aullado con Jack y se sentó, recordando todavía con satisfacción lo que habían hecho juntos y se puso a reflexionar sobre lo que Milo le había dicho, él tenía razón, si Jack le gustaba y mejor aún, si sospechaba que a él también le atraía, no había más motivos para esperar, necesitaba armarse de valor y decírselo de una buena vez.

-¿Qué sucede? Te noto raro.

-Jack, yo... -Le costó continuar hilando las palabras por un momento, se había decidido a decirlo de una vez- ¿Sabes? He estado pensando en algo durante gran parte del viaje y no estaba seguro de si decírtelo o no y, en realidad todavía no estoy seguro pero creo que ya no puedo esperar mucho más.

-Espera un momento, creo que ya se hacia donde va todo esto.

-¿Ah... si? -Dijo mientras lo invadía una sensación extraña de pánico, emoción y miedo.

-Escuché lo que hablaste con Milo. -Cuando esas palabras llegaron a sus orejas, casi le da un vuelco el corazón.

-Lo de... ¿lo de hace un momento?

-Parece que me estás ocultando algo ¿o no?

-No exactamente, en realidad yo... es.. es difícil de explicar.

-No, no, está bien. De hecho yo también me he estado guardando algunas cosas, por miedo quizás. -En ese momento Henry ya no sabía que pensar, comenzaba a sentir cierto enojo hacia Jack por el hecho de que hiciera tantos rodeos para decir algo, lo hacía confundirse.

-Jack yo...

-¡Espera, espera! Sé exactamente a donde quieres llegar. Ésta no es precisamente la primera vez que te escucho hablando con Milo y creo que te entiendo, yo tengo que confesarte que siento... lo mismo que tu. Ha sido muy difícil para mí saber qué es lo que me sucede exactamente y al final me di cuenta de que es algo real, me está, o quizás nos está pasando y es difícil de entender pero tengo que decirte que -En ese momento ambos terminaron la frase juntos- me gustas. -Después de decirlo simplemente se miraron a los ojos, Jack por poco se volvió a perder en la mirada de Henry hasta que sin notarlo se habían acercado tanto que sus narices se tocaron.

-He esperado mucho por este momento -Dijo Henry suavemente, sintiéndose como si flotara.

-Yo nunca pensé que llegaría -dijo con una risita nerviosa.

-A decir verdad, yo tampoco lo creí posible.

-¿Ah no?

-Es que es algo extraño, al principio pensé que yo estaba mal, no podía estar pasando por algo así, después de intentar lidiar con eso no me quedó más que aceptarlo y luego mira lo que pasó.

-Es sorprendente, ¿no crees?

-Pero sigue siendo extraño...

-Pero que importa, estoy más feliz que nunca -Dijo sonriente.

-Ya somos dos -Le sonrió también.

Capítulo 18

17

Enzo corría con todas sus fuerzas esperando perder al lobo que lo seguía pero su preocupación crecía conforme escuchaba sus pisadas cada vez más cerca de él hasta que pronto escuchó un disparo y sin detenerse giró la cabeza para ver cómo el otro lobo caía al suelo aparatosamente. Entonces sintió como si su corazón se le fuese a salir del pecho, una parte de él quisiera haberse detenido para hacer algo pero no pudo parar, estaba aterrado, solo quería llegar a salvo para intentar avisar.

Ayka por su parte no se resistió, simplemente dejó que los lobos de Sony la tomaran presa, esperando que de ese modo la llevaran con él mientras veía a Enzo perderse en el bosque.

-No logrará escapar. -Le dijo uno de ellos, queriendo quitarle un poco de fe, pero pronto su sonrisa cínica se desvaneció al escuchar el disparo, - ¡Qué fue eso!

-Sonó como si fuera un arma, podrían ser cazadores. -Le informó uno de los lobos que tenía a Ayka.

-Rápido, levántenla y vayamos con el resto.

-¿A dónde me llevan?

-Será mejor que te mantengas callada.

-¿Que a caso no sabes quién soy?

-¿Eso importa?

-Me parece que debería. -Gruñó.

-No, yo creo que no.

-Soy Ayka, la hija de Akiak.

-Como te dije, no nos interesa quien seas y créeme, te harías un favor si te mantuvieras callada.

-Necesito hablar con Sony, tengo que decirle algo urgente.

-¿Sony? -Rió estruendosamente. -Él ya no está más a cargo, ahora el que está al mando soy yo.

-¿Qué? Pero... ¿Cómo? ¿Quién rayos eres tu?

-¿Qué parte de mantener la boca cerrada no has entendido?

-iNo voy a cerrar la boca! Es importante que hable con él, de lo contrario habrá una guerra y muchos, entre ellos tú, van a morir. Solo quiero hablar con él, sé que es una pena que Jack haya desaparecido pero creo que ya que yo estuve con él cuando todo pasó podríamos inten...

-iBasta ya! -Interrumpió. -Está bien, lo verás. No sabes en lo que te acabas de meter niña, Sony te hará mucho daño.

-Eso lo veremos... *imbécil*. -Dijo recitando en voz baja esa última palabra.

Recorrieron un par de kilómetros manteniendo a Ayka entre cuatro lobos hasta que uno de ellos, el que guiaba, se detuvo para decirles que él seguiría solo con ella, la llevaría personalmente con Sony.

Pronto llegaron a un lugar muy peculiar, un espacio hueco que había quedado entre dos grandes rocas que daba la sensación de que fuesen muros, todo escondido tras mullidos arbustos y grandes árboles y justo en el medio, solo, se encontraba Sony.

-Será mejor que no hables y te quedes atrás -Le dijo a Ayka el lobo al que acompañaba, que caminó dejándola sola por un momento fuera de la vista de Sony. -Sony, disculpa la interrupción pero tengo noticias interesantes.

-¿Qué sucede?

-Encontramos a dos lobos merodeando en los límites del territorio, uno escapó pero capturamos a otro. Es una hembra y dice que es hija de Akiak.

-¿Estás seguro?

-Ella asegura que es así.

-Supongo que viene contigo...

-Así es.

-Hazla pasar entonces -Dijo con poco interés. Ayka entró a penas escuchó la orden y de pronto la cara de Sony se transformó para mostrar su

sorpresa y al mismo tiempo su incredulidad.

-¡Ayka! No es posible -Rió.

-¿Sony? -Lo miraba sin poder creer lo que veía, lucía completamente diferente a la última vez que lo vio. Parecía cansado, enfermo e infeliz, su pelaje que alguna vez fue pardo, brillante, ahora se veía opaco y oscuro, sus ojos habían perdido esa fuerza penetrante y ahora inspiraban temor.

-Cuando Dick me dijo que eras tú no creí que fuera cierto, no pensé que serías lo suficientemente torpe e ingenua para venir a meterte a la boca del lobo.

-Sony que... ¿Qué ha pasado contigo? No te reconozco.

-¿Sabes? Esa pregunta ofende. ¡¿Qué a caso no es bastante obvio?! ¡Me fallaste! ¡Tu padre, tu manada y tú me fallaron!

-¿De qué hablas? Hicimos todo lo que pudimos, lo sabes.

-No me interesa, Jack no apareció y esta noche la luna fue enorme, era luna llena y ese era el trato, pero el tiempo se acabó.

-Sony por favor, esto es una mala idea, debe ser horrible perder a un hijo, pero nosotros, mis lobos y los de tu jauría no tenemos porque sufrir las consecuencias.

-¿A qué te refieres? Los únicos que sufrirán están de tu lado, además creo que no es necesario Ayka, pues te tengo una buena noticia. Supongo que has venido aquí para evitar una guerra y es exactamente lo que harás. Gracias a ti podré reclamar todo el territorio de tu padre sin siquiera mostrar los colmillos.

-¿De qué hablas?

-Te lo diré en términos prácticos: No vas a regresar a casa.

-¿Ese es tu plan? ¿Piensas matarme para apoderarte del territorio de mi padre? No quisiera ser yo la que te de las malas noticias pero creo que no resultaría. Si me matas a mi padre no le importará nada más, te aplastará... como a una mosca.

-¡Oh por favor! ¿De verdad crees que soy tan idiota? -Rió. -Realmente eres tan ingenua que me ofendes. Es fácil, o se despiden de su amado territorio o de su amada hija, al final creo que sería bastante interesante ver por cual de las dos cosas se decide... y la verdad no me interesa cual escoja, sea como sea, así quedaríamos a mano y de todas formas tomaría todo lo que me pertenece. Supongo que debiste pensar en eso antes de

venir aquí...

-No puedo creer en qué te has convertido, Sony.

-No... yo no me convertí en nada, ustedes me hicieron tomar estas medidas. Lo único que yo quería, lo único! era que nos uniéramos para hacer a una sola manada y acabar con el hambre pero ustedes tenían que complicar las cosas...

-No sé de qué hablas. Ya te hemos dicho hasta el cansancio qué fue lo que ocurrió.

-Ya es suficiente, será mejor que te calles antes de que me arrepienta de tenerte aquí.

-Las cosas no saldrán bien Sony, es lo último que diré.

-iDick! -Llamó al que parecía ser el segundo al mando -Llévatela y ponla en un lugar de donde no pueda salir ni hablar con nadie, y que esté vigilada.

-Claro, Sony.

-Y otra cosa, prepara a todos para pelear, esta noche le haremos una visita a Akiak.

-Así será.

* * *

Enzo corrió sin detenerse, no quiso parar hasta estar a salvo, al parecer los cazadores habían quedado satisfechos con el lobo que lo seguía y decidieron no salir a buscarlo a él también, o tal vez tuvo mucha suerte y había logrado perderlos. Llegó al territorio de Akiak jadeante y pronto quienes vigilaban lo vieron y lo detuvieron. Al principio todo fue difícil de explicar, ellos pensaron que él venía de parte de Sony hasta que lo reconocieron, él trató de explicarles lo que había ocurrido mientras intentaba recuperar el aliento y pronto partió junto con uno de ellos a buscar a Akiak. Cuando lograron encontrarlo, les fue difícil hablar con él, no estaba dispuesto ya que se preparaba para lo que fuese a suceder con Sony pero no contaba con la noticia que le traía Enzo.

Se quedaron solos uno frente al otro, Enzo se sentía realmente intimidado y tenía miedo de lo que pudiera suceder cuando se enterase de lo sucedido pero ya no había marcha atrás, tenía que hacer algo por ayudar a Ayka.

-¿Qué sucede Enzo? No tengo mucho tiempo... -Dijo severo.

-Akiak yo... no quisiera ser el portador de esta noticia pero tenemos un gran problema. Sé que lo que hicimos estuvo muy mal y nunca debió pasar sin que tu lo supieras pero ahora tenemos que hacer algo antes de que...

-Dime qué pasa, sé directo y claro. No me hagas perder el tiempo por favor, intento hacer algo por la manada.

-Sony tiene a Ayka.

-¿Qué? ¿Cómo es posible?

-Ella estaba... se sentía desesperada y quería intentar hablar con Sony para evitar una guerra pero algo salió mal y ahora Sony la tiene. Yo logré escapar pero no pude hacer nada por ella. En verdad lo lamento.

-¿Cuándo sucedió todo eso?

-Hace una hora quizá, cuando sucedió vine corriendo tan rápido como pude, casi no lo logro pero... -por un momento se detuvo, decidió que no era buena idea decirle sobre los cazadores- logré llegar para avisarte.

-Esto no está bien.

-Akiak, ¿Qué quieres que hagamos? -Preguntó Amarok que estuvo escuchando todo fuera de la vista de Enzo y que de pronto apareció junto a Akiak.

-Prepara a todos para partir, si Sony quiere pelea eso es lo que tendrá. - Enzo escuchó cada palabra mientras sentía cómo se le helaba la sangre, al final las cosas solo empeoraron en vez de mejorar como Ayka quería. Esperó un momento para saber si Akiak quería algo más de él pero cuando le dio la espalda decidió correr a buscar a Dakar y Cónan.

Pronto llegó a donde los había visto por última vez, el sol comenzaba a caer y ellos ya no estaban. Pensó en ir a buscarlos en otra parte hasta que vio a varios lobos en grupo, parecían estar listos para partir a confrontar a Sony. Intentó buscar a sus amigos entre la multitud pero no pudo verlos, así que pensó que podrían haberse alejado justamente hacia la misma dirección que habían ido él y Ayka unas horas atrás, y sin pensarlo fue hacia allá, caminó unos metros esperando verlos al pasar la colina pero cuando logró llegar a la cima lo único que vio fueron varios pares de reflejos de luz que se movían hacia él, eran los ojos de la manada de Sony que reflejaban la luz de la luna que se asomaba débilmente entre las tupidas nubes y que ya reemplazaba al sol. Se acercaban para dar comienzo a la batalla y Enzo se detuvo a observarlos el tiempo suficiente para ver que Ayka estaba con ellos, se encontraba rodeada de cuatro

lobos que la mantenían cautiva y después tan pronto como reaccionaron sus piernas corrió a toda velocidad para dar aviso.

-¡Akiak, hay problemas! -Irrumpió en la multitud, gritando para llamar su atención.

-¿Qué sucede ahora?

-Es Sony, ya viene.

-¡¿Qué?! ¿Cómo que ya viene? -Gritó sobresaltado alguien dentro de la multitud, provocando que el pánico se desatara lenta y silenciosamente entre los lobos.

-Los vi, eran muchos y venían hacia acá tras la colina.

-¡Bien, ya saben lo que hay que hacer, vamos! -Se dirigió al grupo, al parecer ya estaban listos.

-Pero Akiak, tienen a Ayka.

-Ya hiciste tu parte, ahora nos toca a nosotros, gracias Enzo. -Decía mientras caminaba liderando a la jauría. Tras él parecían estar todos y cada uno de los lobos que Enzo había conocido alguna vez, lo que hizo que se le erizara el pelo de la espalda de solo pensar que algo les pudiera pasar, pero el daño ya estaba hecho y ahora solo le quedaba seguir al grupo y esperar que las cosas no terminaran tan mal como imaginaba, aunque era una remota posibilidad. -Escuchen todos: Lucharemos por nuestro hogar y traeremos a Ayka de vuelta porque es una de las nuestras -Dijo Akiak a modo de discurso mientras andaba- Hemos vivido aquí durante generaciones y eso no cambiará ahora, este lugar es nuestro y así se mantendrá. ¡Lucharemos hasta las últimas consecuencias!

-¡Lucharemos! -Vitoreó el resto.

Capítulo 19

18

El camino transcurrió rápidamente entre charlas y miradas fugaces para Jack y Henry hasta que Milo despertó solo para hacerse con la sorpresa de lo que había sucedido durante su siesta y antes de que pudieran darse cuenta, ya había llegado el momento de bajar del tren. Una vez más estaban en Banff, su hogar.

El sol comenzaba a recorrer su último tramo y el buen clima al parecer se había quedado atrás, ahora de nuevo el cielo se mostraba nublado y daba la impresión de que en cualquier momento podría comenzar a llover.

-¿Sabes Jack? Aquella noche cuando te vi por primera vez y nos tomaron por sorpresa para llevarnos lejos de este lugar, creo que jamás me hubiera podido imaginar de qué manera íbamos a volver.

-A veces todavía no lo puedo creer -Lo miró con un gesto tierno.

-Yo tampoco -Se apresuró a decir Milo- por un momento pensé que jamás tendrían el valor para hacerlo. -Los tres se encontraban al borde del vagón, sobre la puerta esperando el momento oportuno para saltar y dejar atrás el tren.

-Sé que va a sonar bastante irónico y extraño si ustedes quieren pero aún no estoy acostumbrado a la idea de que esto suceda -Henry miró a Milo mientras lo decía.

-Sí, tienes razón pero bien merece la pena, ¿no crees?.

-Nunca pensé que Jack fuera tan... cursi. -Se dijo Milo para sí mismo aunque todos pudieron oírlo.

-Bueno como sea, aunque casi nos costó la vida por fin volvimos y no solo eso, lo hicimos juntos y regresamos como una pequeña familia.

-Bien familia, llegó el tiempo de bajar -Dijo Milo inclinándose hacia adelante, esperando que la caída no fuera demasiado fuerte. El tren para su suerte había bajado un poco la velocidad, lo que les ayudaría a hacer un descenso más seguro. El primero en saltar fue Milo, que calló rodando sobre el pasto seguido de Henry que bajó unos metros más adelante con Jack detrás suyo. Se tomaron un momento para asegurarse de que

estuvieran bien, levantarse y restaurar su sentido de orientación y se reunieron para establecer el próximo plan.

-Ahora solo nos queda caminar unos kilómetros más y estaremos en casa.

-¡Qué emoción! Por fin llegamos al famoso Banff y ahora a ustedes les toca guiar, por suerte. -Jack y Milo comenzaron a caminar, pero Henry se estaba quedando atrás, no había dado ni un paso.

-¿Qué sucede? -Preguntó Jack, que regresó junto a él.

-Nada... es solo que no puedo creer que por fin hayamos vuelto.

-Pues créelo, estamos en casa -Dijo sonriéndole e invitándolo a seguir a su lado y así, tras reanudar el paso, caminaron un rato recordando momentos del viaje entre risas y alegría, parecía que nunca desde que partieron se habían sentido de mejor humor y más pronto que tarde, llegaron al lago donde días atrás se habían reunido Akiak y Sony para discutir aquellos remotos asuntos que fueron en primer lugar los que muy probablemente los habían llevado hasta donde estaban. Se acercaron a la orilla para saciar su sed, Henry se separó de los dos para beber un poco y Jack lo alcanzó para beber junto a él.

-Míranos Henry -Dijo observando sus reflejos sobre el agua- No sabes lo feliz que me siento de saber que lo logramos y llegamos juntos y a salvo.

-Sí, es maravilloso. -Se observaba junto a Jack y notó que su rostro lo delataba, no parecía compartir la misma alegría.

-No se porqué siento que algo no anda bien contigo.

-Tienes razón...

-¿Es algo malo?

-Solo estoy algo preocupado.

-¿Es por mi? No me gusta verte así, me hace sentir mal.

-No exactamente, es solo que estaba pensando... ¿qué pasará cuando tengamos que regresar a nuestras respectivas jaurías? ¿crees que podremos mantenernos juntos?

-¡Oh vaya! Hemos pasado tanto tiempo juntos que ya no recordaba la distancia que nos separaba...

-A eso me refiero.

-Tienes razón -Giró para verlo a los ojos- Pero estoy seguro de que algo se nos ocurrirá.

-Pero tiene que ser ahora, odio decirlo pero desde aquí nuestros caminos se dividen.

-Pero no para siempre, solo será por unas horas, te lo prometo -Dijo frotando cariñosamente su nariz con la de Henry.

-Nos veremos aquí mañana, ¿te parece? -Le costó decir "mañana" pero era realista.

-Así será -Dijo sonriéndole, esperando que él le sonriera también.

-Odio interrumpirlos a la mitad de la escena romántica pero ahora que los estaba escuchando me preguntaba ¿con quién de los dos debería irme?

-Milo ¿te has dado cuenta de que eres especialista en interrumpir? -Dijo Jack con una sonrisilla.

-Disculpen, solo hago lo que hago por lo que soy. -Los dos intercambiaron miradas como para saber si el otro había entendido lo que Milo había dicho- Como sea... ¿que opinan, con quién debería ir?

-Creo que lo mejor sería que fueras con Henry, yo no se lo que me espere al llegar.

-Sí estoy de acuerdo, sería lo mejor.

-Me parece bien -Milo se puso junto a Henry.

-Supongo que llegó la hora...

-Eso parece....

-Suerte en el camino Jack.

-Gracias Milo.

-Cuídate, te echaré de menos.

-Yo también Henry, yo también...

Y con esas últimas palabras, por primera vez desde que se cruzaron sus caminos en la noche del aullido, habían tomado direcciones totalmente diferentes, caminando uno a espaldas del otro, con la gran duda de qué

sería lo que les estaría esperando en casa.

-Henry...

-¿Si, Milo?

-¿Cuánto tiempo nos falta para estar en casa?

-Tal vez veinte minutos, quizá menos. Ya nos queda muy poco camino por delante, todo gracias a ti.

-Ni lo menciones, espero que puedan aclarar todo y que no haya pasado nada grave en su ausencia.

-Ojalá que así sea, solo quiero llegar pronto, ya se está haciendo de noche y quizás todavía hayan cazadores cerca.

-Sería terrible que nos atraparan después de todo lo que hemos recorrido...

-Mejor ni lo digas, se me ponen los pelos de punta de solo pensarlo.

-¿Crees que Jack estará bien?

-¿Es broma, no? Es un alfa entrenado, no hay nada que no pueda hacer. Lo único que debe hacer es exactamente lo mismo que nosotros, llegar cuanto antes.

-Oh, bien...

Henry y Milo caminaron por un rato, los ánimos de Henry estaban algo bajos, no tenía ganas de hablar, se preguntaba qué pasaría cuando llegaran; quizás nadie lo habría notado aún, o peor, podría pasar todo lo contrario y ser bombardeado por un montón de preguntas que no sabría como responder o que simplemente no querría ni pronunciar una palabra al respecto. Pronto todo a su alrededor desapareció y se sumergió en sus pensamientos, caminaba casi inconscientemente, mirando al frente pero sin prestar demasiada atención.

-Henry... ¿Henry? -Le llamaba Milo sin recibir respuesta a cambio- ¡Henry! ¿estás ahí?

-¿Eh? ¿Qué sucede? -Dijo despistado.

-¿Que qué sucede? Míralo tú mismo. -Dijo deteniéndose mientras le señalaba con la mirada. Algo alejados pero lo suficientemente cerca para lograr verlos, se encontraban todos los lobos de la jauría de Akiak que miraban con rabia a los lobos de Sony. Ambos líderes estaban al centro de

todo aquél bullicio y todo lucía como que la batalla podría estallar en cualquier momento.

-Oh no... ¡Esto no puede ser, llegamos tarde! -Corrió hacia la multitud dejando a Milo atrás, tenía que ver a Akiak cuanto antes y detener todo antes de que las cosas terminaran mal.

Cuando Jack llegó a casa igualmente el cielo, tal como el resto del paisaje, ya estaba oscuro, la noche terminaba de entrar y la luna iluminaba débilmente las cosas a su alrededor. Al llegar se le hizo extraño no haberse encontrado a nadie y pensó que sería porque todos se refugiaban ante la inminente tormenta pero pronto esa idea quedó atrás cuando notó que el lugar estaba completamente solo, el silencio era abrumador y pronto cayó en cuenta de que algo no andaba bien.

-¿Jack?! ¿Eres... eres tu? -Preguntó una voz que sonaba bastante sorprendida. Jack intentaba encontrar de dónde venía pero no lograba ver nada.

-¿Quién eres?

-¡No puede ser! -Se podían escuchar varias pisadas alrededor suyo, comenzaba a sentirse vulnerable y se estaba preparando para defenderse en caso de que fuera necesario.

-¿Quién diablos eres y dónde están todos? -Dijo sintiendo cómo se le erizaba el pelo de la espalda.

-Estamos por acá. -Dijeron con falsa tranquilidad, acercándose hasta que Jack los pudo ver. -No podemos creer que estés aquí -Sonaban molestos y al mismo tiempo confundidos.

-¿De qué hablan? -Se sentía cada vez más confundido y comenzaba a asustarse.

-Todo este tiempo nos estuvieron tomando el pelo, siempre estuviste aquí. ¿No te da vergüenza? -Reprochó Dakar molesto.

-No sé de qué hablan. Acabo de llegar y no encuentro a nadie y ustedes me dicen esto, yo no me he estado escondiendo.

-¿Entonces dónde estabas?!

-Eso es algo difícil de explicar pero ahora mismo necesito saber dónde rayos están todos. ¿Pasó algo malo?

-Oh no... todavía no. Pero no creo que te importe si te estás escondiendo

aquí.

-Escuchen. No se que creen que es lo que pasó pero el asunto es que Henry, un lobo de la otra jauría y yo fuimos llevados muy lejos de aquí y milagrosamente de algún modo logramos volver. Henry debería estar en camino a casa o tal vez incluso ya esté ahí. Quisiera poder explicarles pero necesito saber lo que ocurre. -Dakar y Cónan se miraron como intentando decidir si creerle o no. -Por favor, si algo está sucediendo cada segundo que pasa es tiempo valioso. Yo podría detener todo.

-Está bien Dakar, hay que creerle.

-Si tu lo dices... -Dijo haciéndose a un lado.

-Gracias... ahora ipor favor diganme qué es lo que pasa! ¿Por qué ustedes están aquí y no hay nadie más? -Se sentía cada vez más desesperado e impotente.

-Están sucediendo cosas muy graves, Sony tiene a Ayka como rehén y los vimos ir hacia nuestro territorio a confrontar a Akiak, nosotros buscábamos a Enzo... a un amigo que desapareció mientras venía hacia acá por la tarde cuando vimos a Sony y a todos y pensamos que tal vez podríamos encontrar a nuestro amigo aquí.

-Esto no es bueno. ¿Hace cuánto tiempo los vieron pasar?

-Hace unos diez minutos quizás, ya iban casi a medio camino y...

-iTengo que hacer algo! -Dijo corriendo hacia el territorio de Akiak. Dakar y Cónan no hallaron mejor idea que seguirlo.

Cuando Sony llegó al territorio de Akiak ya todos lo estaban esperando, lo cual fue una gran sorpresa para él. Al primero que pudo distinguir de entre la multitud fue a Akiak que lideraba al grupo y aunque no se lo esperaba en realidad sintió como si alguien hubiera hecho todo el trabajo por él. Ya tenía la atención de Akiak y ahora solo faltaba plantearle el nuevo trato. A pesar de haber visto a Akiak y a todos sus lobos no se detuvo, simplemente siguió el paso confiado de que nada podría salir mal hasta que quedaron frente a frente. La escena lucía como un campo de batalla a punto de escribir su primera historia, ambos líderes se encontraban al frente de sus manadas y detrás suyo todos gruñían y mostraban sus dientes listos para atacar, solo era cuestión de que llegara esa pequeña chispa y todo explotaría, sería un completo caos.

-Hola Akiak -Dijo Sony sereno.

-¿Cómo te atreves a venir hasta aquí de esta manera? -Gruñó.

-Oh vamos, ¿podríamos ahorrarnos el discurso de porqué tu estás ahí y yo acá? Ya sabes a que vengo y es bastante obvio que ya no somos tan... amigos como antes.

-No puedo creer tu cinismo, en verdad debería de darte vergüenza ver en lo que te has convertido.

-Akiak, por favor. Odio decirlo pero tu fuiste el que comenzó todo en primer lugar.

-Claro.... ¿y eso por es que decidiste tomar a mi hija a cambio?

-¡Vaya! Esperaba que fuera una sorpresa pero creo que ya lo sabes. Tal vez ese lobo que escapó si llegó vivo después de todo.

-¿Dónde la tienes Sony? -Gruñó y al hacerlo la manada detrás suyo hizo lo mismo.

-Tranquilo, está justo aquí, a salvo. -Al momento de decirlo un par de lobos se abrieron paso entre la multitud manteniendo a Ayka presa y mostrándosela a Akiak y a su jauría, quienes se ponían más inquietos aún y de no ser por Akiak en ese momento se hubieran lanzado contra Sony.

-¡Ayka! ¿Estás bien? -La miró impotente.

Mientras tanto Henry luchaba por llegar cuanto antes hasta Akiak abriéndose paso entre la multitud pero le era imposible acercarse a él, todos estaban tan atentos a lo que sucedía al frente que nadie se había percatado de su presencia.

-Escucha Akiak, creo que estamos de acuerdo en que no queremos que nada le pase a tu hija, así que con el afán de evitar una posible pelea a muerte, en la que estoy seguro que a nadie le interesa participar, pienso proponerte un trato.

-¡Eres un asco Sony! -Gritó un lobo de entre la multitud provocando el bullicio.

-¡Manténganse en orden por favor! -Gruñó Akiak.

-¿Y bien? ¿Quieres escuchar o no?

-Como si pudiera elegir realmente... -Dijo enojado y de mala gana.

-Muy bien, me alegra saber que tengo tu interés. Escucha muy bien, o mejor dicho, escuchen muy bien, el trato es el siguiente: he decidido

darte a escoger entre dos cosas solo por los viejos tiempos. Podrás quedarte con tu territorio pero tu hija morirá... lo cual me parece bastante justo, o dejaré libre a tu hija a cambio de todo el territorio que tu posees. Considéralo mi mejor oferta.

Cuando Henry lo escuchó, no pudo evitar soltar un grito ahogado, empujaba a todos con fuerza intentando alcanzar a Akiak pero aún se encontraba demasiado lejos.

-Eres un demente Sony.

-Tranquilo, no hace falta que me insultes. -Con esas últimas palabras el ambiente se puso aún más tenso, los lobos de Akiak comenzaban a caminar hacia adelante listos para confrontar a los de Sony.

-Es una locura, no estoy dispuesto a ceder mi territorio.

-Entonces a Ayka le alegrará saber que morirá por una buena causa. - Volteó a ver a Ayka que observaba impotente, no se atrevía a hablar pues estaba bajo amenaza, solo hacía falta que abriera la boca y todo habría terminado para ella.

-Akiak, discutimos esto por un instante entre otros alfas y yo y concluimos que podrías ceder el territorio y cuando entreguen a Ayka, atacar y recuperarlo. -Le susurró Amarok al oído. Por un momento se lo pensó y creyó que podría ser una buena idea, aunque mil cosas podrían salir mal. Nada les aseguraba que el intercambio sería tan simple.

-Se acaba el tiempo Akiak, toma una decisión. -Presionaba Sony.

-Está bien, cederé el territorio pero solo si me devuelves a mi hija.

-iAkiak no lo hagas! -Gritaba Henry desesperado, pero su voz se perdía rápidamente en el ruido del grupo.

-Me parece una excelente decisión. -Sonrió complacido- Después de todo, tu hija morirá de todas formas -Dijo para sí mismo, pero su voz fue lo suficientemente fuerte para que Ayka lo escuchara.

-Primero entrégame a mi hija. -Exigió.

-iPapá no lo hagas! Sony piensa matarme -Gritó Ayka forcejeando para intentar escapar.

-iTe lo advertí! Espero que estés feliz, acabas de obtener un boleto hacia la muerte. -Ayka apenas logró soltarse cuando un lobo la tomó con sus dientes por el cuello, apagando su voz y haciendo que abriera

enormemente sus ojos.

-iAyka! -Gritó Henry desesperado, quedó paralizado al ver lo que le hacían. Akiak se congeló por un momento, simplemente se mantuvo de pie mirando cómo todo pasaba y al verlo, Amarok decidió tomar la iniciativa.

-iEso es todo! ¡Ataquen! -Gritó furioso. Ambas jaurías comenzaron a acercarse rápidamente como si de una batalla medieval se tratase, en cuanto se cruzaran el lugar se convertiría en un campo de batalla pero justo en medio del bullicio, una voz rompió con todo sonido llamando la atención de todos casi milagrosamente.

-iPadre detente de una vez! -Gritó Jack que apareció justo sobre una colina entre las dos jaurías, haciendo que todos se detuvieran a mirar. -
iDeténganse! No es necesario pelear.

Image not found.

-¿Jack? Eres... ¿Eres tu? -Dijo Sony quien inmediatamente reconoció su voz.

-Así es, no he muerto si es lo que pensabas. -Decía mientras bajaba para acercarse a él. Inmediatamente se sembró la confusión, se escuchaban voces preguntando qué había sucedido. Muchos nunca habían visto a Jack y por tanto no lo reconocieron hasta que su padre dijo su nombre.

-¡Suelten a Ayka! -Pidió Henry quien por fin había logrado llegar hasta el frente.

-¿Henry? -Dijo Akiak sorprendido.

-¿Jack dónde estuviste? -Preguntó su padre que de un momento a otro se había transformado de un ser enojado y triste a otro completamente diferente, con mirada confundida y lágrimas en los ojos.

-Los hombres nos tomaron y nos llevaron lejos el día del aullido -Decía en voz alta para que todos pudieran escuchar -Y desde entonces Henry y yo no hemos parado hasta llegar a casa. -Henry había logrado alcanzar a Ayka, quien yacía en el suelo consciente pero desorientada.

-¿Henry eres tu? -En su voz podía percibirse alivio.

-Tranquila Ayka, ya todo estará bien. -Dijo bajando su cabeza al suelo con su pata, intentaba ahorrarle esfuerzo, temía que estuviera herida.

-¡Oh Jack me alegra que estés bien! -Corrió Sony a abrazarlo. -Desde que desapareciste solo pudimos pensar que te había pasado lo peor...

-¿Lo has visto Sony? Todo el tiempo te dijimos la verdad. -Reclamó Ayka resentida, quien se había levantado pero que se mantenía de pie con dificultad.

-Ayka tiene razón, estuviste a punto de matar a mi hija y eso es imperdonable. -Dijo Akiak furioso.

-Por favor Akiak, sé que se han cometido demasiados errores pero nadie quiere esto. -Pidió Jack.

-¡Y tu! ¿Dónde demonios te metiste? Eres un desconsiderado -Le gruñó.

-¡No estuvo solo, a mi también me llevaron con él! -Salió Henry a intentar ayudar. -No fue algo sobre lo que hayamos tenido elección, simplemente esa noche nos hicieron desaparecer, pero como ya dijo Jack, desde entonces solo nos concentramos en volver justo para evitar que algo así

sucediera.

-¿Y qué se supone que hagamos ahora? ¿Olvidarlo todo? -Reprochó Amarok. Henry caminaba con Ayka de vuelta a la manada de Akiak, quería mantenerla a salvo.

-Akiak escucha -Intervino Jack nuevamente -Sé que todo esto ha sido horrible, tal vez no tenga la autoridad moral para decirlo pero todo fue un terrible malentendido.

-¿Y me lo dices a mi? -Dijo Ayka que se recargaba en Henry para mantenerse de pie.

-Como sea aún existe el problema de la comida que fue en primer lugar lo que te había traído hasta aquí. -Señaló Amarok. -Suponiendo que dejemos de lado el hecho de que hayan herido a Ayka e intentado echarnos de nuestro territorio, de nada sirve la paz si nos vamos a morir de hambre.

-Creo que al fin estamos de acuerdo en algo... -Murmuró Sony.

-Padre será mejor que ya no hables o las cosas se podrían complicar más -Le pidió Jack en voz baja al escucharlo.

-Sé que estamos en una situación difícil y este viaje de vuelta a casa me ha enseñado que de nada sirve pelear -volteó a ver a Henry - si tenemos que convivir juntos, lo mejor será hacerlo por las buenas y salir adelante unidos. De lo contrario tal vez lo único que nos espere al final del camino sean problemas que no podremos resolver.

Mientras hablaba, los ánimos se iban calmando, tanto la manada de Akiak como la de Sony bajaban la guardia y escuchaban atentamente lo que Jack decía. Se estaba ganando a las manadas.

-¿Y qué deberíamos hacer? -Preguntaron Dakar y Cónan que habían llegado poco después de él.

-¡Sí! ¿Qué se supone que hagamos? -Dijo otro lobo de entre la multitud abriendo un caudal de preguntas.

-Yo ya no puedo confiar en ustedes -Reprochó Akiak. -A no ser que propongan algo que en verdad funcione lo mejor será que cada quién se

las arregle como pueda.

-Se me ocurre que se comprometan con algo que realmente les importe. -
Dijo Amarok.

-¿Como qué? -Preguntó Henry temiendo saber la respuesta.

-Si no mal recuerdo la forma más sagrada de compromiso es el matrimonio. Quizá si volviésemos al plan original... estoy seguro de que las cosas saldrían bien esta vez ya que sabemos lo que sucedió.

-¿Casarnos? -Dijo Jack que había escuchado cada palabra sintiendo como si se tratase de una sentencia de muerte, al igual que Henry.

-No estaría tan seguro. Siempre muchas cosas pueden salir mal, tan solo mira lo que sucedió la última vez. -Argumentó Akiak.

-No se repetirá Akiak -Dijo Sony que ahora se veía algo avergonzado por todo lo sucedido.

-Jack, de ti depende la decisión ahora. Si estás dispuesto a hacerlo por las dos manadas, con tal de intentar mejorar nuestras vidas... Yo confío en que harás un mejor trabajo que tu padre -Dijo pronunciando las últimas tres palabras con cierto repudio.

-Ayka ¿Estás de acuerdo? -Preguntó Akiak, quien terminó por aceptar que era una idea viable.

-Bueno yo... -En ese momento recordaba lo que le había dicho Enzo. Desde que se separaron hasta ese momento eso era lo único que la había mantenido optimista. -De ti depende hija, no pienso presionarte. -Akiak intentaba ser comprensivo y al mismo tiempo aún no estaba lo suficientemente convencido de que fuera una buena idea.

-¿Entonces? -Preguntó Enzo que había estado presente desde la llegada de Sony observando sin poder acercarse lo suficiente. -¿Volverán al plan... original y se... casarán? -Al decir la última palabra un escalofrío le recorrió el cuerpo. Todos miraban a Jack y a Ayka expectantes, las miradas los acosaban solo esperando una respuesta.

-¿Contamos contigo Jack? -Insistió Amarok. Jack miraba a Henry, ahora su mirada ya no era como hace unos momentos, sino que parecía que quería pedirle perdón, sus ojos reflejaban cuán acorralado se sentía. -
¿Jack?

-Yo estoy de acuerdo. -Dijo Ayka que sonaba firme y decidida. Enzo la miró como intentando buscar una explicación pero ella decidió evitar

verlo, no quería llevar consigo la expresión de su rostro.

-Solo faltas tú. -Presionó Amarok.

-Vamos Jack di que no puedes... di que no. ¡Solo haz algo por evitarlo! -
Pensaba Henry nervioso en su cabeza.

-S... Si claro, hay que hacerlo. -Se tomó un momento para respirar e intentar contener sus ganas de huir, por un segundo deseó no haber permitido que las cosas tomaran ese rumbo. -¡Lo haremos! Y así se acabará esta guerra y con ella el hambre -Gritó emocionando a todos, aunque por dentro sintió como si algo se hubiese estropeado. Henry al escucharlo quedó horrorizado, cerró los ojos por un momento intentando contener sus emociones.

-Duerman tranquilos esta noche, pues será la última noche que pasaremos hambre. -Aclamó Amarok seguido por Akiak. Jack buscaba a Henry con la mirada pero no logró encontrarlo, había decidido alejarse por un momento del bullicio. Intentó salir a buscarlo pero pronto se vio en el medio de un mar de gente vitoreando, preguntando, hablando y otra gran cantidad de cosas a las que él no pudo prestar atención. Ahora solo le preocupaban dos cosas: él y Henry y la promesa que se habían hecho.

Capítulo 20

19

Henry corrió tan rápido como pudo intentando alejarse de la multitud. No podía creer que Jack lo hubiera hecho, Milo había logrado que se sintiera optimista pero solo bastó escuchar a Jack para haberlo olvidado todo, de pronto lo invadieron unas enormes ganas de desaparecer y deseó que ojalá no hubieran logrado llegar a Banff o quizás jamás haberse cruzado con Jack aquél día en el que se los llevaron.

Mientras corría intentaba averiguar cómo se sentía, pues aparte de estar confundido notó que no sabía cómo sentirse al respecto; no quería llorar pero tampoco estaba para nada feliz, se sentía molesto y al mismo tiempo no sabía exactamente por que.

-¡Oye espera! -Le gritó Milo al verlo pasar. -¡Henry! Soy yo, Milo, ¡detente! -Pero él no hizo caso, simplemente pasó de largo como si no lo hubiera visto. Aún así Milo no se iba a rendir tan fácilmente, decidió seguirlo y cuando por fin logró alcanzarlo se detuvo justo frente a él, haciéndolo parar.

-¿Qué quieres Milo? -Le dijo de mala gana, Milo nunca lo había visto tan enojado.

-Tranquilo Henry, entiendo que te sientas mal pero yo estoy aquí para ayudarte.

-¿Ayudarme en qué? ¡Todo se acabó! -Le dio la vuelta y lo dejó hablando solo.

-¡Henry! Deja que hablemos, se como debes sentirte ahora mismo pero yo también estuve ahí y creo que vi algunas cosas que tu no. -Dijo volviendo a bloquearle el paso.

-No me interesa Milo, necesito estar solo. Por favor déjame ir.

-No pienso dejarte solo, no es buena idea que andes por ahí sin compañía, podría pasarte algo y...

-¡Qué mas da!

-Y creo que necesitas hablar de esto con alguien.

-No... yo creo que no.

-Anda Henry por favor déjame ayudarte. Me preocupas, jamás te había visto tan... molesto y triste. Tu no eres así.

-¿Crees que no debería de estar así?

-Bueno... tal vez sí pero creo que deberías de calmarte, no te precipites. Quizás tu hayas estado frente a Jack cuando dijo todo aquello pero creo que no prestaste suficiente atención.

-¿Por qué lo dices?

-Henry, el no quería hacerlo... ilo estaban presionando! además tenía que hacer algo para detener a todos, de no ser por él quién sabe que hubiera pasado. ¿Que a caso no viste cómo te miró cuando lo dijo? ¡Se quería morir!

-¿Y?

-¿Cómo que "y"? Seguramente pensará en algo, debiste verlo cuando te fuiste. Intentó alcanzarte.

-Pero no lo hizo... -Dijo dándole la espalda a Milo.

-No pudo hacerlo, estaba completamente rodeado. La única forma en la que te hubiera podido alcanzar es si le hubiesen salido alas.

-mmmmm...

-Henry, sé que debe ser difícil para ti pero piensa en esto: Jack cambió solo por ti y no creo que te deje atrás. Solo tienes que confiar en él... ¡es más! estoy seguro de que mañana estará en el lago como acordaron y podrán hablar. Todo saldrá bien, ya verás.

-Milo odio decirlo pero eres demasiado optimista.

-No amigo, tu eres demasiado pesimista. Ten un poco de fe en el, estoy seguro de que no te decepcionará.

-Espero que tengas razón. -Volteó para verlo a la cara.

-La tengo, verás que sí. Pero ya quita esa cara, deberías estar feliz, por fin volviste a casa. ¿Que no extrañas a tus amigos y a tu familia?

-Sí... tienes razón. -Dijo poniéndose de pie.

-Seguramente ellos te han echado mucho de menos. ¿Por qué no vamos a buscarlos y me los presentas?

-Oye de verdad aprecio que quieras hacer algo por mejorar mis ánimos pero no tengo ganas de ver a nadie, no importa cuánto los haya extrañado ahora mismo solo quisiera quedarme solo con mis pensamientos...

-¡Anda Henry!

-Lo siento pero nada me hará cambiar de opinión... además no quiero que me vean así ¿qué van a pensar? Nadie debe saber sobre esto... o por lo menos no todavía.

-Oh... está bien, si eso quieres. Estaré aquí cerca de todos modos. -Dijo poniéndose de pie para irse.

-Milo.

-¿Sí?

-Gracias por hacerme saber que puedo contar contigo.

-Ni lo menciones, te debo la vida. -Rió. -Pero intenta no pensar mucho en lo de Jack, no me gusta verte así.

¿Y ahora qué sigue? -Preguntó Ayka que se había puesto justo frente a Jack en el medio de toda la multitud.

La ceremonia será mañana ¿Todos de acuerdo? -Jack no supo que decir en ese momento, aún seguía en shock. -Muy bien, así será entonces. Supongo que nos veremos mañana... -Le dijo Ayka, que se mantenía extrañamente tranquila.

Supongo que sí... -Dijo sin saber qué más contestar.

Aquella fue la noche más solitaria que hayan pasado los tres. Henry decidió que no volvería a casa a pesar de que sus amigos lo estuvieron buscando, estaban ansiosos por saber algo de él pero los evitó a toda costa, se mantuvo alejado de todo y aunque Milo seguía cerca de él, ninguno de los dos se animó a decir una sola palabra.

Jack por su parte había vuelto a casa, se encontraba tan solo como solía estarlo todas las noches pero ahora algo era diferente, se había acostumbrado a la compañía de Henry y de Milo y sentía un enorme vacío. Repasó dentro de su cabeza una y otra vez cómo es que las cosas habían

llegado tan lejos, no podía creer que había pasado de estar tan feliz a tener un completo lío por todo lo que había sucedido.

"*Ojalá estuvieras aquí Henry...*" Se dijo sintiendo como si algo le oprimiera el pecho.

Capítulo 21

20

El resto de aquella noche la pasaron con insomnio, ninguno de los dos logró dormir más de unos minutos sin volver a despertar pensando en lo que había sucedido. El sol ya había salido pero el día era oscuro, el clima parecía indicar que llovería. Henry se mantuvo acostado mirando al cielo, sin ánimos de hacer nada hasta que Milo llegó.

- ¿Henry? Ya es de día.
- Hola Milo...
- Oye, te ves cansado.
- No me sorprende...
- Ánimo, recuerda que tienes que ir al lago... se te hará tarde si no te levantas.
- ¿Qué caso tiene? -Aún se encontraba en el suelo mirando hacia arriba.
- Anda, Jack estará ahí, podrán hablar y te sentirás mejor.
- Ya pensé en eso y creo que es una falacia. Las cosas no van a cambiar, Jack y yo jamás debimos estar juntos, ambos tenemos nuestro lugar muy lejos el uno del otro...
- Está bien, al final las cosas no han salido de la mejor manera pero piensa: de cualquier forma lo verás y seguramente algo podrán hacer.
- No se si él me recuerde ahora, yo debería de empezar por olvidarlo también.
- ¿Qué rayos dices? ¡Muévete Henry! No puedes quedarte aquí especulando sobre lo que podría estar pasando, ve y averígualo por ti mismo. -Dijo empujándolo para hacer que se levantara.
- ¡Milo basta!
- ¡No, Henry! No te dejaré en paz hasta que te vea en camino hacia el lago.
- ¡Está bien, basta! Déjame en paz.
- Solo si vas.
- Iré...
- ¿De verdad? Bueno, pues andando. -Milo comenzó a caminar pero Henry aún no se movía de su lugar.
- ¿Qué pasa?
- Necesito un momento...
- Anda, ya es tarde. Deberíamos de estar allá ahora mismo.
- No entiendo por qué tu estás más interesado que yo.
- Porque yo soy consciente de todo lo que sucede, ya deja de hablar y vamos.

- Está bien... -Dijo con gesto de fastidio.

Mientras tanto, esa mañana Jack había estado despierto desde antes de que saliera el sol, se mantuvo caminando en círculos tras rendirse al intentar dormir, solo contaba los minutos para que fuera el momento de irse, esperaba con ansias para volver a ver a Henry, no podía creer que lo extrañara tanto y de tantas formas. Por alguna razón todo el mundo se encontraba aún dormido, lo cual era una buena noticia para él, no quería que nadie supiera a dónde iba, nadie debía saber que saldría del territorio o podrían haber problemas.

Caminó silenciosamente por el territorio esperando que nadie lo viera salir, se había alejado lo suficientemente de todos y eso lo había hecho sentirse a salvo pero pronto ese sentimiento se acabó cuando se topó de frente con alguien.

-¿Jack? Hola, buenos días. -Dijo aquél lobo, era algún cazador de aquellos a los que había visto de lejos pero con quien nunca había hablado.

-Buenos... días.

-¿Cómo te encuentras? Es un gusto conocerte en persona.

-Gracias, creo. -Se sentía incómodo, ahora detestaba que lo trataran de ese modo.

-Debió ser terrible lo que te pasó ¿no?

-Oh... bueno son cosas que pasan.

-Si, claro. -Él comenzaba a sentirse incómodo también.

-¿Y a qué se debe el honor de tu presencia a estas horas en este lugar?

-Disculpa ¿Cuál es tu nombre?

-Dix, me llamo Dix, creo que olvidé mencionarlo.

-Dix ¿Crees que podrías hacerme un pequeño favor?

-Con gusto, lo que sea para ti, Jack.

-¿Puedo confiar en ti?

-¡Claro!

-Bien. Escucha, necesito salir por un momento del territorio y... -Notaba cómo Dix lo miraba atentamente, lo que lo hizo sentir aún más incómodo.

-¿Crees que puedas cubrirme mientras vuelvo? Me ayudarías muchísimo.

-Desde luego, pero ¿Qué hago si te necesitan?

-Solo inventa algo. -Dijo reanudando el paso.

-Pero...

-¡Gracias Dix! -Siguió su camino, dejando atrás a Dix, esperaba que no fuera un problema.

Cuando llegó al lago notó que el cielo estaba muy nublado, podía sentir el frío húmedo atravesando su pelo. Recorrió el lugar con la mirada esperando encontrar a Henry pero no lo veía por ningún lado y pronto muchas ideas le vinieron a la mente pero no quiso pensar en nada, no quería hacerse ideas erradas. Esperaría todo el tiempo que pudiese para

ver a Henry.

Los minutos pasaban lentamente para Jack y no podía mantenerse en un solo lugar, estaba algo ansioso y caminaba en círculos como lo había hecho durante toda la noche. Miraba hacia el bosque del lado por donde llegaría Henry esperando verlo en cualquier momento, pero siempre que miraba solo veía los enormes árboles que surgían de entre la suave neblina, soberbios como si guardaran un secreto.

Por su parte, Henry y Milo iban de camino al lago, Henry se movía lentamente como si no quisiera llegar, mantenía la mirada fija en el suelo y casi arrastraba la cola haciendo que Milo se sintiera mal por él, no podía entender qué había pasado con el otro Henry alegre al que había conocido.

El tiempo siguió corriendo y Jack comenzaba a preocuparse, no quería que nadie notara su ausencia y no se sentía muy cómodo ya que alguien ya lo sabía, a pesar de que prometió que le ayudaría. Y eso no era todo, temía porque Henry hubiera tenido algún problema en el camino o que no pudiese ni siquiera haber salido del territorio, pero él sería perseverante, no se iría hasta haberlo visto. Se sentó a esperarlo intentando calmar un poco sus ansias, pero la calma no le duró mucho. Detrás suyo, sobre el mismo camino que él había recorrido para llegar, escuchó un ruido, volteó a ver de qué se trataba y pronto pudo ver a Dix, que corría gritando su nombre. De inmediato se levantó, intentó esconderse pero ya era muy tarde, lo había logrado ver y se acercaba rápidamente hacia él.

- ¡Jack! Que bueno que te encuentro -Decía jadeando.

-¿Qué sucede... cómo me encontraste?

-Te seguí hasta aquí... te están buscando y tienes que volver ya mismo.

-¿No te pedí que me cubrieras?

-Jack, tienes que volver, todos están muy paranoicos.

-Pero no puedo irme aún.

-Está bien, no hay problema. Les diré a todos que estás aquí- Dijo corriendo de vuelta.

-¡Espera!

-No hay tiempo, si no vuelves pronto...

"Henry lo siento, perdóname" Se dijo a sí mismo sintiéndose impotente.

-Volveré con la manada, será mejor que llegue antes de que las cosas se salgan de control.

Pasaron un par de minutos después de que Jack partió del lago antes de que Henry y Milo llegaran. Henry levantó la mirada por primera vez desde que habían salido del territorio, buscó a Jack recorriendo todo el lago con los ojos hasta donde la vista se lo permitía y pronto confirmó sus

temores: él no estaba.

-Lo sabía...

-No, esto no puede ser cierto. Algo debió pasar, Henry.

-Él no está, tal como lo pensé. -A pesar de que no esperaba verlo, se sentía decepcionado, aquella pequeña esperanza que había quedado de encontrarlo lo hizo sentir como un idiota.

-No lo puedo creer. -Milo se sentía algo decepcionado también. -En verdad esperaba encontrarlo aquí.

-Hubiera sido demasiado bueno para ser cierto...

-Pero debió venir. -Comenzó a caminar por la orilla yendo hacia el lado del bosque que llevaba al territorio de Sony.

-¿Qué se supone que haces?

-Nada... solo camino un poco. Tal vez pueda encontrar algo.

-¿Algo como qué?

-No lo sé, huellas, pelo...

-¿Estás rastreando a Jack? -Dijo con una risilla, le parecía absurdo lo que estaba viendo, pero eso lo había hecho sentir un poco mejor.

-Eso es lo que hacemos los zorros... Estoy buscando a Jack, si vino debería haber rastro de él.

-Olvídalo, no vino. -Lo seguía mientras olfateaba y observaba el suelo.

-¿Ah no? Creo que esto demuestra lo contrario.

-¿Qué cosa?

-Acércate, ¿ves eso?

-¿Una huella en el lodo?

-Una huella de Jack -Se acercó más para olfatearla. -Sí, definitivamente es de él.

-¡Patrañas!

-Se ve muy fresca, quizás es de hace unos minutos.

-¿Y por qué no lo veo por ningún lado entonces?

-No lo sé, pero estuvo aquí. Tal vez si hubiéramos llegado un poco antes...

-Él nunca estuvo aquí.

-¡Henry, aquí está la prueba! ¿Qué se necesita para que creas un poco en él.

-Está bien, pero y si así fuera ¿por qué se fue? Se suponía que los dos estaríamos aquí.

-Tal vez tuvo que volver o algo...

-Si claro, debió extrañar a su jauría.

-Lo que haya sido, estoy seguro de que estuvo aquí y debió tener una buena razón para irse.

-Como sea, ya no quiero estar aquí. Volvamos a casa. -Dijo volviendo sobre sus pasos.

* * *

El regreso fue más rápido que la ida y a pesar de que Henry se había negado a aceptar ciertas cosas, parecía estar un poco más tranquilo, tal

vez saber que Jack quizás estuvo ahí le había dado un poco de esperanza. Ninguno de los dos había dicho una sola palabra, Milo no sabía que decir y simplemente se limitó a no hablar y Henry al parecer estaba pensando en demasiadas cosas. Cuando atravesaron el claro en el bosque que antecede al inicio del territorio de Akiak, Henry pensaba en volver a donde se había estado escondiendo durante la noche anterior, pero sus planes cambiaron repentinamente cuando vio a unos cuantos metros a Cónan, Dakar y Enzo, quienes pronto voltearon para verlo y se acercaron emocionados a su encuentro.

-¡Henry, eres tú! -Gritó Cónan feliz de verlo.

-¡Hey hola! -Su voz delataba que no se sentía muy feliz de -encontrarlos.

-¿Dónde has...? Espera un momento ¿El zorro viene contigo? ---Se acercaron a Milo para mirarlo, lucía asustado de ver a tantos lobos extraños. Hasta ahora solo podía confiar en Jack y en Henry.

-El es Milo, me ayudó a volver a casa. Es un amigo, muy bueno diría yo.

-¿Un zorro, en serio?

-Sí... Milo, te presento a mis amigos: ellos son Cónan, Dakar y Enzo - Señalaba a cada uno mientras los nombraba. -Chicos, Milo es en verdad un gran zorro, trátelo como uno de los nuestros.

-¡Vaya! En ese caso... supongo que es un placer conocerte.

-El placer es mío -Decía todavía algo ciscado.

-No sabes el gusto que nos da encontrarte Henry, pensamos que nunca te volveríamos a ver, ¡te extrañábamos mucho! -Decía Dakar moviendo alegremente la cola.

-Yo también los echaba mucho de menos...

-Pero... ¿Dónde te habías metido? Digo, te vimos antes cuando Sony vino a confrontar a Akiak pero después desapareciste, además ¿A dónde los llevaron? Es increíble que hayan vuelto ilesos.

-¡Cónan, Cónan! Una pregunta a la vez, ¿no ves que Henry acaba de volver de un largo viaje?

-Sí tienes razón... ¡Oye! Deberíamos volver a casa, deben estar hambrientos y cansados.

-Ahora que lo mencionas, ha pasado tanto tiempo desde la última vez que comimos que ya no recuerdo qué se siente no tener hambre. -Dijo Milo intentando hacer migas con el grupo.

-¡No se diga más! Regresemos. -Dijo comenzando a andar.

De pronto reinó un silencio incómodo, habían pasado tanto tiempo sin ver a Henry que no sabían de qué hablar.

-Y bien... Cuéntanos, morimos por saber. -Insistió Cónan.

-¿Saber qué?

-¿Cómo fue que desapareciste? -Siguió Dakar.

-Oh... Bueno, todo sucedió durante la noche del aullido...

-¡Sí! Recuerdo que de pronto saliste corriendo sin decir nada.

-Iba bajando por la montaña rumbo al río y solo recuerdo haber sentido un pinchazo. Luego desperté en una horrible jaula.

-Debió ser aterrador. -Decían sorprendidos.
-Lo fue... supongo.
-¿Y luego qué pasó?
-Cuando nos liberaron descubrí que Jack también había sido capturado, no podía creer que nos hubieran hecho eso. Al principio fue difícil entendernos pero pronto comenzamos a trabajar como un equipo con tal de volver, él es un gran líder. -Milo lo miraba intentando comprender lo que decía.
-¿Y cómo conociste a Milo?
-Esa es una buena pregunta. Nos encontrábamos perdidos, era de noche y no sabíamos a dónde ir ni en dónde estábamos cuando de pronto escuchamos algo, miramos hacia todas partes intentando encontrar de dónde venía el ruido y luego vimos venir unos ojos resplandecientes en la oscuridad, era él. Notó que estábamos perdidos y nos propuso ayudarnos a volver si nosotros le ayudábamos a escapar de un lince que lo perseguía.
-¡Wow! Debió ser difícil escapar de un lince. Tuviste suerte, Milo.
-Vaya que sí... -Se sentía cada vez más confundido y comenzaba a molestarse, no entendía por qué Henry estaba mintiendo.
-Pero dónde estaban. -Preguntó Dakar deteniendo su andar por un momento para ver a Henry a la cara.
En Los Glaciares -Se apresuró a decir Milo.
-Sí... un bosque llamado Los Glaciares tan al norte que solo faltaba un poco más para llegar a donde todo el tiempo es invierno. -Respondió volviendo a caminar, haciendo que todos caminaran también.
-Eso suena como si fuera muy muy lejos.
-Lo es, tardamos días en poder volver hasta aquí.
-Es increíble -Decían asombrados.
-Fue difícil, aún no se cómo lo logramos pero lo que importa es que volvimos.
-Sí, y gracias a ustedes todo se va a arreglar, Jack se casará y todo seguirá según el plan ¿no es fantástico? -Dijo Cónan dándole un golpecito en las costillas a Henry.
-No, no lo es. -Aquél comentario le había dolido, apenas comenzaba a olvidar lo que había pasado y eso le hizo volver a recordar y decidió separarse del grupo. No dijo nada, simplemente cambió su dirección y se alejó de ellos.
-¿Qué le sucede? -Preguntó Dakar confundido.
-No lo sé, pero tranquilos, iré a averiguar. -Milo se separó para ir tras Henry.
-No parece el mismo de antes... -Susurró Cónan.

Henry caminó unos metros entre la espesa vegetación que custodiaba uno de los lados del camino hasta que se sintió lo suficientemente lejos y se detuvo junto al riachuelo. Miró su reflejo en el agua y bebió un poco intentando calmarse y mientras lo hacía le pareció mirar el reflejo de Jack junto al suyo. Levantó rápidamente la mirada sin poder creer que él estuviera ahí, aunque pronto descubrió que todo era una ilusión al no ver

a nadie a su lado, pero pronto Milo llegó tras él.

-¡Oye! Henry ¿te encuentras bien?

-No lo sé. -Evitaba mirarlo a los ojos, solo le daba la espalda.

-¿Qué fue todo eso que contaste?

-¿Tiene algo de malo?

-Sí, no comprendo... ¿Por qué mentiste sobre lo que sucedió?

-No quiero que nadie sepa la verdad, ahora me arrepiento de haber siquiera pensado en tener algo con... Jack.

-Odio ser yo la voz de la razón pero la verdad siempre se sabe, Henry.

-Pero es la única forma... -De pronto mientras hablaba logró escuchar una voz, no era ninguno de sus amigos pero le resultaba bastante familiar y pronto la reconoció. Se trataba de Ayka que gritaba su nombre intentando encontrarlo.

-No puedes hacer eso, no está...

-¡Ayka, por acá! -Se levantó y caminó de vuelta dejando a Milo hablando solo.

Capítulo 22

21

- Pero ¿qué es lo que sucede, cuál es la urgencia de que lleguemos?
- Ya todo el mundo se está preparando para la boda y tu no estás, creen que algo te sucedió de nuevo o algo así.
- No pensé que fuera para tanto.
- Tenemos que llegar antes de que tu padre pierda la paciencia, tal vez no lo sepas pero no ha estado del todo bien últimamente.
- No me sorprende...

Regresaron tan pronto como pudieron y al llegar el primero en hablar con Jack fue su padre. Mientras caminaba no pudo evitar ver la emoción que se sentía en el aire, a pesar de que todo había sido tan estresante la noche anterior, ahora parecía como si todos hubieran decidido al unísono simplemente olvidar lo pasado y mirar hacia adelante. Pronto llegó frente a su padre, quien ya lo estaba esperando ansioso dando vueltas en círculos hasta que lo vio llegar y caminó hacia él con una extraña sonrisa, al principio le pareció molesto pero ahora no sabía que pensar.

- Jack, hijo ¿ves a todos estos lobos?
- Sí, los veo -Aún se sentía inquieto, no quería estar ahí, sentía que debía estar en el lago esperando a Henry aunque ya nada podía hacer por volver.
- Ahora ellos dependen de ti, tienes en tus hombros una gran responsabilidad.
- Lo sé, padre. -Hasta para él mismo sonaba increíble la frialdad con la que le hablaba a su propio padre, aunque nunca fueron demasiado unidos, jamás lo había sentido tan distante.
- Estoy orgulloso de que hayas logrado volver, tal vez luego puedas contarme cómo lo lograste... pero lo importante, de lo que tenemos que hablar ahora es que después de lo sucedido ya nadie cree en mi y es por eso que tu tienes que ser su nuevo líder, ya les has dado la esperanza que habían perdido y ahora solo tienes que demostrarles que pueden confiar en ti.
- Supongo que sí, ese es el plan...
- Sé que lo harás bien, eres un gran lobo.
- Eso no es lo que me preocupa. -Dijo deseando contarle lo que le sucedía, pero no se atrevería a hacerlo.
- No te preocupes, lo harás bien y yo estaré ahí para ayudarte. Ahora será mejor que vayas a prepararte, todos nos reuniremos en el valle a medio día y tienes que verte bien.

-Es... está bien. -Se separó de él, caminando a paso lento con pocos ánimos hacia otra parte.
-Ah y, hijo, me alegra mucho ver que estés aquí, no sabes cuánto sufrí pensando que no te volvería a ver.
-Igual me alegra verte...

* * *

-¡Henry! ¿Dónde has estado? -Decía Ayka emocionada.
-Es una larga historia...
-Es bueno volver a verte, pensamos que no ibas a volver.
-Que bien, pensé que nadie se acordaría de mi.
-¡Claro que no! ¿Cómo puedes pensar eso? -Dijo Cónan.
-Y además no pudiste llegar en mejor momento, nos salvaste a todos, no se que hubiera pasado si tu y Jack no hubieran llegado.
-Tal vez estaríamos fríos... tu sabes. -Bromeaba Dakar.
-Y chicos, gracias a ustedes. No tienen idea de cuán útiles fueron. -Los miraba a todos pero evitaba cruzar la mirada con Enzo.
-No hay de qué.
-Henry es un gusto que hayas vuelto... ¿Quién es el zorro? -Dijo mirando detrás de él.
-Oh es solo Milo, me ayudó a volver a casa.
-¡Vaya, que bien! Es un placer.
-Igualmente. -Dijo a secas, aún se encontraba molesto.
-Bueno, tengo que seguir corriendo, hay muchas cosas por hacer, hoy es un día muy importante. Nos veremos después.
-¡Hasta pronto! -Se despidieron Cónan y Dakar.
-¡Ayka Espera! -Se decidió por decirle Enzo al fin. -¿Crees que pueda hablar contigo un momento?
-Lo siento Enzo... ahora no puedo pero quizás más tarde, lo siento en serio. -Se alejó corriendo, dejando a Enzo esperando un sí.
-Maldición... -Dijo Enzo en voz baja, pero todos pudieron escucharlo.
-Oye ¿Qué sucede? No has hablado durante todo el rato y ahora ¿qué pasó con Ayka?
-No es nada, en serio.
-Vamos Enzo, nos puedes contar. No se necesita leer la mente para saber que algo te pasa.
-No se si deba decirlo...
-Sabes que puedes contar con nosotros para lo que sea, te podemos escuchar y te ayudaremos si es posible, amigo. -Le animaba Dakar -¿Pasó algo cuando se fueron?
-Más o menos... -Se animó a contar, atrayendo inmediatamente la atención de Henry. -Cuando fuimos a buscar a Sony, un poco antes de llegar no quería dejar ir sola a Ayka y... bueno ya saben, discutimos al respecto y al final descubrimos que ambos sentíamos algo el uno por el otro y... -al decir eso todos se mostraron sorprendidos, no podían creer que nunca se hubieran dado cuenta -no se lo habíamos dicho a nadie, ni nosotros mismos lo pensamos posible porque era algo que no estaba a

nuestro alcance, ya saben... Ella será la futura alfa de la manada y yo solo soy un cazador, un plebeyo.

-¡Wow! Nunca lo hubiera imaginado, Enzo. ¡Eres todo un galán!

-Es extraño, pero no es para tanto Dakar -Lo miró como haciéndole saber que no le había gustado su comentario.

-¿Y qué sucedió? -Se animó Henry a preguntar.

-No lo sé, por un momento me aferré a eso pensando que tal vez podríamos tener algo pero todo se fue al diablo cuando Jack llegó y ella propuso eso, lo de casarse.

-¡Oh amigo! No lo puedo creer.

-Sé como se siente... -Dijo Henry, sintiéndose impotente de no poder contar lo que a él le sucedía. "No tienes idea de cómo te entiendo" Se dijo para sí mismo.

-Lo siento Henry, espero no te moleste.

-¿Qué? No, no, claro que no. No hay razones para ello, tranquilo Enzo. - Dijo sintiéndose extraño.

-¿Seguro?

-Si, yo lo decía por otra cosa... nada importante.

-¿Te encuentras bien?

-Si, ¿por qué?

-Oh no sé... saliste corriendo lejos de nosotros hace un momento.

-No se preocupen, mejor sigamos caminando -Comenzó a andar. Todos se miraron entre sí y lo siguieron sin decir nada más.

Mientras tanto, en el territorio de Sony, Jack estaba rodeado de lobos, todos intentaban hacer algo por él pero no prestaba atención, simplemente veía cómo iban y venían mientras escuchaba el ruido que salía de sus bocas sin entender lo que decían. Él seguía pensando en qué podría hacer hasta que algo le dio una idea. Si bien él no podía hablar con Henry en persona, quizás alguien más podría hacerlo por él, solo sería cuestión de encontrar a alguien y pronto recordó a Dix.

Levantó la mirada por un momento para ver a su alrededor intentando encontrarlo pero solo veía pasar lobos por todas partes hasta que justo detrás suyo escucho una voz muy peculiar, esa forma de hablar era muy particular y no podía ser de otra persona, tenía que ser Dix.

-¡Dix! -Gritó Jack girando hacia atrás esperando que fuera él.

-¿Si, Jack? -Dijo feliz de que recordara su nombre.

-No sabes qué gusto me da encontrarte.

-¿Ah si? -Se notaba emocionado.

-¿Crees que puedas ayudarme con algo?

-¡Por supuesto! Lo que pidas.

-¿Podrías darle un mensaje a alguien de mi parte?

-Si claro, no hay problema ¿a quién le voy a dar el mensaje?

-Perfecto. Le darás el mensaje a Henry, el lobo que vino conmigo, de la otra manada. ¿Lo conoces?

-Creo que sí... emmm ¡Oh claro! Si ya recuerdo. ¿Qué le digo?

-Dile que no se preocupe, arreglaremos cuanto antes las cosas, que lo veré después para darle las gracias y... que hablaremos de nuestro viaje muy pronto y que, si es posible que Milo venga sería fantástico.

-¿Eso es todo?

-Sí. ¿Prometes que lo recordarás?

-Claro, no hay problema. -Dijo despreocupadamente.

-¿Estás seguro de saber quién es Henry?

-Sí, seguro.

-Entonces anda, cuando vuelvas te recompensaré.

-Oh no, no hace falta. -Dijo yendo en camino al territorio de Akiak esperando poder recordar todo el mensaje.

Al llegar logró adentrarse en el territorio sin problemas, ahora que se habían calmado las cosas nadie vigilaba celosamente el perímetro como antes y pronto llegó a las madrigueras para buscar a Henry y no tardó mucho en encontrarlo, ya que todos estaban en otra parte preparándose para el medio día y solo se encontraba un grupo de lo que para él eran lobos desconocidos y un extraño zorro en uno de los cubiles, mas no todo eran buenas noticias pues se sentía confundido. Se acercó silenciosamente y de manera tímida rompió con su conversación.

-Disculpen.

-¿Sí? - Voltearon todos a verlo sin comprender qué hacía él ahí.

-Tengo un mensaje para Henry... ¿Alguno de ustedes es él?

-¿Qué sucede? -Dijo dando un paso al frente sin saber qué pensar.

-Jack me envió para darte un mensaje. Dice que...

-¡Espera, espera! Preferiría que me lo dijeras en privado ¿sí? -Al escuchar eso todos intercambiaron miradas una vez más, no comprendían el por qué de tanto misterio.

-Claro, como quieras.

-Disculpen, ahora vuelvo. -Salió del cubil con Milo detrás, que aunque no estaba invitado a escuchar el mensaje, no quería perder la oportunidad de saber de primera mano de qué se trataba.

-¿Y bien?

-Claro, claro. Dice que te... agradece por todo. -Intentaba recordar exactamente lo que le había dicho Jack pero ahora se había hecho un caos en su cabeza intentando ordenar las palabras. - Que no te preocupes por arreglar las cosas y... le gustaría ver a Melo... Mailo...

-¿Milo?

-¡Sí, Milo! Le gustaría que Milo fuera pronto por allá.

-¿Eso es... eso es todo el mensaje?

-Me parece que sí. -Dijo confundido, sabía que algo no andaba bien con lo que había dicho pero prefirió no decir nada para no causar desconfianza.

-Entonces vete... -Pidió en voz baja.

-¿Henry? -Milo intentaba averiguar cómo se sentía.

-¿Disculpa? -Preguntó Dix sin haber entendido lo que decía.

-¡Largo! ¡Fuera de aquí! -Gritó molesto.

-¡Henry tranquilo! -Intentaba contenerlo Milo.

-¡Lo siento! -Dijo comenzando la huida.
-¡Vete y no regreses! -Vociferaba.
-¡Henry basta! Tranquilízate -Le pedía Milo intentando evitar que llamara la atención.
-¿Qué sucedió? -Preguntó Dakar que, junto con Cónan y Enzo había salido a ver qué pasaba.
-¡Nada, solo vinieron a burlarse de mi!
-¡Henry tranquilo! ¿Qué te dijo? -Cónan intentaba averiguar.
-¡Ojalá pudieran saberlo! -Gritó mientras corría lejos, sentía que se le escapaban las lágrimas y no quería que lo vieran.
-¿Qué le sucedió? -Preguntaron los tres, alarmados.
-No lo sé... Pero no se preocupen, tuvimos un viaje muy largo y algo estresante, quizás Henry aún se sienta algo agobiado por lo que pasó, luego les contaré pero será mejor que vaya a buscarlo. -No se preocupen, estará bien. -Dijo yendo tras él, esta vez no iba a dejar que se escapara y corrió tan rápido como se lo permitieron sus patas hasta que lo alcanzó y lo detuvo.
-¿Qué pasa contigo?
-Lo siento, no quería armar todo un drama pero esto es el colmo... Me acaban de destrozar por dentro.
-Pero ¿Qué pasó?
-¿No lo escuchaste? Me dio la espalda, ahora no tendré que "preocuparme por arreglar las cosas". ¿Ves? Tenía razón.
-No estoy seguro de que ese haya sido el mensaje que el te envió.
-¡Milo basta! No lo niegues, todos sabemos que esto es una causa perdida, deja de intentar buscar razones que defiendan a Jack, todo fue un error.
-Bueno quizá pero...
-¡No hay "pero"! Tengo que aceptarlo, todo se acabó cuando llegamos a Banff.
-¿Entonces por qué estás así?
-No lo sé. Me siento triste y enojado con él y... conmigo mismo por ser tan idiota.
-Henry...
-Milo por favor, no intentes buscar un pero más.
-Está bien, quizás tengas razón. Creo que no debí presionarlos...
-¡Oh claro! Ahora que lo recuerdo tú tuviste toda la culpa de que esto pasara. -Dijo volteando a verlo, asustándolo. Su mirada era de profunda rabia y tristeza, parecía que sería capaz de cualquier cosa.
-No Henry, creo que estás algo confundido.
-¡Tu eres el motivo por el que yo esté así! Ni a Jack ni a ti les importa, solo van por la vida rompiendo ilusiones ¿no?
-¡Henry no! Yo te apoyo, todos comentemos errores, quizás no debí decir nada pero la decisión la tomaron ustedes, yo solo...
-¿Por qué intentas racionalizar todo maldita sea?!
-Está bien, racionaliza esto: Quizás cometí un error, pero no me parece justo que trates así a un amigo. Te estuve ayudando todo este tiempo, desde que nos conocimos he intentado ser agradecido pero ¿sabes? Yo

también siento, Henry. Y ahora creo que no debí venir con ustedes, quizás será mejor si me voy... -Dijo dándole la espalda mientras se iba.
-¡Bien Vete!, abandóname tu también. -Gritó mirando cómo se alejaba, pero pronto se escuchó decirlo y notó lo que acababa de hacer. -Milo...
¡Milo espera! -Dijo intentando reparar el error, pero para eso ya era muy tarde.

Capítulo 23

22

En Banff ya era medio día y todos se encontraban reunidos una vez más, en esta ocasión para ser testigos de la unión que significaría un gran cambio para la vida de todos. La multitud se encontraba reunida en un círculo a la espera de Jack y Ayka. Todos habían asistido, incluso Dakar, Cónan y Enzo, que se mantenían preocupados pues después de que Henry desapareciera tras el misterioso mensaje no lo habían vuelto a ver, y tampoco sabían nada de Milo, aunque él también estaba presente, apartado de la multitud, observando todo desde un lugar más o menos seguro. Henry se encontraba al frente, intentando escapar de la vista de sus amigos pero queriendo estar en primera fila para ver a Jack a los ojos cuando el momento llegase.

Pronto llegó la hora y en medio de ovaciones apareció Ayka, caminando elegantemente hasta llegar a una roca rojiza que yacía en el suelo surgiendo del césped verde como si se tratase del altar. Tras ella, pocos segundos después llegó Jack, quien fue recibido como un héroe. Caminó lentamente mirando a todos a su alrededor y pronto logró ver a Henry, no podía creer lo extraño que lucía, no parecía ser el mismo desde la última vez que se vieron cuando se separaron sus caminos en el lago.

Henry por otra parte lo miraba rencoroso, tal como le sucedía a Jack, no lograba reconocerlo, lucía muy diferente, la hermosa apariencia salvaje que le encantaba ver en él había desaparecido y parecía alguien más dócil, aunque al mismo tiempo lucía radiante. No era capaz de ver más adentro y entender la angustia que Jack también estaba sintiendo. Pronto se miraron a los ojos sintiendo algo muy extraño recorriendo su interior, Jack sentía que debía hacer algo aparte de solo mirarlo, así que le hizo una seña intentando decirle a Henry que su promesa seguía en pie, que haría algo por arreglar las cosas, aunque no supiera como, pero para él las cosas eran muy diferentes. Ese gesto le pareció más bien una especie de burla, lo que terminó por colmarlo, quizás fue en ese momento que ya no pudo más.

Sus ojos se nublaron inevitablemente y lo que alguna vez había sido una mirada tierna e intensa ahora era un caos de duelo y rabia. Simplemente no pudo estar ahí un momento más, se abrió paso entre la multitud y se alejó tan rápido como pudo. Decidió que esa sería la última vez que lo verían, quería desaparecer, así que no se detuvo a mirar atrás, simplemente corrió huyendo de todos. Lo último que Jack pudo ver antes

de que huyera fue cómo en su boca se formaban las palabras "te odio". En ese momento sintió que debía ir tras él, pero claro, no podía hacerlo, así que tuvo que seguir y hacer como si nada hubiera pasado aunque aquello lo estuviera destruyendo por dentro.

Milo por su parte había visto todo, y cuando vio a Henry salir corriendo se sintió extrañamente culpable, quizás había sido injusto al abandonarlo, pero aún así no se atrevía a salir tras él, estaba en un momento donde no sabía qué hacer, se había quedado congelado hasta que por fin decidió que tenía que buscar a Henry, no podía dejarlo solo ahora.

En cuestión de minutos el clima se había descompuesto, lo que por la mañana había sido un cielo de delgadas nubes que dejaban escapar los rayos del sol, ahora se había convertido en un cielo gris, amenazador. El viento soplabla helando el pelaje de todos, era como si Jack y Henry hubiesen estado conectados con el clima.

Milagrosamente nadie al parecer había notado todo lo que acababa de suceder, Jack siguió sus pasos hasta quedar frente a Ayka.

-¿Y bien? ¿Están listos? -Dijo el lobo más viejo de todas las jaurías, quien sería el que daría el discurso y realizaría la unión. Jack lo miró apenas comprendiendo lo que decía y después miró a Ayka intentando buscar aunque sea una pequeña señal de arrepentimiento en su rostro.

-Estamos listos -Dijo segura, poniendo su pata sobre la de Jack.

-Excelente, entonces empecemos. -Para Jack esas palabras sonaron como una sentencia de muerte.

Espero estar haciendo lo correcto, estoy dejando atrás a Enzo, quizás lo haya herido pero creo que esto valdrá la pena, es lo mejor para todos. Ya no habrá hambre, ya no habrá guerra... ¡Será genial! ...Ojalá no me termine arrepintiéndome. Pensaba Ayka intentando verse completamente segura por fuera.

-Amigos míos -Comenzó el gran lobo -El día de hoy estamos aquí todos reunidos, no solo para presenciar la unión simbólica y sagrada de dos nobles lobos, sino también para ser parte de una nueva era. Hoy es el día en el que...

No puedo creer que esté haciendo esto -Pensaba Jack -No es lo que quiero, yo quiero estar con Henry... aunque sea algo raro que quizás nadie entienda, creo que él no merece esto y quizás yo tampoco deba hacerlo. Creo que...

- ... Jack logró volver para demostrarle a todos el amor que tiene por su jauría y eso nos deja saber el amor que le tiene a todos y cada uno de

nosotros. Sé que junto con Ayka nos guiará por el buen camino, todos sabemos que...

iNo debería de estar aquí! Esto es un grave error, necesito hacer algo al respecto. ¡Por qué esto me sucede a mi!

...Está claro que quizás hayan dejado algunas cosas atrás, pero es un pequeño sacrificio para alcanzar la felicidad y es por eso que hoy estamos aquí para unir a estas dos almas para toda la eternidad. Ayka, yo te pregunto antes de continuar: ¿Deseas pasar el resto de tus días como compañera incondicional de Jack hasta que el destino lo decida?

-Sí, eso deseo.

-Y tú, Jack, ¿Deseas acompañar a Ayka incondicionalmente y caminar juntos por el camino de la vida hasta que el destino lo decida?

-Yo... - Miraba a todos y ellos lo miraban esperando su respuesta, Ayka le había volteado a ver con una mirada acosadora.

No, no puedo hacer esto.

-Yo... -Miró hacia todos lados una vez más, logró ver un espacio vacío por dónde salir del círculo que lo rodeaba y se le cruzó por la cabeza que tenía que ir a buscar a Henry, no podía hacerle esto.

-¿Jack? ¿Cuál es tu respuesta?

-Lo siento -Dijo en voz muy baja.

-¿Perdón? -Preguntaron Ayka y el gran lobo al mismo tiempo.

En ese momento Jack corrió abriéndose paso entre la multitud que lo veía sorprendida y pronto se perdió entre los árboles dejando a Ayka en el altar completamente pasmada. Nadie podía creer lo que acababa de pasar.

De pronto mientras huía, en la mente de Jack se cruzó una pregunta: *¿Y qué harás cuando lo encuentres?* y en ese momento se dio cuenta de que no sabía qué hacer, pero seguiría su instinto, iría tras él.

Mientras tanto Henry aún corría sin detenerse a pesar de que estaba exhausto. Había dejado de escuchar a sus pensamientos y solo se alejaba tan rápido como podía luchando contra el viento que poco a poco se estaba convirtiendo en tormenta, pues ya estaba comenzando a llover. Por un momento cerró los ojos intentando no sentir nada, sus cuerpo le pedía que parara pero él no quería hacerlo hasta que sintió que sus patas se habían golpeado con algo, haciéndolo tropezar y caer al suelo sobre un

charco de agua helada y lodosa.

-¡Oh perfecto! Ya nada puede ser peor ahora. -Se dijo a sí mismo quedándose en el suelo sin intenciones de levantarse, había recorrido la distancia suficiente para sentirse seguro de estar lejos de todos y más pronto que tarde el ruido de su cabeza volvió. Sorprendentemente el agua fría le había hecho algo, por un segundo pudo ver todo desde una perspectiva completamente diferente y se sintió ridículo intentando huir. Fue entonces que se puso a pensar en que tal vez estaba haciendo las cosas mal, nunca se detuvo a escuchar a otros y recordó lo malo que había sido con Milo, lo cual lo hizo sentir culpable.

Se puso a reflexionar un poco sobre todo lo que había sucedido desde que se encontró con Jack la otra noche y notó que sin darse cuenta había ido cambiando, se había transformado en otro lobo, alguien confundido y descortés, ya no se reconocía a sí mismo, él no quería ser así. Los recuerdos poco a poco comenzaron a llegarle y recordó cuántas veces no escuchó a Milo aunque supo que tenía razón, cuántas veces prefirió no escuchar a su propia conciencia con tal de negar que había una solución y quizás el colmo fue cuando le gritó a Milo la última vez que lo vio.

Pero... ¿Qué estoy haciendo? Piensa Henry, te estás comportando como un llorón. ¡No puedes rendirte! Quizás debería regresar, tal vez pueda intentar hacer algo.

Se puso de pie, miró a su alrededor y fue entonces cuando notó que lo que al principio había sido una ligera llovizna se había convertido rápidamente en un tifón, no podía creer lo rápido que había cambiado el tiempo y se sorprendió al ver lo enajenado que se había quedado en sus pensamientos como para no darse cuenta de lo que sucedía a su alrededor.

El viento soplaba fuerte, ahora más que correr a penas y podía caminar luchando contra el agua y el frío pero hacía lo que podía por seguir el paso.

El viento sacudía violentamente las copas de los árboles, nunca creyó que aquellas enormes e imponentes coníferas pudiesen moverse como si se tratase de una flor movida por el viento. El día pronto se había hecho oscuro, era apenas medio día pero parecía como si ya estuviese anocheciendo. El agua golpeaba su cuerpo tan fuertemente que sentía como si lo apedrearan, estaba tan mojado y caminaba tan rápido como podía que pronto dejó de sentir el frío, ahora solo luchaba por continuar intentando mirar hacia dónde iba pero no podía evitar cerrar los ojos para protegerse del viento.

Mientras tanto, Milo intentaba encontrar a Henry y al igual que él luchaba por moverse entre la lluvia. Gritaba su nombre con la esperanza de

encontrarlo, su preocupación crecía cada vez más, por alguna razón sentía que algo no andaba bien y entonces pudo ver un fuerte destello que le saturó la vista por un momento, seguido de un gran estruendo. Un relámpago había caído cerca de donde él estaba, haciéndolo temblar de miedo. Desafortunadamente Henry no corrió con la misma suerte, pues mientras intentaba luchar contra la tormenta escuchó el mismo estruendo sobre su cabeza, todo había sido demasiado rápido para que él pudiera hacer algo y para cuando se había dado cuenta, un árbol había caído sobre su cuerpo, atrapándolo.

-¡Esto no puede ser! ¡No me puede estar pasando! Pensaba intentando liberarse, hasta que pronto se dio cuenta de que no podía moverse, algo grave le acababa de suceder y pronto, al mismo tiempo que no podía sentir sus piernas un dolor terrible comenzaba a torturarlo sin entender por qué. Rápidamente entró en pánico, luchaba por escapar pero solo lograba sentir más dolor y entonces supo que estaba en serios problemas.

-¡Ayuda! -Gritaba, agotando rápidamente todas sus fuerzas. - ¡Alguien ayúdeme! -Pero sus gritos se perdían rápidamente en el caos de la tormenta, y aún así no se rindió. -¡Por aquí!, ¡estoy atrapado, si alguien me escucha por favor necesito ayuda! - Y pronto, casi milagrosamente pudo escuchar un grito parecido al suyo, no lograba distinguir lo que decía aquella voz pero el sonido se le hacía familiar. - ¡Ayuda, estoy atrapado!

-¡Henry! -Escuchaba a lo lejos. - ¡Henry! -Se detuvo a escuchar una vez más y entonces reconoció a aquella voz.

Capítulo 24

23

De pronto en medio del sonido del viento, de la lluvia y de los árboles que se movían violentamente pudo oír una voz lejana y angustiada que decía su nombre, haciendo que se sintiera más tranquilo, aunque el alivio no duró mucho al notar que la voz se alejaba rápidamente y no tardaría en perderse en el vacío de la tormenta.

Se detuvo entonces un momento a reflexionar en cómo se había ido quedando solo poco a poco y se vio a sí mismo atrapado entre el suelo lodoso y el enorme tronco que lo mantenía cautivo. Entonces no pudo soportarlo más, había luchado por no llorar pero ahora una pequeña lágrima se le había escapado y recorría su mejilla confundándose con el agua helada de la lluvia, tenía que afrontar el hecho de que quizás no saldría de ahí con vida. Estaba a punto de darse por vencido y cerrar los ojos para esperar el inevitable fin cuando de nuevo escuchó a aquella voz, esta vez más cerca.

-iHenry!

-¿Milo? ¡Milo por aquí!

-iHenry! - Tras escuchar su voz, lo vio llegar justo frente a él y entonces sintió como si fuese lo más hermoso que hubiera visto en su vida: ver a aquella bola de pelos anaranjados completamente empapada acercándose rápidamente hacia él, haciéndolo sentirse como si ya no estuviera tan solo.

-iMilo no puedo creer que seas tú! No sabes cuánto me alegro de verte - Decía todavía llorando, pero esta vez de alegría.

-¿Qué te pasó? -Dijo sorprendido y asustado al verlo así.

-Ni yo se exactamente cómo sucedió, pero necesito salir de aquí.

-No te preocupes, te ayudaré. - Dijo mientras veía la forma de sacarlo.

-Milo...

-¿Si, Henry?

-Lo siento mucho, en serio. Creo que he sido un egoísta, no debí gritarte.

-Está bien, no te culpo. -Comenzaba a rodear el tronco para buscar algún modo de ayudar.

-En serio lo lamento, no me di cuenta de lo que yo...

-Henry... -Dijo tras interrumpirlo con un grito ahogado al notar lo grave de la situación. Quizás él ya no podía sentir nada pero al ver el modo en el que el tronco había aplastado la mitad de su cuerpo hizo que incluso Milo sintiera dolor.

-¿Qué sucede, es muy malo?

-No creo que yo solo pueda sacarte de aquí, necesito conseguir ayuda. -
Henry no dijo nada, solamente lo miró perdiendo las pocas esperanzas
que había tenido al ver a Milo llegar. -¿Crees que..?
-Ve por ayuda, estaré bien.
-¿Seguro? No te quiero dejar aquí en la tormenta.
-Está bien, resistiré, solo date prisa.
-¡Volveré pronto! -Gritó comenzando a andar.

Se quedó solo una vez más viendo partir a Milo hasta perderse entre la
lluvia intentando tranquilizarse, sabía que Milo volvería así que respiró e
intentó no pensar en el dolor que recorría la mitad de su cuerpo y que al
mismo tiempo no le permitía sentir sus piernas.

Milo corría tan rápido como podía intentando abrirse paso entre la
tormenta, tratando de no tropezar con el caos que lo rodeaba, pero el
clima le hacía las cosas más difíciles, pues la tormenta no hacía otra cosa
más que empeorar a cada minuto que pasaba impidiéndole ver más allá
de un metro de distancia mientras que el agua que lo golpeaba sin piedad
le hacía sentir dolor, así que no tuvo más opción que buscar refugio antes
de que algo le sucediera a él también y no pudiera ayudar a Henry.

Pronto encontró un árbol hueco y en su interior encontró a Jack que
también se refugiaba de la tormenta, dejándolo completamente
sorprendido.

-¿Jack? ¿Qué haces aquí?
-Hola Milo... -Dijo con desánimos.
-Pensé que estabas casándote, ahora mismo deberías de estar festejando,
no lo entiendo.
-Debería...
-¿Qué ocurrió?
-Escapé.
-No entiendo.
-Cuando vi a Henry no pude evitar sentirme mal al respecto, creo que
estaba cometiendo un grave error, esa no es la vida que yo quiero y creo
que no es justo todo lo que le he hecho pasar y creo que tampoco lo que
te he hecho pasar a ti, así que... tu sabes, decidí ir tras él.
-Esto está mal, muy mal.
-¿Por qué lo dices?
-Tenemos que ir con Henry, ahora mismo.
-Eso es justo lo que te estoy diciendo.
-Tuvo un accidente muy grave, está mal, intenté ayudarlo pero no pude
yo solo y tuve que ir a buscar ayuda...
-¡Espera, espera! ¿Sabes dónde está?
-¡Ven, sígueme! -Salió corriendo del árbol para volver a enfrentarse a la
tormenta con Jack tras él.
-¡Milo espera! ¿Está bien?
-Un enorme tronco lo atrapó... -Tragó saliva -No se ve bien.

-¿Hacia dónde?

-¡Por acá!

-Milo espera, tengo una idea. Solo muéstrame hacia dónde está y yo iré con él. Lo mejor será que tu vayas a buscar ayuda.

-Pero yo...

-No creo que podamos hacer mucho los dos solos, ve por ayuda.

-Está bien -Dijo un tanto resignado.

Henry se encontraba cada vez peor, conforme pasaba el tiempo se sentía más débil y parecía que ya no tendría salida, algo dentro de sí le decía que ese iba a ser su último día.

Mientras tanto Jack corría tan rápido como podía intentando encontrarlo gritando su nombre. Afortunadamente la tormenta ya comenzaba a perder fuerza haciéndole más fácil buscarlo a través del bosque, pero aún así era difícil moverse rápidamente por el suelo lodoso y lleno de objetos. Seguía la dirección que le había indicado Milo y sentía como si estuviera tardando una eternidad en llegar pero entonces vio un enorme árbol caído atravesando el suelo del bosque y supo que ahí estaba Henry.

Corrió tan rápido como pudo y entonces lo encontró. No pudo evitar detenerse por un momento, al ver cómo se encontraba una sensación extraña invadió su cuerpo, se sentía como un huracán de emociones y pensamientos. El miedo lo invadió al acercarse y notar que tenía los ojos cerrados y una gota de sangre se asomaba por su nariz.

-¿Henry? -Esperaba lo peor, por un momento creyó que había llegado demasiado tarde pero en cuanto dijo su nombre abrió los ojos pesadamente mostrando lo débil que estaba. -¡Henry cuánto lo siento! -Se le nublaba la vista, se sentía muy arrepentido. Henry hubiera querido decirle algo pero ahora se sentía muy débil para hablar. -He sido un idiota, nunca debí hacerle caso a Ayka. Lo siento mucho, de verdad. Todo esto es culpa mía.

No lo es. Es culpa de ambos. -Pensó al cerrar los ojos.

-Henry por favor resiste. Ya viene la ayuda, todo estará bien. -Jack hacía un enorme esfuerzo por no llorar, pero Henry sabía que ya no habría remedio, estaba destinado a morir. Apretó los ojos para luego abrirlos y lo miró. Aún veía algo en él que le gustaba, que le hacía sentir algo. Jack lo miraba también sintiéndose impotente. -Henry por favor, no te rindas. Yo te amo y te quiero conmigo -Esas últimas palabras hicieron que Henry derramara lágrimas, aunque para Jack era difícil saber si eran de felicidad o de tristeza.

-Yo... -Sollozaba intentando hablar mientras lo miraba a los ojos. -Yo l...

-¿Henry? ¡Henry por favor responde! - Gritaba con el alma en un hilo empujándolo con una pata.

-¡Jack, Jack para! -Le pedía Milo, que había regresado solo.
-¡Henry por favor! -Insistía.
-¡Jack basta! Ya está, se ha ido.
-No, no puede ser. Henry por favor abre los ojos -Dijo empujándolo suavemente con su nariz -Milo tenemos que hacer algo.
-Creo que ya no hay nada más que hacer -Bajó la cabeza, sentía un enorme pesar, junto con una gran culpa.

Ambos compartían una tristeza inmensa, no podían creer que Henry se hubiera ido tan rápido, lo que les hizo darse cuenta de lo frágil que puede ser la vida. Ahora ninguno de los dos hablaba, las lágrimas que corrían por sus mejillas habían tomado protagonismo de su dolor, pero en medio del llanto silencioso y el ruido ensordecedor de la tormenta, de pronto se escuchó una débil voz surgiendo una vez más.

-Jack... -Decía Henry muy débilmente, había estado intentando llamar su atención pero ellos no lograban oírlo -Jack... -Pero ambos estaban ensimismados -Milo... -No lograba hacerlos voltear, hasta que Jack volvió la vista para mirarlo y notó que Henry lo miraba a él.
-¿Henry? -Al verlo sintió una combinación extraña y desagradable de alivio y angustia.
-Jack lo lamento... -Decía con un gran esfuerzo.
-Henry no tienes por qué, todo fue mi culpa, las cosas pasaron demasiado rápido y yo no supe...
-No, Jack -Apretó los ojos, el dolor que atravesaba su cuerpo era terrible.
-Henry por favor no te rindas, te prometo que te sacaré de aquí y podremos estar juntos -Decía con lágrimas en los ojos. Henry nunca había visto una mirada tan triste y desesperada.
-Perdóname por no creer en ti Jack...
-Yo lo siento por no haber hecho esto antes -Se acercó lentamente a él y lo miró a los ojos, hasta que sus narices se tocaron, desatando de pronto los recuerdos felices que habían compartido aquella noche en el tren.
-Jack, qué... -Entonces sus bocas se juntaron, de pronto todo a su alrededor había desaparecido y solo estaban ellos dos. Por un momento el dolor se había ido y el lugar se llenó de chispas, de luz.
-Jack, te a... -Dijo susurrándole, cerrando los ojos sin poder terminar la frase.
-¿Henry?
-¡¿Qué sucede aquí?! -Irrumpió una voz, habían llegado Ayka, su padre y Sony con varios lobos detrás.

(Continuará...)

Capítulo 25

□ Extra --- Nuevo Final Alternativo □

-¡Henry despierta!... ¡Henry! Oh rayos...

Henry Abrió los ojos, miró a su alrededor y notó que se encontraba en el bosque. Jack lo miraba notablemente preocupado.

-Por fin despiertas -Dijo aliviado.

-¿Jack? ¿Dónde estamos? ¿Qué ocurre?

-Al parecer te tropezaste mientras corrías y te golpeaste la cabeza. ¿Cómo te sientes?

-Espera un segundo. ¿No deberías de estarte casando ahora mismo?.

-No, eso fue un terrible error Henry, yo lo siento mucho, me di cuenta de que hacerlo hubiera sido el peor error que jamás hubiera podido cometer. Quiero estar contigo, no con Ayka, y estoy seguro de que ella tampoco quiere estar conmigo...

Henry lo miró y se puso de pie, aliviado. Nunca había estado atrapado bajo un enorme tronco, todo había sido una especie de pesadilla.

-Henry...

-¿Si?

-¿Estás bien? Te veo algo asustado.

-Nada... es solo que estoy muy feliz de verte, creo que me estuve comportando como un idiota, debí de apoyarte en vez de darte la espalda así, lo siento de verdad, pero tenía tanto miedo de perderte que sin darme cuenta comencé a alejarte de mi, no sé que me pasó.

-No te diré que no hayas hecho mal, pero también yo cometí demasiados errores y créeme, estoy profundamente arrepentido.

-Pero ya nada de eso importa... Estás aquí.

Tras esas palabras se formó un silencio extraño, una vez más Jack se había perdido en la mirada de Henry, pero por primera vez Henry se había atrevido a hacer lo mismo, y ahora no podían dejar de hacerlo. Incluso se estaban acercando lentamente el uno al otro sin darse cuenta, hasta que sus narices se tocaron, haciendo que Henry se asustara un poco y se hiciera para atrás.

-Jack yo...

Pero Jack no le dejó terminar, se acercó nuevamente hacia él hasta que se juntaron sus labios, robándole un beso, y fue entonces que todo quedó muy claro y las dudas se fueron: ambos estaban profundamente enamorados el uno del otro y deseaban que ese beso durara para siempre.

-Jack... -Dijo Henry separándose de él por un momento.

-¿Si?

-Estuve soñando con esto durante mucho tiempo. -Suspiró.

-Yo también... -Dijo mientras se volvía a perder en sus ojos -Y te prometo que nada nos volverá a separar, pase lo que pase.

-Puedes estar seguro de eso.

-Henry... quiero preguntarte algo. -Dijo un poco temeroso.

-¿Qué cosa? -Respondió creyendo saber cuál era su pregunta. De pronto sintió como si un montón de mariposas le agitaran el estómago.

-Quiero dejar de ser un lobo solitario... ¿Te gustaría...?

-¡Claro que si! -Dijo sin dejarlo terminar, volviendo a besarlo.

Fin.

Capítulo 26

Quiero agradecer enormemente a la comunidad de **megustaescribir** por el apoyo y los comentarios que he recibido de parte de todos.

Del mismo modo agradezco enormemente a la **Editorial Rodrigo Porrúa** por considerar esta obra para formar parte de su colección de publicaciones, es todo un honor y un orgullo haber recibido su cordial invitación, motivo por el cual el título de esta obra incluye una estrella.

Nunca pensé que este proyecto se convertiría en el éxito que es hoy, y eso me llena de orgullo.

Colega escritor, lector, te invito a que me compartas tu opinión y tu crítica respecto a esta obra, ya que eso me ayudaría bastante. Pienso que de los errores puede aprenderse muchísimo.

Un saludo y un enorme abrazo

- Daniel Vercor.